



FERNANDEZ

FABULAS
ASEPTICAS

PQ6611
.E4
F42
1885

R. C.



1020027660

FÁBULAS ASCÉTICAS

EN VERSO CASTELLANO

Y EN VARIEDAD DE METROS

POR DON CAYETANO FERNANDEZ

PRESBITERO

Dignidad de Chantre, por Su Santidad, de la Metropolitana de Sevilla,
individuo de número de la
Real Academia Española y de la Sevillana de Buenas Letras.

EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

Con Licencia Eclesiástica.

MEXICO

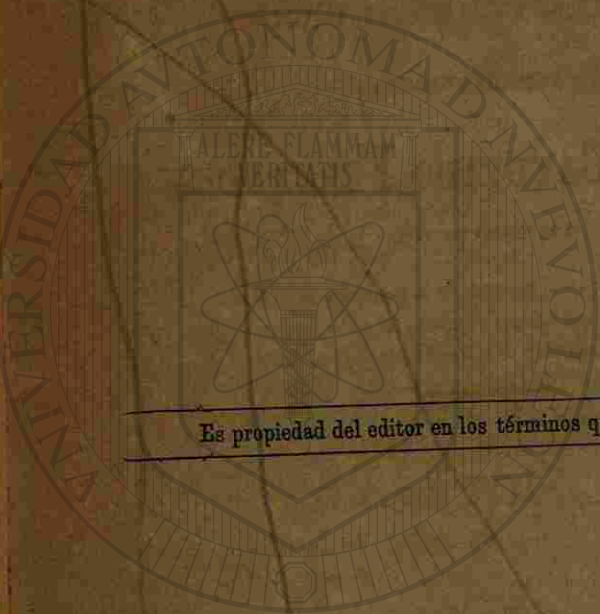
IMPRENTA POLIGLOTA FONDO

Calle de Santa Clara, esquina al callejón

RICARDO COVARRUBIAS

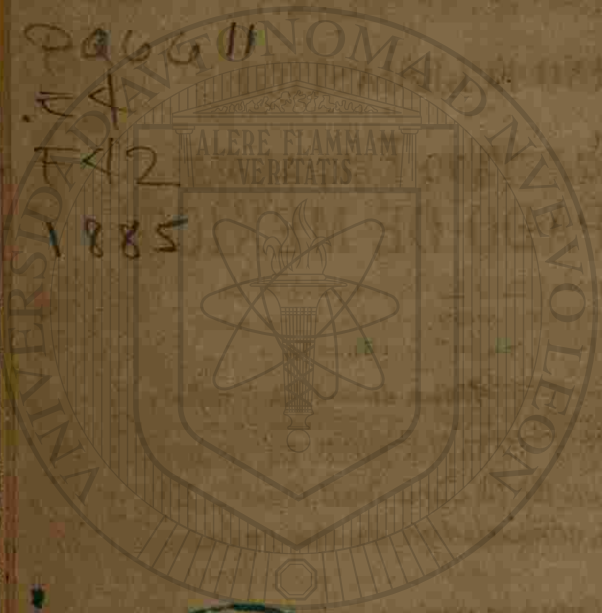
1885

83264



Es propiedad del editor en los términos que marca la ley.





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GOBIERNO ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE MEXICO

México, Julio 10 de 1885.

Damos nuestra licencia para la impresión y publicación de la obra intitulada: FÁBULAS ASCÉTICAS, con calidad de que se inserte esta licencia.

Lo decretó y firmó el Señor Provisor y Vicario General Gobernador de la Mitra.

M. — Diaz.

Lic. Ignacio Martínez Barros, [®]
Secretario.

GOBIERNO ECLESIASTICO
DEL
ARZOBISPADO DE MEXICO

EL SEÑOR GOBERNADOR DE LA MITRA, *me encarga recomiendo á Ud., como tengo el gusto de hacerlo, que influya de la manera que pueda entre sus feligreses, para que se suscriban á la publicacion que de las obras tituladas FÁBULAS ASCÉTICAS, CONTESTACIONES BREVES Y SENCILLAS A LAS OBJECIONES MAS EXTENDIDAS CONTRA LA RELIGION y LA PROFANACION DEL DOMINGO, va á hacer D. Manuel Galindo y Bezares, por ser obras de cuya lectura resultará gran utilidad.*

Reitero á Ud. mi consideracion y aprecio.

Dios guarde á Ud. muchos años. México, Julio 10 de 1885.

Fr. Ignacio Martínez Barros,
Secretario.

Señor Cura de.....

AL EXCMO. SR. MARQUES DE MOLINS,
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ETC., ETC., ETC.

Hé aquí, mi venerado y estimadísimo Director, otra vez mis pobres FÁBULAS ASCÉTICAS con algun aumento, retocadas muchas de ellas, y habiendo sufrido todas, en cuanto me ha sido posible, la lima de correccion bien esmerada. Ni el interes con que se buscaba este pequeño libro, agotadas en poco tiempo las dos primeras ediciones; ni el deseo que me manifestaban algunos libreros de reimprimirlo por su cuenta y sin tardanza, habian sido eficaz argumento para moverme á emprender este trabajo: hálo sido muy principalmente la inimitable lectura que tuvo V. á bien hacer de algunas de sus páginas en la sesion pública y solemne de mi recepcion en la Academia, dándoles, con la gala de su enfática y bien sentida entonacion, tal vida y movimiento tal, que nada pondero al asegurar que me parecía como imposible fuese yo el autor de aquellos animados poemas. Tiene V., por lo tanto, respecto de la edicion presente, cierto linaje de

paternidad, que le obliga á no rehusar su nombre á lo que, en algun modo, le debe la vida. Con esto, ya que imposible es que V. lea á todos mis fábulas, me cabe el consuelo de que todos leerán su nombre al frente de ellas, cubriéndolas y avalorándolas con todo lo que ese mismo nombre significa en la república de las letras. Cuando nada de esto fuese bastante á dejar bien justificada esta dedicatoria, lo sería siempre, para la mucha bondad de V., la ocasion que, aceptándola, se le presenta de añadir nuevo obsequio á los muchos y grandes y muy señalados favores con que ha distinguido, sin merecimiento alguno propio, á quien le estima como insigne amigo y le respeta como á sabio maestro.

CAYETANO FERNANDEZ.

Madrid 26 de Mayo de 1871.

A LOS QUE LEERAN.

Nunca, ni la palabra, ni la escritura alcanzaron éxito tan eficaz como valiéndose del apólogo; porque la inteligencia humana, sobre todo en los primeros albores de la vida, más se deja llevar del animado ejemplo, que de la árida amonestacion; y cuando no puede recrearse con la representacion viva de hechos imaginarios [que es su encanto mayor], goza deleitablemente con la relacion breve, sencilla y clara de toda clase de consejos.

Reconocida la activa y poderosa influencia que ejerce indirectamente el apólogo por medio del ejemplo, sólo deben admitirse en tales composiciones los asuntos honestos é inofensivos, de cuya relacion, y sin necesidad de comentarios, se venga á desprender enseñanza provechosa. Así que, lle-

paternidad, que le obliga á no rehusar su nombre á lo que, en algun modo, le debe la vida. Con esto, ya que imposible es que V. lea á todos mis fábulas, me cabe el consuelo de que todos leerán su nombre al frente de ellas, cubriéndolas y avalorándolas con todo lo que ese mismo nombre significa en la república de las letras. Cuando nada de esto fuese bastante á dejar bien justificada esta dedicatoria, lo sería siempre, para la mucha bondad de V., la ocasion que, aceptándola, se le presenta de añadir nuevo obsequio á los muchos y grandes y muy señalados favores con que ha distinguido, sin merecimiento alguno propio, á quien le estima como insigne amigo y le respeta como á sabio maestro.

CAYETANO FERNANDEZ.

Madrid 26 de Mayo de 1871.

A LOS QUE LEERAN.

Nunca, ni la palabra, ni la escritura alcanzaron éxito tan eficaz como valiéndose del apólogo; porque la inteligencia humana, sobre todo en los primeros albores de la vida, más se deja llevar del animado ejemplo, que de la árida amonestacion; y cuando no puede recrearse con la representacion viva de hechos imaginarios [que es su encanto mayor], goza deleitablemente con la relacion breve, sencilla y clara de toda clase de consejos.

Reconocida la activa y poderosa influencia que ejerce indirectamente el apólogo por medio del ejemplo, sólo deben admitirse en tales composiciones los asuntos honestos é inofensivos, de cuya relacion, y sin necesidad de comentarios, se venga á desprender enseñanza provechosa. Así que, lle-

vado de este convencimiento, y considerando las buenas fábulas como la verdadera filosofía de los niños, exhorta Platon á las nodrizas, en el libro segundo de su *República*, para que instruyan con ingeniosos cuentecillos á los tiernos infantes.

Llámase propiamente *apólogo* una ficción inocente y decorosa, explicada con brevedad, claridad y sencillez, donde, hablando ó intervinando hasta los seres irracionales, se enseña agradablemente una verdad moral, económica ó política, destruyendo errores y mejorando las costumbres. El apólogo nació de la necesidad que tuvo el hombre de concretar las demostraciones abstractas, y de transmitir por medio de la palabra á sus hijos y descendientes el sazonado fruto de la experiencia. Así, pues, data su origen de los más remotos siglos. Difundiéndose por las regiones del Indo y el Ganges, donde, al influjo de las ideas panteísticas y de la metempsícosis [consecuencia inmediata de ellas], podía suponerse con alguna verosimilitud dotados de razón y palabra á los seres irracionales é inanimados. Con lo cual la India nos ofrece antiquísima colección de fábulas políticas, en la intitulada *Kalila y Dimna*, por los nombres de las dos zorras del primer apólogo, y que también se dice *Pancha-Tranta*; esto es, las cinco partes ó capítulos, trabajo atribuido al brahman Pilpay ó Bid-

pay. Un compendio de esta obra lleva el rótulo de *Hitopadesa* [Instrucción saludable,] y le trajo á Persia en el siglo VI de nuestra Era el médico Barzúyeh, que le tradujo en lengua pehleví, dedicándolo á Cosroes, segundo de los príncipes sasánidas. Hacia el octavo siglo pasó esta versión al arábigo el persa Ruzbeh, sectario de Zoroastro, llamado, al hacerse musulman, Abdállah-ben-Al-mocaffá; y de aquí vino al griego en la pluma del médico Simeon, cuando terminaba el siglo XI. Con ello persas, árabes y griegos no cesaron de compendiarlo ó ponerlo en verso, animando á los judíos, á los italianos, alemanes y españoles para que lo poseyeran también en su lengua respectiva. Al Rey D. Alfonso X, el Sabio, y siendo infante, se debe la más antigua y más bella versión castellana, hecha á vista del ejemplar arábigo de Al-mocaffá.

Pero la prueba más remota del predominio y eficacia del apólogo, está en el sagrado *Libro de los Jueces*, en aquella *fábula de los árboles* con que Joathán, hijo de Gedeon, reprendió, mil trescientos nueve años ántes de Jesucristo, á los siquemitas el asesinato de los setenta hermanos suyos por el bastardo Abimeléch. ¿Dónde más poderoso medio cuando se trata de persuadir y demostrar brevemente? Con sólo cierta fábula ingeniosa, pin-

tando una discordia entre el humano vientre y los miembros, logra Menenio Agrippa salvar la república romana y deshacer un feroz motín del pueblo contra el Senado.

Un hombre, insigne seguramente, floreció en Frigia quinientos sesenta años ántes de nuestra Era, esclavo de dos filósofos, al segundo de los cuales debió la libertad. Llamado por Creso, Rey de Lidia, obtuvo señalados beneficios de él, y luego hubo de recorrer Grecia, Persia y Egipto, mereciendo por la inventiva, dulzura, sencillez y sana moral de sus apólogos, que los atenienses le erigieran una estatua y la colocasen al frente de las de los siete sabios, contemporáneos suyos; distinción bien merecida y que la posteridad ha confirmado, extendiendo y vulgarizando por todo el mundo las obras de tan maravilloso ingenio. ¿Quién no conoce, quién no admira las *fábulas* de Esopo? No pudo desvirtuar su gloria el haberle precedido Hesíodo, fingiendo un coloquio entre el ruiseñor y el gavilán, pues la fama en los trabajos intelectuales suele adjudicarse, no tanto al inventor como al que aplica y perfecciona con utilidad el invento. Llamáronse *esópicas* las buenas fábulas que se compusieron de allí en adelante, y los inmortales rasgos del narrador frigio alcanzaron ser puestos en verso por Sócrates.

Apasionado imitador del antiguo apologista, brilló en Roma, seis siglos despues, Fedro, nacido en Tracia, y liberto de Augusto, adquiriendo imperecedero renombre con sus cinco libros de *Fábulas esópicas*, las cuales rebosan en gracia, moralidad y sencillez. Los elogios que en ellas hizo á la virtud, valiéronle sañuda persecucion del ministro Seyano; pues la tiranía de los déspotas se enfurece al oír la voz de la verdad, engaitados con las nauseabundas lisonjas y adoraciones de hombres infames, que en la adulacion hallan su medro.

Cuando en la edad de Esopo y Fedro el lenguaje simbólico se hallaba generalizadísimo, y las figuras y estatuas de los monumentos hablaban casi tanto como las inscripciones, fué acertado invento el de valerse de los animales y de las piedras y de los árboles y montañas, para personificar los actores de las fábulas; puesto que cada clase de aquellos seres irracionales ó inanimados, por su aspecto, costumbres, naturaleza, condiciones, y propia y característica fisonomía, ofrece semejanzas admirables con el sér racional, que pueden utilizarse en la crítica y retrato de la sociedad humana.

Tambien, á últimos del siglo VI, Rufo Festo Avieno, se aprovechó de las fábulas de Esopo, reproduciéndolas en versos elegiacos.

Pero quien las hizo familiares entre los españo-

les fué Pedro Simon Abril, que las tradujo del griego al latin y al castellano juntamente, con admirable perfeccion, año de 1575.

A Esopo no se ha de estimar genuino creador del género apológico, por más que hubiera de aparecer éste y resplandecer en su ingenio con la perfeccion y gallardía que mostró Minerva al nacer de la cabeza de Júpiter. Cultivóse en la edad augustea y en la de Teodosio; pero, como todas las amenas letras, hubo de olvidarse con la ruina del imperio romano, preocupada por grandes intereses la Europa, y empeñada en feroz lucha durante largos siglos. No sucedió así en el Oriente, donde la fábula y las fábulas tuvieron su cuna, y de donde volvió al Occidente el apólogo en cuanto hizo, con la de los árabes, causa comun la literatura latina.

La version del libro oriental de *Calila é Dymna*, hecha en el siglo XIII, por orden del Rey Sabio, y la de otras leyendas del mismo origen, fueron despertando en los escritores españoles la aficion á la parábola.

Generalizado ya este gusto en el siglo siguiente, compuso D. Juan Manuel, ilustre nieto de San Fernando, su *Conde Lucanor* ó *Libro de Patronio*, año de 1327; que es una verdadera coleccion, en prosa, de cuentos doctrinales, tomados tres de ellos de las *Fábulas de Pilpay*, dos de la *Discipli-*

na clericalis, de Pedro Alfonso; uno, el del hombre que probaba á sus amigos, está en el *Libro de los Castigos é Documentos*, escrito por D. Sancho el Bravo; y otros vienen de historias árabes.

Casi por la misma época [1337 á 1367] trazaba Joan Roiz, Arcipreste de Fita, su *Libro de Cantares*, introduciendo varios apólogos con el nombre de *ensiemplos*, algunos espirituales y de sana doctrina, y otros que, teniendo por asunto el amor profano, á pesar de la buena intencion, ofrecen arriesgada enseñanza.

Tanto D. Juan Manuel como el Arcipreste de Hita disfrutaron, para sus inapreciables, antiguas y populares tradiciones, de los libros orientales que abundaban entónces por toda España, y los de griegos y latinos. Dígalo, si no, en los *Cantares*, el *ensiemplo de las ranas en cómo demandaban Rey á D. Júpiter*.

El *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, version española hecha entre 1420 y 1480 del *Directorium humane vitæ, alias Parabola antiquorum sapientum*, por Juan de Cápu, es sólo una mera traduccion de las *Fábulas de Pilpay*. Con la Edad Media acaba el gusto por el apólogo; otra cosa muy diferente viene á ser ya la fábula durante el Renacimiento, convertida en canto épico, lírico ú elegíaco; y han de pasar

más de dos siglos ántes que Esopo, Fedro y Bidpay vuelvan á inspirar á los poetas españoles.

Ni el advenimiento de la Casa de Austria, que llevó nuestras banderas á las regiones del Norte, patria de los cuentos y leyendas, y donde no era extraño el conocimiento y uso del apólogo; ni las españolas empresas de Italia, de cuyo suelo habíamos traído ya el *Decameron* de Bocacio, lograron despertar la afición perdida. El ideal fantástico y hazañoso de los libros de caballerías, fiel intérprete del pensamiento español en aquellos siglos, tenía que desdeñar la ingenuidad y sencillez positivas y triviales de la parábola, arrinconándola como trasto viejo de gañanes y pastores, impropio de los cintillos, plumas y vengalas del apuesto guerrero. Sin embargo, en cuanto llegó á mayor edad la hispana Talía, gozaronse nuestros colosos dramáticos en interpolar con multitud de cuentos y algunas verdaderas fábulas, sus obras escénicas, mientras los rasgos de Esopo y Fedro servían de amoroso texto en las escuelas.

El último renacimiento greco-romano, intentado á orillas del Sena, vale á Francia un Lafontaine, que aprovecha los trabajos de cuantos fabulistas le habían precedido, pone de moda á su muerte el apólogo en toda Europa, y anima á los españoles del pasado y del presente siglo.

¡Con qué preciado tesoro de elegantes parábolas enriquecen nuestro Parnaso multitud de escritores insignes, tales como un Iriarte, un Samaniego, un Agustín Príncipe, un Hartzenbusch, y tantos otros beneméritos de las musas! Literatura, moral, política, la sociedad entera, el hombre en todos sus estados y clases, muestran al ingenio español nuevas y desconocidas sendas para lucir la imaginación más florida, el fecundo estudio, la más noble experiencia. Quedaba todavía por beneficiar una rica mina, la de la verdadera *fábula ascética*, por más que este ó aquel de los *ensiempros* introducidos en los *Cantares* del Arcipreste de Hita, aspiren á tan alta calificación.

Ardua y llena de riesgos la empresa, como muy delicada de suyo, acometiéndola hace poco el Sr. D. Cayetano Fernández, individuo de número de la Real Academia Española, con fé cristiana, vasto saber y ánimo constante; y llevó al apólogo la verdad de las verdades, la verdad evangélica, correspondiendo el asunto á los fines, y la forma al asunto. Guardado estaba un tan digno lauro para el eclesiástico respetable que (dotado del númen creador y poético, que del cielo y no de otra parte se recibe) cultivó todos los buenos estudios, y el mayor de todos, el de la Sagrada Teología, morando en los vergeles de la bella literatura; y que pudo co-

nocer á fondo el corazon humano en el constante ejercicio de su sagrado ministerio. Preciso era que se reuniesen todas estas cualidades y circunstancias en una sola persona, para escribir gallardamente las *Fábulas ascéticas, en verso castellano y en variedad de metros.*

Si la enseñanza de buenos principios constituye la naturaleza del apólogo, ¿qué documento más provechoso y de mayor importancia que el apólogo ascético, cuyo objeto es la moral evangélica, y á veces tambien el dogma, dirigiéndose todo por la mira de despertar al lector y conducirle agradablemente á la perfeccion cristiana?

Vénse, pues, en las *Fábulas ascéticas* del Sr. D. Cayetano Fernández verdades gravísimas y profundas, como en las parábolas que intitula *El Tiempo, El Sol y la Luna, El Siglo XIX y el Solitario, Los Pecados Capitales y El Aire y el Insecto;* terribles amenazas, como en *El Niño Diabólico, La Exposicion artística de los Animales, El Mastin y el Perro, Lo de Arriba Abajo, La Erupcion del Vesubio y El Primogénito;* ejemplos los más instructivos, como en *El Médico enfermo, La Dama y el Esqueleto, El Girasol, El Doblon y el Andrajo, El Jóven como hay muchos, Júpiter y varios Animales, El Leopardo y la Ardilla, Las Dos Amigas, y El Cerdo y la Mona;* y, en fin,

pensamientos los más consoladores, como en *La Azucena, El Llanto y la Risa, El Caracol y el Cigarron, El Armiño, El Castor y el Jabali, Dorila y Aminta, y La Rosa entre espinas.* El Evangelio, que admiramos y veneramos esculpido en piedra y en bronces, pintado en lienzos, descrito en viajes y cantado en poemas, ha sido tambien puesto en fábulas por el digno eclesiástico sevillano cuya eleccion tanto realce ha venido á dar á la Real Academia Española.

El fabulista recorre todos los metros conocidos, y los ensaya nuevos, en combinaciones peregrinas y de suma dificultad; lo cual hace que estas *Fábulas*, puntuadas como están esmeradamente, sean lo más á propósito para adiestrar á los niños en la lectura del verso, y para afinar su oido, obligándoles á recorrer todo el diapason de la métrica española.

Abundan los sonetos en el libro del Sr. D. Cayetano, porque el fabulista no perdona medio, por costoso que le haya sido, para conseguir que los lectores beban sin repugnancia el licor, amargo muchas veces al humano apetito, animándolos con el atractivo de la copa en que se lo brinda.

Niños y ancianos, sábios é ignorantes, malos y buenos han de hallar instruccion y deleite con esta obra; comentarla fuera impertinencia; recomen-

darla, vanidad. Ella por sí misma se recomienda á quien tiene la suerte de cogerla en sus manos; y tanto lo dice el haberse en breve tiempo agotado ya dos ediciones de seis mil ejemplares, y el buscarse con tal interes y vivo empeño, que es necesario esta tercera.

Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.

AL QUE LEYERE

Creo que ni la más delicada conciencia podrá inquietarse por ver publicar fábulas de asuntos religiosos, cuando ese género de literatura se ha destinado siempre á enseñar grandes cosas, y cuando hasta el mismo celestial Maestro Jesucristo expuso y encerró en parábolas altísimas verdades de su soberana doctrina. Ciertó que las parábolas no son idénticamente fábulas, atendida la índole especial de estos poemas, pero les falta muy poco; y yo, de buen grado, hubiera hecho de todas las del Evangelio otras tantas fábulas, si un respeto bien justo no me hubiera impedido alterar en lo más mínimo el sagrado texto.

La idea, sin embargo, de escribir una coleccion de esta especie, es, á mi modo de ver, completamente nueva. Tenemos fábulas morales, fábulas políticas, fábulas literarias, etc.; pero fábulas ascé-

ticas, son éstas, ó yo me engaño mucho, las primeras que se ofrecen al público. Muy léjos estoy, empero, de querer arrogarme la honra de esta novedad: no es invencion mia, no, sino del tiempo en que vivimos, ó más bien del cotidiano estudio de sus necesidades. Una generacion, en tan visible parte ligera, frívola, engreída ó codiciosa, no es muy de esperar que acuda á nutrir cristianamente su espíritu en las grandes obras de los Ascéticos, y eso que los nuestros son los mejores del mundo. Era, pues, necesario hallar un ardid, y obtener el medio ingenioso de llevar á ciertos entendimientos y hacer sentir á ciertos corazones las máximas eternas y las inspiraciones cristianas; y que la píldora de la verdad, casi siempre amarga, pasase así á producir sus efectos, deleitando, ó por lo ménos sin haber incomodado ántes en el paladar.

Esto es lo que me he propuesto con la presente obrita, no sin haber desmayado muchas veces, en vista de los obstáculos que ofrecia la empresa. Y ciertamente, la necesidad de reunir y conciliar, en una multitud de composiciones, la concision y sencillez de los planes con la trascendencia de los pensamientos, y el estilo festivo y la animacion de los cuadros con lo profundamente sério de las enseñanzas, es dificultad ante la que me hubiera rendido por completo, si lo mucho que falta á mi po-

bre ingenio no hubiese venido á suplirlo la voluntad enérgica que me suministra un poco de zelo sacerdotal del bien de las almas. No es esto decir que he salido vencedor: estoy muy distante de creerlo; pero seria dichoso si con esto, que calificaré de *osada tentativa*, lograse llamar la atencion de nuestros verdaderos ingenios hácia un campo tan precioso, tan dilatado, que en la actualidad se les presenta enteramente inculto.

Diráse que si la puntería va desde luego dirigida tan alto, ¿á qué nombrar á cada paso los niños, como si ellos fueran el único objeto de mi atencion y de mi trabajo? ¡Oh! eso es, lector muy benévolo, porque una larga experiencia enseña que, en punto de religion, hay muchos niños: niños á quienes los años, la inteligencia, la ocupacion colocan ya, más ó ménos distantes, del primer período de la vida. Porque niños son en esta materia los que, desvanecidos con los pasatiempos y placeres de la sociedad pagana en que vivimos, encuentran fastidioso, insoportable, todo lo que pone en sus almas la meditacion y el desengaño: niños son los que, entregados por completo á los afanes y adquisiciones del siglo, no reservan ni un momento siquiera para la única cosa necesaria: niños son, en fin, cuantos atraídos, por aficion ó por necesidad, al estudio de una ciencia ó al ejercicio de una facultad, olvidan,

y desconocen al cabo hasta aquello mismo que los verdaderos niños saben de la gran ciencia de la salvacion. Ved por qué, hablando tambien con los doctos, no he tenido inconveniente en autorizar mis fábulas colocando al frente de cada una el texto latino de un sentimiento de la Sagrada Escritura, cuyo desenvolvimiento es el asunto, y cuya traduccion literal se encuentra siempre en el apólogo, ó es la moraleja con que termina.

Mas no por eso me persuado de que mi tarea sería, en todo caso, completamente inútil para los cristianos fervorosos y de buen espíritu. Antes por el contrario: las santas ideas deben suministrarse en todas las formas convenientes; mucho más hoy, que son tan escasas en número las lecturas amenas que pueden circular sin recelo entre las personas timoratas. Y, si mi obra valiese algo; si yo hubiera logrado elvarla á la altura de mis deseos, no seria poco triunfo el poder decir, que habia dado con el secreto de presentar un libro que, deleitando sin peligro en manos de una monja, enseñña sin fastidio en manos de un *despreocupado*. Entónces sí que, con más razon acaso que el fabulista de la antigüedad, podríaase repetir desde el principio de estas páginas:

Duplex libelli dos est, quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.

PROLOGO

LIBRO PRIMERO

FABULA I

Los Canarios Filarmónicos

Aperiam in parabolis os meum.
[Psalm. LXXVII, vers. 2].

No recuerdo en qué fecha ni en qué parte
Un anciano, gran músico, vivia,
De severos principios en el arte
Hasta rayar en cáustica manía.

A cualquiera invencion llamaba abuso,
Sin atender á edad ni á gustos varios;
Y en tan loco sistema se propuso
Adiestrar en la solfa á unos Canarios.

Con tal fin, en sus doctos mamotretos
Les obliga á estudiar sin perder ripios;
Queriendo que tan hábiles sujetos
Aprendiesen el arte por principios.

y desconocen al cabo hasta aquello mismo que los verdaderos niños saben de la gran ciencia de la salvacion. Ved por qué, hablando tambien con los doctos, no he tenido inconveniente en autorizar mis fábulas colocando al frente de cada una el texto latino de un sentimiento de la Sagrada Escritura, cuyo desenvolvimiento es el asunto, y cuya traduccion literal se encuentra siempre en el apólogo, ó es la moraleja con que termina.

Mas no por eso me persuado de que mi tarea sería, en todo caso, completamente inútil para los cristianos fervorosos y de buen espíritu. Antes por el contrario: las santas ideas deben suministrarse en todas las formas convenientes; mucho más hoy, que son tan escasas en número las lecturas amenas que pueden circular sin recelo entre las personas timoratas. Y, si mi obra valiese algo; si yo hubiera logrado elvarla á la altura de mis deseos, no seria poco triunfo el poder decir, que habia dado con el secreto de presentar un libro que, deleitando sin peligro en manos de una monja, enseñña sin fastidio en manos de un *despreocupado*. Entónces sí que, con más razon acaso que el fabulista de la antigüedad, podríaase repetir desde el principio de estas páginas:

Duplex libelli dos est, quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.

PROLOGO

LIBRO PRIMERO

FABULA I

Los Canarios Filarmónicos

Aperiam in parabolis os meum.
[Psalm. LXXVII, vers. 2].

No recuerdo en qué fecha ni en qué parte
Un anciano, gran músico, vivia,
De severos principios en el arte
Hasta rayar en cáustica manía.

A cualquiera invencion llamaba abuso,
Sin atender á edad ni á gustos varios;
Y en tan loco sistema se propuso
Adiestrar en la solfa á unos Canarios.

Con tal fin, en sus doctos mamotretos
Les obliga á estudiar sin perder ripios;
Queriendo que tan hábiles sujetos
Aprendiesen el arte por principios.

Largos meses los tuvo en las primeras
Nociones de científicos vocablos;
Lo cual, para unas gentes tan ligeras,
Era engorro y tarea de mil diablos.

Al cabo, de entonar llegado el día,
Hartos ya los Canarios de retórica,
Cada cual gorjeó como podía,
Dando al traste con toda la teórica.

En vano el Profesor con faz airada
Lanza fuego, blandiendo la batuta,
Jurando que va á hacer una fritada
De su aleve capilla diminuta.

No hubo medio: soltaron el frenillo.
Y para más oprobio del Maestro,
Sonó al punto en la calle el organillo
Que un Ciego charlatan tocaba indiestro.

Al oírlo, las Aves se alborozan,
Admirando sus trinos y cadencias;
Las ensayan, repiten y se gozan
Sin trabajos, ni estudios, ni violencias.

En suma, del maestro se burlaron
Amigos, vecindad y el pueblo todo;

Y jamás los Canarios olvidaron
La solfa que aprendieron de este modo.

Si enojado algun crítico me muerde,
Echándola de rígido teólogo,
Porque estampo este libro, que se acuerde
De mirarse en el Viejo de este apólogo.

Pues, ó tengo el caletre *tanquam tabula*,
O es verdad que á infantiles corazones
Más se pega el consejo en una fábula,
Que en noventa dogmáticas lecciones.

Escribo, pues, ¡oh críticos sardónicos!
Para alumnos de vuelo muy sencillo:
Ellos son los Canarios Filarmónicos
Y yo el Ciego que toca el organillo.

FABULA II

Las dos Banderas

*Millia est vita hominis super
terram.*

[Job. cap. VII, vers. 1].

En un país remoto,
Que se halla en guerra,
Un lindo jóven quiere
Tomar bandera.

Del uno y otro bando
Primero intenta
Conocer los caudillos
Y su estrategia;

La justicia y las armas
Con que pelean,
Y, en fin, los galardones
Con que ambos premian.

Y con tales designios
Al campo llega
Do libre azota el aire
Bandera negra.

—“¡Mancebo, le gritan, tu suerte es segura!
¿Que aquí la ventura
Te llama, no ves?
Palacios, festines, y danzas, y amores
Y ricos licores
Nuestra paga es.

Y en lechos floridos, con dicha sin tasa,
La vida se pasa
Cual sueño de amor.
Ven, ven; no vaciles: ven, ven con nosotros;
Si vas con los otros
Te secas cual flor.”—

Y el jóven, que es prudente,
Mucho recela
Que allí no jueguen limpio
Por várias señas.

Y abismado en sus dudas
Al campo vuela
Do la Bandera blanca
Flota modesta.

—“Jóven, le dicen, tu inmortal destino
Con nosotros te llama;
Que, si buscas VERDAD, VIDA Y CAMINO,

Hallaste aquí cuanto tu pecho ama
Santo y divino.

Una cruz es el arma que te espera
Hasta que el tiempo acabe;
Mas servir al Monarca que aquí impera
Es un yugo feliz, dulce y siñave,
Carga ligera.

Y tronos tiene, en la region que habita,
Que dar á sus valientes,
Por breve plazo en que la lid se agita;
Y de palmas y lauros refulgentes
Gloria infinita.”—

—“Muy serio es este caso
[Dice el doncel];
Allí juegos y amores,
Danza, embriaguez,
Palacios y festines;
Pero... ¿y despues?

Aquí silencio adusto
Reina doquier:
Placeres y delicias
Nunca se ven.

¡La Cruz hasta la muerte!
Pero... ¿y despues?

Mas quede aquí suspenso este monólogo;
Tú lo terminarás á tu manera,
Jóven Lector, cual héroe de mi apólogo;
Pues del mundo en la bélica carrera,
Yo te anuncio, sin ínfulas de astrólogo,
Que tendrás que elegir una Bandera;
Y será la de Cristo, Rey eterno,
O de Satán, monarca del averno.

FABULA III

La Dama y el Esqueleto

*Memorare novissima tua et in
aeternum non peccabis.
[Ecc., cap. VII, vers. 40].*

Una dama se asustó,
Porque un Esqueleto vió;
Y al punto se dió á correr.
Y aún durara su carrera,
Si una voz no le dijera
Con misterioso poder:

—“Deten el paso indiscreto:
[Era el medroso Esqueleto]
¿Por qué te cansas así?
Si á todas partes te sigo,
Si corro á la vez contigo,
Si marchó dentro de tí...?”

¿Te asusta mi calavera?
Pues bajo tu cabellera
Llevas otra igual, igual.
Y, con mis secas costillas
Y mis enjutas canillas,
Soy tu efigie más cabal.

Pues tu cuerpo idolatrado
Es esqueleto forrado
De una tela baladí:
Y al cabo el tiempo la rae,
Y carcomida se cae,
Y quedas igual á mí.”—

En esto la pulcra Dama,
Volviendo su rostro, exclama:
—“¡Oh muerte, tú dices bien!
Y, pues fuerza es que me sigas,
Seremos, de hoy más, amigas;
Estrecha mi mano, ven.”—

Y, con efecto, la Bella
Se prendó tanto de aquella
Nueva amiga, siempre fiel,
Que abandonó los afeites
Y los fugaces deleites
Del mundo y vano cruel.

Y en hondo claustro se abriga,
Y en contemplar á su amiga
La vida entera pasó;
Enamorada de suerte,
Que en los brazos de la muerte
Dichosa y santa espiró.

Luego el pasaje acredita,
Que quien la muerte medita
Le va perdiendo el horror.
Pues el pecado se aleja,
Y así la vida se deja
Sin pesares ni temor.

FABULA IV

La Bujía y la Linterna

Non extinguatur in nocte lucerna ejus.

Prov., cap. XXXI, vers. 12.

La brillante Bujía
Que en salones magníficos alterna,
A la humilde Linterna
Sonrojó en estos términos un día:

—“Quita allá esa capucha
Y ese manto, que eclipsan tus fulgores;
Pues ¿quién te dirá amores
Al verte así encerrada y tan machucha?”

—“Muchas gracias, señora,
La Linterna replica; pero advierte,
Que á tu luz seductora
Cualquiera vientecillo da la muerte,

Mientras yo voy segura,
Y alumbro sin temer los huracanes,”—
*Verdad! que la hermosura
Sin recato, se expone á mil desmanes.*

FABULA V

Los dos Potros

Qui amat periculum, in illo p
ribit.
(Ecol., cap. III, vers. 27).

Del monte vecino,
Sus trabas rompiendo,
Viniéronse al llano
Dos Potros cerreros.

—“Qué grato es ser libre!
[Gritaron á un tiempo]
Gocemos del mundo;
El campo ya es nuestro!”—

Y dando relinchos,
Con mil escarceos,
Ya al trote, ya al paso,
Ya á escape ligero,

Sin ver lo que hacen,
Metiéronse ciegos
En férreo camino
Que cruza el terreno.

—“¡Hallazgo dichoso
[Gritó el más travieso]
Nos brinda la suerte!
¿No ves qué paseo?

¡Qué hermoso, qué llano,
Qué limpio, qué recto!
Pues nadie lo impide
¡Vaya, disfrutémoslo!”—

—“Me place sin duda
[Gritó el compañero];
Mas no sé qué piense
De tantos maderos,

Con maña tendidos
Bajo de estos hierros.
¿Hay gato encerrado?
Mucho lo recelo.”—

En esto, el silbato
Resuena á lo léjos,
Rasgando los aires;
Y á pocos momentos,

La máquina asoma
Con hórrido estruendo,

Su negro penacho
Tendido en el viento,

Con ojos teñidos
De rojo siniestro,
Carbones y brasas
Regando en el suelo.

Los Potros, al verla:
—“Hermano; ¿qué es eso?
[Los dos se preguntan
De pánico llenos].

—¡Un monstruo terrible
Nos viene al encuentro!
¡Nos traga sin duda!!
—¡Huyamos!”—Y huyeron.

Mas quieren salvarse
De modo diverso:
El uno se lanza,
Obrando cual cuerdo,

Fuera de la vía
De un bote ligero,
Y queda seguro.
Mas ¡ay! que el travieso

Prosigue en la senda
Que fué su recreo,
Y espera le libren
Sus ágiles remos,

Corriendo delante
Con vano ardimiento,
Del monstruo que avanza
Con alas de fuego.

Ya llega... le pillá...
¡Cielos! no hay remedio:
Le arrolla, le aplasta,
Tritura sus huesos.

Así pagó el triste
Por vano, por terco,
Quedando en los ráils
Pedazos mil hecho.

En tanto que el otro,
Del susto repuesto,
Os dice con ánsia:
“¡Oh jóvenes tiernos!

Quien nécio presume
Bastarle su esfuerzo,

Y no deja á un lado,
Con santo denuedo,

La senda querida
Sembrada de riesgos,
Huirá por lo pronto
Del pecado horrendo;

Mas, tarde ó temprano,
Caerá sin remedio:
Que el que ama el peligro...
Lo dice ya el texto.

FABULA VI

Exposicion artistica de los Animales

Cum accepero tempus, ego justitias judicabo.

[*Psalm, LXXIV, vers. 3.*]

Quiso el sabio Leon, monarca augusto,
En sus vastas regiones
Premiar las artes, promover el gusto,
Ofreciendo sus ricos galardones,
Como es práctica ya entre las naciones.
Y, anunciándolo el Loro en todas partes,
Abrió una exposicion para las artes.

Es ocioso contar, que allí brillaron
Maravillas, que al público admiraron;
Que en circunstancias tales,
Lució la diestra Abeja sus panales,
La Oropéndola el nido,
La Araña su tejido,
Su capullo el Gusano,
Su morada el Castor gran arquitecto;
Y, en suma, allí se vió lo más selecto
De toda animalesca obra de mano.

Pero ¡oh terpe y ridícula ocurrencia,
Que de ejemplo será á la concurrencia!
Hasta el sórdido y vil Escarabajo,
Ganoso de las honras del trabajo,
Llevó tambien su bola;
Mas, con tal travesura,
Que, ocultando ingenioso la basura,
Con tersa capa de oropel cubrióla.

Por el pronto la turba novelera,
Que ve tan linda esfera,
El claro genio del Autor aclama;
Y, entre aplausos y vítores, proclama
Que en todo el vasto gremio
No habrá artista que alcance mayor premio.

Mas el sabio Leon, que con esmero
Muy despacio las obras examina,
Y á cada cual destina,
Como juez justiciero,
El debido agasajo,
Al mover la del vil Escarabajo
[Que allí andaba aguardándolas felices],
Se tapó con su garra las narices;
En seguida la corte se alborota...
Y fué que echa migajas la pelota,
Se vió que, si por fuera está dorada,
Por dentro era de estiércol fabricada.

¡Y cierto! no sé yo qué fué más breve,
Si quejarse el Leon del chasco aleve,
O morir el autor entre el susurro,
Bajo la pata de un valiente burro.

*¡Ay! de cuántas acciones
Que en el mundo reciben galardones,
Por tener de virtudes la apariencia,
Allá, del Sumo Juez en la presencia,
El necio autor recibirá tormento,
En vez de eterna gloria,
Cuando llegue el momento
De separar el oro de la escoria!*

FABULA VII

Los Tigres pintados

Vincenti dabo edere de ligno vitæ.
[Apoc., cap. II, vers. 7].

A la entrada de un viñedo
Dos fieros Tigres pintaron,
Y tambien los imitaron
Que daban un susto al miedo.
Al que ignora aquel enredo
El susto pára un instante;
Mas dice el fuerte: “¡Adelante!”
El cobarde retrocede,
Y el que á fantasmas no cede
Recoge el fruto abundante.

*¡Oh virtud! ¡A tus entradas
Tambien hay fieras pintadas,
Que asustan al alma necia!
¡Dichoso el que las desprecia!*

FABULA VIII

El Girasol

Ambula coram me, et esto perfectus.
[Genes., cap. XVII, vers. 1].

Tres flores de un vergel,
Las más hermosas,
Rosa, nardo, clavel,
Presuntuosas
Preguntaban con ansia á sus señores
Cuál fuese la mejor entre las flores.

Quién responde *el jazmin*,
Quién *la violeta*,
Quién *la rosa*, y en fin,
Para completa
Variedad de sentir en el concurso,
No faltó quien les hizo este discurso:

—“Prefiero el Girasol
Gallardo y recto;
El amante del sol,
El más perfecto,
Que, con virtud ajena de una planta,
A la altura de un hombre se levanta.

¿No le veis con qué afán,
A toda hora,
Sigue al regio galán
A quien adora,
Y reverente la cabeza inclina
Desde que ve su lumbre matutina?

Vosotros, al revés,
Del bajo suelo
No levantáis dos piés;
Y mustio duelo
Os abate y enoja entre desmayos,
Cuando derrama el sol ardientes rayos.

Por eso con rigor
Y ceño os trata,
Las galas y el primor
Os arrebatá;
Y vuestro cáliz, que el roma encierra
A la tarde ¡infeliz! ya está por tierra."

—“ Hermanas, es verdad!
Mas no os asombre;
Que igual calamidad
Sucede al hombre.”—
[La Rosa dijo], y terminó la escena
Con aquesta lección de moral llena:

*El mísero mortal
Que á Dios no mira,
En abismos de mal
Al fin espira;
Mas del justo que vive en su PRESENCIA,
Recta, noble y feliz es la existencia.*

FABULA IX

El Esquilon y el Gato

Dicunt, et non faciunt.
[*Math., cap. XXIII, vers. 3.*]

Un esquilon muy ladino,
Asomado á su tronera,
Con limpio acento argentino
Llamaba al culto divino
Al pueblo de esta manera:

—“Parroquiano,
Mal cristiano,
Ven á Misa,
Pues te avisa
Que ya es hora
Mi sonora
Voz del alto serafín!
Tin, tin, tin.

¿No te pasma
Y entusiasmo
Mi desvelo,
Y este celo

Con que llamo
Cual reclamo
De mi célico confin?
Tin, tin, tin.—

Oyó el sonsonete un Gato
[El rubio Marramaquí]
Desde el tejado inmediato,
Y sin pizca de recato,
Hubo de increparle así:

“¡Linda pieza!
¿No es rareza
Que, con tanto
Son de santo,
Nunca al templo,
Dando ejemplo,
Descendió tu beatitud?
Miaú, miaú.

Así, digo:
Que conmigo
Tu palabra
Poco labra,
Pues no tiene
Lo que viene
A dar peso á la virtud.
Miaú, miaú.”

Quien las virtudes predique,
Sin dar á la vez ejemplo,
Que no muy alto repique,
No sea que se le aplique
Lo que al Esquilon del templo.

FABULA X

El Elegante y el Pavo real

In vestitu ne gloriaris unquam;
[Ecc. cap. xi, vers. 1]

Burlábase sin pizca de decoro
De un hermoso Pavon un Elegante,
Porque el pobre animal, algo pedante,
Abrió sus plumas de esmeralda y oro.
Nótalo el Ave, y con vivaz ahinco
Díjole al burlador cuántas son cinco:

“En verdad que te burlas sin prudencia;
Pues si orgulloso ostento mi plumaje,
El Criador me lo dió; mas ese traje
Es del crimen de Adan la torpe herencia.
¡Y te gozas en él, naciendo en cueros,
Cuando es hecho de lana de carneros!”

Quedó el hombre, al oir esto, tamañito;
Pues el lujo en vestir era su anhelo,
Siendo el traje en el hombre un sambenito
Y en el Pavo real un don del cielo.
Aprended, elegantes, este apólogo,
Pues el Pavo os habló como un teólogo.

FABULA XI

Las Pompitas

Vanitas vanitatum, et omnia
vanitas.

[Ecclesi., cap. I, vers. 2].

Con espuma de jabon,
Por un cañuto de caña,
Soplaba un niño con maña
Pompitas desde un balcon.
En la calle un zagalon,
Viéndolas bajar tan bellas,
Presuroso iba á cogellas;
Mas, al tocarlas su mano,
Tornábanse en aire vano,
Sin quedar ni rastro de ellas.

“¡Zagalon qué nécio eres!
[Dice un quídam] pues ¿no ves
Lo que indica y lo que es
Ese globo que asir quieres?
Es tipo de los placeres
Por que los hombres deliran;
Que, cuando léjos se miran,
Cautivan el corazon,
Mas se ve que nada son
Cuando, al tocarlos, expiran.

FABULA XII

El Tiempo

Ergo dum tempus habemus
operemur bonum.

[Galat. cap. VI, vers. 10].

Una noche, en que el sueño andaba léjos,
De mi pálida luz á los reflejos,
El Tiempo, á solas, penetró en mi estancia,
A hacerme una consulta de importancia.
Y despues de pedir con voz sonora
Perdon, por la molestia de la hora,
— “Quiero. [dice] saber lo que hay de cierto
En un asunto que me tiene muerto:
Yo no sé lo que soy ni lo que valgo,
Y aún me pongo á dudar si seré algo.
¡Tú eres ora! me dice el comerciante,
Su carrera me llama el estudiante,
El labrador su afan; tan solo el nécio
Me condena al olvido y al desprecio.
Quién me pinta con alas; quién, sañudo,
Engullendo voraz un niño crudo.
Unos dicen que calmo los pesares,
Otros que los reparto por millares;

FABULA XI

Las Pompitas

Vanitas vanitatum, et omnia
vanitas.

[Ecc. I, cap. I, vers. 2].

Con espuma de jabon,
Por un cañuto de caña,
Soplaba un niño con maña
Pompitas desde un balcon.
En la calle un zagalon,
Viéndolas bajar tan bellas,
Presuroso iba á cogellas;
Mas, al tocarlas su mano,
Tornábanse en aire vano,
Sin quedar ni rastro de ellas.

“¡Zagalon qué nécio eres!
[Dice un quídam] pues ¿no ves
Lo que indica y lo que es
Ese globo que asir quieres?
Es tipo de los placeres
Por que los hombres deliran;
Que, cuando léjos se miran,
Cautivan el corazon,
Mas se ve que nada son
Cuando, al tocarlos, expiran.

FABULA XII

El Tiempo

Ergo dum tempus habemus
operemur bonum.

[Galat. cap. VI, vers. 10].

Una noche, en que el sueño andaba léjos,
De mi pálida luz á los reflejos,
El Tiempo, á solas, penetró en mi estancia,
A hacerme una consulta de importancia.
Y despues de pedir con voz sonora
Perdon, por la molestia de la hora,
— “Quiero. [dice] saber lo que hay de cierto
En un asunto que me tiene muerto:
Yo no sé lo que soy ni lo que valgo,
Y aún me pongo á dudar si seré algo.
¡Tú eres ora! me dice el comerciante,
Su carrera me llama el estudiante,
El labrador su afan; tan solo el nécio
Me condena al olvido y al desprecio.
Quién me pinta con alas; quién, sañudo,
Engullendo voraz un niño crudo.
Unos dicen que calmo los pesares,
Otros que los reparto por millares;

Los que gozan me tienen por ligero,
Los que sufren por tardo y majadero.
Los jóvenes me llaman su destino,
Y los viejos me acusan de asesino.
Mas despues de tan larga rociada,
El filósofo dice que soy. . . ¡nada!
Así, pues, en tamaño desconcierto
Quiero saber de tí lo que hay de cierto;
Que no sé lo que soy, ni lo que valgo,
Y aún me pongo á dudar si seré algo."

Y el Tiempo urge. . . y mi palabra espera. . .
Y al cabo respondí de esta manera:

—“Todos tienen razon, pues cada hombre
Segun le va contigo te da nombre.

Y pues saber mi pensamiento quieres

Diré, para el cristiano, quién tú eres:

Eres. . . ¡la salvacion ó eres su ruina!

Esto me dice la verdad divina.

Si te pierdo ¡ay de mí! serás INFIERNO;

Si te ocupo en el bien, mi GOZO ETERNO."

—“Publica esa verdad!”—

Que el tiempo es llave

De la honda eternidad ¿quién no lo sabe?



FABULA XIII

Los Criados invisibles

Beati pauperes spiritu.

[Math., cap. v, vers. 3].

Un jóven bien criado,
Viajero por destino,
Se hospedó en una casa
De unos buenos amigos.

Y, á fuer de generosos,
Como gentes de viso,
Con ansia todos quieren
Servir al bienvenido.

Mas él á todos pára,
Rehusando los servicios;
Pues “traigo [dice] siempre
Dos criados conmigo.”

—“En dónde están? [preguntan].

—“El verlos no es preciso,
[Respóndeles]; mas quiero
Pintarlos muy al vivo:

Son mozos de mi talla,
Por más señas, mellizos:
Mis propios años cuentan,
Y así... mi génio mismo.

Gastan poco, y en breve
Lo encuentro todo listo;
Y cuanto los dos hacen
Me parece exquisito.

Prudentes cual ningunos
Callados cual novicios,
Y siempre á mi presencia,
Jamás me dan fastidio.

Ni riñen, ni murmuran
Cual otros de su oficio,
Ni me piden salario,
Ni yo les doy un pito.

Y con todo, son fieles,
Incansables, solícitos;
Tan sólo cuando duermo
Ellos quedan tranquilos.

Así vivo dichoso,
Más fortuna no envidio,

Ni cambio la que tengo
Por el imperio chino.”—

La familia, admirada
Con el caso inaudito,
Deshácese en preguntas
Así por el estilo:

—“¿Quién vió tales domésticos?
¿Quién tal regalo os hizo?
Decid, ¿cómo se llaman?”—
—“Todo voy á decirlo:

Me los dió el Evangelio
[Que tiene gran surtido],
Y, al declarar sus nombres,
Descubro ya el prodigio.

Se llaman... [entenderlo
Más que todo es preciso]
CONTÉNTATE-CON-POCO
Y SÍRVETE-Á-TÍ-MISMO.

¡Oh! ¡Bienaventurados
Son los pobres de espíritu!

FABULA XIV

El Buen Pastor

Bonus Pastor animam suam
dat pro ovibus suis.
[Joan., cap. x, vers. 11].

(A LOS SEÑORES ALUMNOS DEL SEMINARIO CONCILIAR
DE SEVILLA)

Tres robustos zagales,
Sancho, Juan y Perico,
En fuerza y en edad todos iguales,
A Gil, labrador rico,
Rogaban con solícitos clamores
Que á los tres admitiese de Pastores.

—“Bien está, dice el Amo;
Mas, véase primero,
Si sabeis el oficio cual reclamo;
Pues pago mi dinero,
Y no debo jamas recibir quejas
De que no tratáis bien á mis ovejas.

¡Vaya! Sancho (perdona,
Pues de exámen se trata),
¿Qué harás tú, si el aprisco te abandona

Alguna oveja ingrata?”—
—“Llamarla (dice) con mi gran silbido.”—
—“¿Y si no obedece?”—Ya he cumplido.

—“¡No tendré yo esa flemma!
(Grita Juan dando un bote):
El palo, y siempre palo es mi sistema;
Usaré del garrote,
Y al aprisco vendrá, bien que sin ganas;
Que si me llamo Juan, no soy Juan Lanas.”—

—“¿Tú, Pedro? (dice el Dueño);
Y responde exclamando:
—“¡Ay! por ganarla perderé mi sueño.
Y si huye al silbo blando,
Sobre mis hombros la traeré á la huella;
Y, si es preciso, moriré por ella.”—

—“Bien hayas, hijo mio!
(Contéstale el Labriego);
Tú serás buen Pastor, yo te lo fio;
Mis ovejas te entrego;
Y vosotros, poltrones ó tiranos,
Marchad á guardar fieras ó marranos.

*Escogidos Zagales,
A quien la Iglesia espera
Confiar sus rebaños inmortales:*

*Ya sabeis la manera
Con que habéis de tratar á vuestra grey,
Cumpliendo del Pastor la estrecha ley.*

*La pereza maldita
Poco ó nada adelanta,
Y el extremo rigor al malo irrita
Y más y más lo espanta:
¡CARIDAD Y PACIENCIA! mas de suerte
Que sufráis con amor hasta la muerte.*

FABULA XV

La Virtud y el Vicio

Arcu via est que ducit ad vi-
tam.

[*Math., cap. vii, vers. 14.*]

Con diabólico estruendo,
Por su camino,
El vicio va corriendo
Con desatino,
Mientras despacio
La Virtud va siguiendo
Su eterno espacio.

Aquel le grita:—“¿Adónde
Corres tan viva?”—
Y la Virtud responde,
También festiva.
—“Repare el majo
Que yo voy cuesta arriba
Y él cuesta abajo.”

FABULA XVI

La Pastora y el Cuervo

Ne dicas cras dabo, . . . cum
statim possis.
[Prov., cap. III, vers. 28].

Fílis, cándida Pastora,
En la cabaña en que mora
Crió un Cuervo, y se propuso
Hacerle dejar el uso
De comer carne difunta;
Mas el cuervo, que barrunta
Que nadie verá su enmienda,
Aplaza el variar de senda,
Para no cumplir jamas,
Diciendo siempre *cras cras*.¹

En vano su fiel Maestra
Ricos manjares le muestra:
Frutas, queso, leche, miel,
Y otras mil cosas; pues él,
Como huela cuerpo muerto,
Allá se lanza de cierto.

¹ *Cras*, adverbio latino que significa *mañana*.

¡, por si Fílis regaña,
A la vuelta, con gran maña
Viene ensayando á compas
El consabido *cras, cras*.

Por fin, la buena Pastora
Sorprende al Cuervo en mal hora,
Cebando su negro pico
En el lomo de un borrico;
Y, enarbolando el cayado,
Castigó su gran pecado,
Dejándole ya. . . tendido.
—Pero, ¿murió arrepentido?
No por cierto: ¿lo creerás?
Murió gritando *cras, cras*.

Pecador, que de esa suerte,
No ves se acerca la muerte,
Y aplazas tu conversion
Para mejor ocasion;
No te burles de las iras
Del cielo que ufano miras;
Pues, si das con maldad ciega
Un plazo, que nunca llega,
Como el Cuervo morirás
Diciendo tambien CRAS, CRAS.

FABULA XVII

El Talador y el Olivo

*Fructum afferunt in patientia.
[Luc., cap. VIII, vers. 15].*

“Oh martirio ¡oh crueldad! (Así decía
Un Olivo frondoso, cuyas ramas
El diestro Talador diezmado había).

¿Por qué tan fiero mi desdicha tramas
Al filo de tu márcola sangrienta?
¿Es eso, Agricultor, lo que me amas?

Ya mi copa arruinada y macilenta
Ni sombra ofrece, ni belleza alguna
En medio del dolor que me atormenta!”—

—“Calla, y cesa en tu plática importuna
(El hombre dice); que belleza y sombra
No se quiere de tí, sino aceituna.

Ya verás, por Abril, cómo se nombra
El esquileo que viste tu indigencia,
Y tu cosecha, por Octubre, asombra!

Hasta entónces, Olivo, ten paciencia.”—
*Luego adora, cristiano, los rigores
De paternal y sabia Providencia,
Si tus frutos prepara en los dolores.*

FABULA XVIII

La Lengua y la Espada

*Multi coederunt in ore gladii,
sed non sic quasi qui interfecerunt
per linguam...
[Ecc., cap. XXVIII, vers. 22].*

Una Lengua y una Espada
Cayeron un día presas;
Aquella por viperina,
Estotra por pendenciera

Y al verse en la cárcel juntas,
Formando otros presos rueda,
Después de amables saludos
Se hablaron de esta manera:

—“¿Qué has hecho tú, peleona?
[Dijo á la Espada la Lengua].
—“He dado unas cuchilladas,
[Repuso vibrando aquella]:

“Además, en guerra injusta
He fulminado sangrienta;

Y al cabo, como soy fuerte,
He cometido violencias.”—

—“¿Y por esas niñerías,
[Responde la otra], te pescan?
¡Vaya, vaya! no te apures;
Escucha, verás lindezas:

“Yo profiero cada día
Por millares las blasfemias;
Voto más que un carretero,
Miento más que la *Gaceta*.

“Juro en falso, y por mi dicho
A más de un pobre trompeta
Hicieron morir bailando,
Colgándoles de una cuerda.

“Murmurar es mi delicia,
La calumnia mi sistema,
No dejando honor seguro
Ni en casada ni en doncella.

“Desuno los matrimonios,
Rompo amistades eternas,
Y, atizando la discordia,
Destruyo la paz doméstica.

“Y es lo peor de mis gracias
[Aunque todas son perversas],
Que los daños que ocasiono
Tarde ó nunca se remedian.

“Adulo á los poderosos,
Trato al pobre á la baqueta,
Siembro luto en las familias
Con fraude, estafas y afrentas.

“Divido los ciudadanos
Con mis programas y arengas,
Y al pueblo simple alboroto
Con patrañas y quimeras.

“Y turbo la paz del mundo
Con mil intrigas funestas,
Y entre naciones y reyes
Gozo avivando la guerra.

“Y por fin, si no atajaran
El furor que me envenena,
Cenizas hiciera el orbe
Con mis ardientes saetas.”—

—“¡Cielo santo!” [exclaman todos
Los nenes de la caterva].

Y santiguándose muchos,
Sentaron por cosa cierta:

Que la Espada es una monja
En vista de su pareja.
*Pues no hay pecados peores
Que los pecados de Lengua.*

FABULA XIX

Clorinda Victoriosa

Quasi & facie colubri fuge peccatum.

[Ecc. cap. XXI, vers. 2].

Del campo
Vecino,
Sin habla,
Sin tino
Clorinda
Llegó.
Y apenas
Aliento
Recobra
Y acento,
Temblando
Gritó:
—“¡Ay madre,
Qué miedo!
De susto
No puedo
Teñirme
De piés.

—“¿Qué es ello,

Mi vida?

(Exclama

Transida

La madre)

Dí, pues.

—“Horrible

Serpiente,

Pasada

La fuente,

Silbando

Salió.

“Al verme

Se avanza...

Y... casi

Me alcanza

Su boca...

Mas, no.

—“¿Hay caso

Más fiero?

De oírlo

Me muero.

¡Ay, pobre

De mí!

Mas ¿cómo

Venciste?

¿Y el monstruo?

¿Qué hiciste?

No tardes:

¡Dí, dí!

—“Yo... piedras

Le tiro;

Al cielo

Suspiro,

Y escapo

Veloz.

—“Victoria

Fué mucha!

Mas, ángel,

Escucha

Por tanto

Mi voz:

El negro

Pecado

Es monstruo

Malvado,

Serpiente

Cruel.

Mil veces

El alma

Veráse

Sin calma,

Batida

Por él.

¿Lo entiendes
Bien todo. . ?
Ya sabes
El modo
De siempre
Triunfar:
*Si luchas,
Valiente,
Si oras,
Ferviente,
Si huyes,
Al par.*

FABULA XX

El Siglo y el Claustro

Mellor est dies una in atris tuis
super millia.
[Psalm. LXXXIII. vers. 10].

El Claustro y el Siglo un día,
Toparon manos á boca;
Aquel de sayal y toca,
Y el Siglo de *levi-sác*.

De los cargos que se hicieron
No fué pequeño el catálogo;
Mas yo sólo este diálogo
Al paso pude escuchar:

Sigl. ¿Por qué me miran tus ojos
Con enojos,

Cual si fuera yo un vestiglo?

Clau. Repara en tus hechos, Siglo;
Te cubrirás de sonrojos.

Sigl. Algo voy tras los placeres;
Mas ¿qué quieres?

¿Son tan gratos los honores,
Tan alegres los licores,
Y tan bellas las mujeres. . !

Clau. Mas es horrible y eterno
El infierno,
En cuyas brasas te miro!
Por eso busco el retiro,
Y ante el altar me prosterno.

Sigl. Sí; mas pasas una vida,
Afligida
Con tan áspera abstinencia...!

Clau. Mejor que con tu licencia
Y liviandad descreída!

Así yo espero la palma,
Y en mi alma
Rebosa siempre el contento;
Mas tú, de goces sediento,
Ni tienes salud ni calma.

Sigl. Ese lenguaje machucho,
Que te escucho,
Prueba bien, y no me espanto,
Que ni yo me huelgo tanto,
Ni tú te maceras mucho.

Clau. ¡Es falsa la conclusion,
Seo bribon!
Lo que prueba que tus vicios
Ajan más que los cilicios,
El ayuno y la oracion.

Y aquí llegaban entrambos
De su plática importante,
Cuando yo pasé adelante,
Murmurando esta leccion:

David lo dijo, y no yerra:
*Vale más un solo día
De Dios en la compañía,
Que mil en la corrupcion.*

FABULA XXI

La bandada de Estorninos

Adversarius vester diabolus.
circuit querens quem devoret.
resistite fortes in fide.
[I Petr., cap. v, vers. 9].

Cruza alegre con plácido vuelo
Como nube del viento llevada,
De Estorninos inmensa bandada,
Raro estruendo formando en el cielo.

Sin temor va del fiero enemigo,
Como ejército unido en batalla,
Que tranquilo y seguro se halla
Con la fuerza que lleva consigo.

Y al Halcon que, cual diestro en la caza
Sorprenderla carnívoro intenta,
Sus falanges nutridas presenta,
Y con ímpetu hostil lo rechaza.

Su defensa era ser todos unos,
Mas, de pronto, discordia maldita
En la aérea legion se suscita
Y del bando se apartan algunos.

¡Infelices! la vida jugaron
Al dejar su constante bandera;
Que el Halcon vengador los espera,
Y en sus garras sangrientas quedaron.

*Pobres mozos, que vais con desvelo
Tras la ciencia, por sombras diabólicas:
De las nobles falanges católicas
Seguid siempre el pacífico vuelo;*

*Que, si alzais nueva enseña traidora,
Porque el siglo fatal os corrompe,
Vuestra union con la Iglesia se rompe,
Y el carnívoro Halcon os devora.*



FABULA XXII

La Rosa y el Ciprés

Consummata in brevi, exple-
vit tempora multa.
[Sap., cap. iv, vers. 12].

En su huerto Cloris bella,
En una mañana hermosa,
Al ver abierta una Rosa,
Alegre corrió hácia ella.

Con inocente delicia
Su amor la llama y contento,
Y bebiéndole el aliento,
Dos mil veces la acaricia.

Celoso de lo que viera
Un Ciprés, lo llevó á mal,
Y con tono sepulcral
Se quejó de esta manera:

—“Varios años há que vienes
A gozar, mi Bella, aquí,
Y nunca me has dicho á mí:
“Ciprés, buenos ojos tienes.”

Y esa flor, que hace un minuto
Apénas estaba abierta,

Y á la tarde estará muerta,
¡Ya ha recogido su fruto!

¿Hay justicia para esto
En el alma de una bella?”—
—“¡Muy grande! [repuso ella],
Escucha, Anciano inmodesto:

Esa flor en una hora
Llegó á ser cuanto podía:
En su reinado de un día
Mil encantos atesora;

Mientras tú, con tanta edad,
Ni das sombra ni frescura,
Y... hueles á sepultura
Con tu adusta seriedad.”—

Y en esto, Lector del alma,
La Bella quiso decir:
*No está en el mucho vivir
El mérito ni la palma:*

*Corta vida, sin doblez,
Limpia, pura y sin engaños,
Reprende los muchos años
De endurecida vejez.*

FIN DEL LIBRO PRIMERO



LIBRO SEGUNDO

FABULA I

La Azucena

In me omnis spes vitæ.
(Eck., cap. XXIV, vers. 25).

(DEDICADA A MI MUY QUERIDO AMIGO Y ESCLARECIDO LITECT RA
EL SR. DR. D. JUAN JOSE BUENO)

Era un jardín: sus delicadas flores
De aroma ricas, de color suäves,
Son los castos amores
De un Príncipe, su dueño,
Que del mágico eden tiene las llaves,
Y guarda él solo con prolijo empeño.

No hay en él una flor con mancha ó ruga;
Todas son virginales,
Hermosas, celestiales,
Sin huella de gusano ni de oruga.
¡Oh! Si oscuro lunar alguna arroja,
El jardinero al punto la deshoja!

Ved la causa del llanto, que á porfía,
Desde el lirio á la malva,
Derramaban las flores, cierto día,
Al despuntar el alba:
Fué que un rojo Clavel, del Dueño amado,
Con negra pinta amaneció manchado!

Ruegan todas por él, mas no hay consuelo;
La Violeta temblando,
Más lívida se pone con su duelo;
El Nardo, el Alelí, su tez plegando,
Se vuelven sin perdon; y hasta la Rosa
Torna más bella cuanto más llorosa.

¡Ay del triste Clavel! que nadie alcanza
A redimir su pena;
Pero... al mísero resta una esperanza:
¡La cándida Azucena
Ha rogado por él! ¡Oh! vedla luego
Reunir sus gracias, y elevar su ruego.

Era esta Flor de blanco alabastrino,
Pura como el aliento de un querube:
Su perfume divino
Como el incienso sube
A regalar al Dueño enamorado:
Era la Flor más bella del cercado.

Y con granos de oro
Rutilantes adorna el albo seno;
Y del aura y la luz y el campo ameno
Se ostenta cual riquísimo tesoro,
Cuyos reflejos vivos
Al aura, campo y luz tienen cautivos.

El Dueño amante con afán la mira,
Y—“Pide, exclama, pues tu amor suspira;
Tuyo soy todo entero.”—
Y tímida, acertando á hablar apenas,
Al punto dice:—“Quiero...
UNA GOTA DE SANGRE DE TUS VENAS!

La verteré sobre el Clavel liviano;
Y el carmin soberano
Sanando por entero
Su fino esmalte, la color perdida,
La Flor te deberá su ser primero,
Y á la Azucena... deberá la vida.”—

Dijo; y las aves en alegre canto
Rompieron á la vez; y más sonora
La fuente murmuró; con nuevo encanto
La brisa voladora
Al infausto Clavel, que holló sus galas,
La nueva del perdon llevó en sus alas.

Y tuvieron festin todas las flores;
Y brillaron con célicos fulgores,
Segun dice la historia,
Para dar al Clavel la enhorabuena,
Al Jardinero gloria,
Y aplausos mil y mil á la Azucena.

*Oh mortal! si la mancha del pecado
A morir te condena,
Contra Dios irritado
Aun te resta en el cielo una Azucena.
Implórala, diciéndole: MARÍA!
TÚ ERES LA VIDA, LA ESPERANZA MIA.*

FABULA II

El Caracol y el Cigarron

*Ibunt de virtute in virtutem.
[Psalm. LXXXIII. vers. 7].*

A la pared asido
Un Cigarron estaba,
Y necio se burlaba
Del paso detenido
Con que el buen Caracol subiendo iba,
La casa á cuestras, cual pesada jiba.

—“¡Vaya, que gozo en verte!
[Dícele]; por ligero,
De tí valerme quiero
Al mandar por la muerte;
Pues sin duda [recalca la Langosta]
No debo recelar que venga en posta.

Y habrá quien te resista!
¿No ves cómo de un salto,
Voy á parar tan alto
Que me pierdo de vista?
Pues sigue tú mi ejemplo, majadero!”—
Y el testáceo responde:—“Caballero,

He visto en un *tratado*,
Que es mejor ser postema
Cen plan y con sistema,
Que, necio atolondrado,
Volar alguna vez sin saber cómo,
Y quedarse despues como de plomo.

Sin saltos ni carreras,
Llevo mi rumbo cierto;
Mientras tú, como muerto
Estás horas enteras,
Y, si acaso en tus zancas te disparas,
Ni sabes dónde vas, ni en dónde paras."

Qué respuestas daría
El burlon casquivano,
No sé; mas ¡y el cristiano
Que, ocioso noche y día,
Saltos da en la virtud, sin hacer nada,
Pues obra por fugaz *fervoretada*?

*Más vale poco á poco
En virtud ir creciendo,
De una en otra subiendo,
Que, antojadizo y loco,
Querer hacerse santo en un minuto,
Y clavarle despues sin otro fruto.*

FABULA III

El Testarudo

*Et sicut novissima hominis status
pejora prioribus.
[Luc., cap. xi, vers. 26].*

De noche, en un mal paso y sin linterna,
Juan se rompió una pierna.
¡Vaya todo por Dios!

Le curaron tal cual; pero volviendo
A aquel paso tremendo,
Juan se rompió las dos!

Sanó al fin; mas tornando á la aspereza,
Partióse la cabeza,
Y muerto quedó allí!

*Si á un cristiano su culpa se le absuelve
Y al vicio vuelve y vuelve,
¿No le sucede así?*

FABULA IV

Un Robo merecido

*Depradari ergo desiderat, qui
thesaurum publice portat in via.
[S. Greg. Pap., Homil. xi].*

Un bello Jóven
Trabajador
Lleva en sus manos,
En un bolson,
Cuanto ganara
Con su sudor.

Plazas y calles
Corre veloz,
Y á cuantos pasan
A su alrededor
El bolso muestra
Con hinchazon,
Como quien dice:
"Qué rico soy!
Tengo dinero!
Quién como yo?"

En hora mala
Le embisten dos,

En la estrechura
De un callejon,
Con daga en mano,
Con ceño atroz,
Y el vano Creso
Pobre quedó.

Llora y pateas,
Pide favor;
Mas nadie escucha;
Ni el mismo Dios,
Que así castiga
La presuncion.

*Si tus virtudes,
Caro lector,
A todos muestras
Sin discrecion,
La vanagloria
(Gran salteador)
Te deja al punto
Raso y pelon.*

FABULA V

El Médico Enfermo

Hic dicet tibi quid te oporteat
facere.

[Act. Apost. cap. I.]

Un Médico profundo,
Que ganó prez y fama por el mundo
[Triunfando de la muerte,
A influjo del saber ó de la suerte],
A pesar de su ciencia y de su fama,
Enfermo gravemente, cayó en cama.
Mas de sabio se precia,
Y orgulloso á otros médicos desprecia,
Teniendo por insulso
Alargarles el pulso.
Por manera que, fiado en su consejo,
A entregar iba el pobre su pellejo.
Al cabo conoció que se moria,
Y, vuelto á sus domésticos, decia:
—“Me muero! no hay remedio:
En mi vasto saber no encuentro medio
De apagar esta fiebre, que me quema,
Despues de recorrer tanto sistema. . .
De Brwnianos, Broussistas, Hidropáticos,

Empíricos indoctos y Homeopáticos.
Oh dolor! y si yo con ciencia tanta
No me quito el dogal de la garganta,
Quién pudiera curarme, cuando estoy
A punto de espirar?”

—“Señor, yo soy.”—

Dijo en esto una Anciana
De noble rostro y de cabeza cana.
—“Tú curarme! ¡já, já! dice el Galeno.”—
—“Os prometo, Señor, dejaros bueno,
Sin otra diligencia
Que jurarme tres horas de obediencia.”—
—“Obediencia! tal vez algun conjuro. . .
[Mas ¿qué puedo perder?] Yo te la juro.”—
—“Bravo! dice la Vieja: con que, hermanos,
Sin tardanza al Doctor atad las manos!
Que á pulsarse no llegue,
Ni pueda recetarse, aunque reniegue.
Sus jarabes, emplastos. . . la tintura. . .
Sin tregua á la basura!
Tú, muchacho, sál fuera,
Y vuelve con un médico cualquiera.
Que el sabio acatará lo que recete,
Porque es fuerza que cumpla el que promete.”
—“Pardiez! clama el Doctor: no! no! reniego. . .
[Bien ¿qué más da morir ahora que luego?]
Y el triste se resigna como un Sócrates,

Y hará cuanto le dicte el nuevo Hipócrates.
Este llega: "Doctor, un vomitivo:
De otra suerte, á la tarde, no estáis vivo."
Tómale al fin, mas con tan buena mano,
Que, á la noche, el Enfermo estaba sano.
"Milagro!" exclaman todos,
Comentando el favor de varios modos.
—"Que es milagro, decís? [gritó la Anciana]
Milagro! sí, de la moral cristiana:
"Nadie presuma de poder y ciencia,
Queriendo prescindir de la obediencia.
En todo afán que á su individuo atañe;
Porque es fuerza, señores, que se engañe.
Quien se cura á sí mismo
La venda sufrirá del egoísmo,
Y á la muerte camina,
Y con su propia mano se asesina.
Que toda enfermedad de cuerpo ó alma
Otro la ve mejor y con más calma."—
*Así triunfa del mal, y sin violencia,
Quien tiene Director de su conciencia.*

FABULA VI

El Uno y el Dos

Qui se exaltaverit, humiliabitur, et qui se humiliaverit exaltabitur.

[Math., cap. XXIII, vers. 12].

Graves Autores contaron,
Que en el país de los Ceros
El Uno y el Dos entraron;
Y desde luego trataron
De medrar y hacer dineros.

Pronto el Uno hizo cosecha;
Pues á los Ceros honraba
Con amistad muy estrecha,
Y, dándoles la derecha,
Así el valor aumentaba.

Pero el Dos tiene otra cuerda:
¡Todo es orgullo maldito!
Y con táctica tan lerda,
Los Ceros pone á la izquierda,
Y así no medraba un pito.

En suma, el humilde Uno
Llegó á hacerse millonario;

Miéntras el Dos importuno,
Por su orgullo cual ninguno,
No pasó de un perdulario.

*Luego ved con maravilla
Esta fábula ascética,
Que el que se baja, más brilla,
Y el que se exalta, se humilla
Hasta en la misma Aritmética.*

FABULA VII

La Cuerda destemplada

Quicumque totam legem servaverit, offendet autem in uno, factus est omnium reus.

[Jac., cap. ii, vers. 10].

*Hay algunos cristianos tan groseros
Que en no siendo ladrones ni usureros,
Beodos, asesinos ni perjuros,
Ya se tienen por salvos y seguros;
Aunque al paso conserven un resquicio
Por donde mantenerse en algun vicio.
Mas la yerran, y el caso que ahora cuento
Servir debe á su error de documento.*

*Tocó Elisa en el arpa un Andantino,
En alegre soirée, de IL CORADINO;
Mas con tal expresion y maestría
Que al concurso pasmó la melodía.*

*—“¡Otra vez, otra vez!” (la turba clama);
Y por segunda vez tocó la Dama.
Mas queriendo hacer gala de agudeza,
Con tal secreto repitió la pieza,*

Que si há poco extasiaba su armonía,
Ahora riña de gatos parecía;
Y sin faltarle un tilde á la sonata,
Punza, araña, asesina y desbarata.

Al oirla, unos tapan sus orejas,
Otros tosen y enarcan ambas cejas.
“¿Qué es aquesto?” preguntanse con risa:
Y en tono magistral contesta Elisa:
—“Un misterio del arte, y no profundo;
Pues es cosa que sabe todo el mundo.”—
—“¿Un cambio tan atroz!”—

—“Pues ello es nada:
Todo ha sido... *Una cuerda destemplada.*”—
—“¿Una cuerda tan sólo!”—

—“Y esto sobra
Para hundir sin piedad la mejor obra.
Es achaque y revés que el arte tiene,
Que una nota tan sólo, que disuene,
Descompone el conjunto de tal modo,
Que ingrato y disonante lo hace todo.”—

Y las gentes la broma celebraron,
Y el fenómeno acústico admiraron.

Oh! No estuvo presente un moralista;
Que algo más nos dijera que la Artista!
Mas... dirélo por él, y fuera cuentos:

*Cumpla el hombre con fe los Mandamientos;
Si reserva pecar tan sólo en uno,
Todo el bien desbarata el importuno,
Quedando para Dios horrible y feo
Cual si en todos, á un tiempo, fuese reo.*

FABULA VIII

El Cangrejo

*Adolecens juxta viam suam,
etiam cum senuerit non recedet
ab ea.
[Prov., cap. XXII, vers. 6].*

De un Cangrejo
Ya muy viejo
Otro Bicho
Murmuraba,
Perque el dicho
No cesaba
De caminar hácia atrás.

—“Infelice!

[Va y le dice]

¿ Por qué tardas

En vencerte?

¿ Es que aguardas

A la muerte

Para enmendarte quizás?”—

—“Calla el pico,

Gran borrico!

Tu lamento

Será en vano;
Pues, de ciento,
Ni un anciano
Que se reforme verás.”—

Ten memoria

De esta historia,

Niño amado;

Pues si creces

En pecado,

Y envejeces,

No te corriges jamás.

FABULA IX

El Arbol Indultado

*Charitas operit multitudinem
peccatorum.
[I Pet., cap. IV, vers. 6].*

Del hacha fiera reconroso armado
Un robusto Labriego
A derribar camina despiadado,
Condenándole á fuego,
Un Arbol, que frondoso vegetaba
En los fértiles campos que labraba.

—“No hay perdón! pues no tiene ya descargo
[El hombre va diciendo]:
Su fruto es poco, y además amargo:
Sin pudor va creciendo,
Y á otras plantas más útiles me quita
El jugo que su tronco necesita.”—

Y al Arbol llega; y con terrible mano
El golpe ya prepara. . . .
Cuando mira á sus piés un noble Anciano,
[Que á la sombra se ampara
Con otros infelices caminantes]
Tendiéndole sus brazos suplicantes:

—“¡Piedad, Señor! La sombra bienhechora
Que brinda su ramaje
Le sirve de defensa en esta hora!
Y temple tu coraje
El ver aquí la muchedumbre vária
Que protege su copa hospitalaria.”—

—“Eso basta! Lo indulto! [alborozado
El Labrador exclama];
Que, si bien lo merece su pecado,
No debe ir á la llama
Quien tiene caridad!”—

*Es el gran velo
Que más pecados cubre en este suelo.*

FABULA X

La Abeja y la Lechuza

*Hæc oportuit facere, et illa non
omittere.*

[Math., cap. XXIII, vers. 23].

Zumbando, como suele,
La Madre de la cera,
Al olor de las flores
Se coló en una iglesia,

Al paso, tras de un nicho,
Saluda muy atenta
A una blanca Lechuza,
Que allí la noche espera.

—“Retírate, profana!

[La Nocturna contesta,
Chocándole el zumbido
De tan activa huésped].

No turbes mi reposo,
Y deja un alma electa,
Que siga aquí arrobada
De Dios en la presencia,

Ya que tú, dada al mundo
Y á sus viles tareas,
Te disipas, andando
Siempre de ceca en meca.”—

Calló la misticona
Sin esperar respuesta;
Mas la tuvo cumplida,
Y fué de esta manera:

—“Hipócrita, holgazana,
Relamida, embustera!
¿Piensas no te conozco
Más que tu misma abuela?

¿Crearás que á Dios se engañe
Con hacer cuatro muecas
En un rincon metida,
Durmiendo horas enteras?

No trabajas y comes...!
¿Eso es tener vergüenza?
—“Yo practico el ayuno,
Insecto sin conciencia!”—

La Lechuza replica,
Contestando la Abeja:

—“Mentíral que las lámparas
Dejas de noche secas.

Yo, al cabo, sudo el quilo
Por dar al templo velas,
Y rica miel al hombre,
Regalo de sus mesas.”—

—“Vaya...! que si te afanas
Es por tu conveniencia,
De flor en flor vagando
De néctares sedienta.

Yo sí que, retraída,
Cual nadie recoleta,
En flores y sembrados
No mancho mi inocencia.”—

—“Ya, ya, miéntras es día;
Mas cuando sales fuera,
¡En cuántos infelices
Garra y pico no cebas!

—Castigo de los malos—
—¡Caridad... Reverenda!—
—¡Descocada!—¡Gazmoña!—
—¡Libertina!—¡Zopenca!—

¡Eh! Basta, animalitos,
Y cesen ya las quejas;
Bien que no será inútil
Del todo la refriega;

Pues claro lo habeis dicho
Sin morderos la lengua:
Que hay *Devotas* Lechuzas
Y *Mundanas* Abejas.

Lechuzas que, engreídas
Con que puján y rezan,
Descuidan las virtudes
Y crecen en soberbia.

Abejas que, labrando
Del mundo en la colmena,
Abandonan sus almas,
Hiriendo las ajenas.

No imiten mis Lectoras
Tan cómica pareja:
Pues quiero sean santas,
Mas... santas sin pereza.

La Piedad, el Trabajo,
Son dos virtudes reinas:
Practíquese ésta mucho;
Mas no se omita aquella.

FABULA XI

La Fuente Turbia

Venite seorsum in desertum
locum.
(*Mate.*, cap. vi, vers. 31).

En turbios cristales de pública Fuente
Miróse un Niño
De blonda guedeja, de cándida frente
Como el armiño.

—Ay Madre! qué pena! mi rostro se esconde!—
(Gritaba el Nene),

—El agua revuelta (su Madre responde)
La culpa tiene.

Ven, ven; no te mires en tales espejos,
Blanca paloma!
Y á límpidas fuentes del tránsito léjos
Vuela y te asoma.

No imites á aquellos que á bien conocerse,
Tal vez, aspiran,

Y nunca al espejo do fácil es verse
Van y se miran!—

*Allá en el retiro las almas á solas
Bien se delatan:*

*Aquí del gran mundo las tórbidas olas
Mal nos retratan.*

FABULA XII

El Niño Lloron

Responsio mollis frangit iram,
sermo durus suscitatur furorem.
[Prov., cap. xv, vers. 2].

En la casa de un magnate
Ganando una friolera,
Sirviendo está de niñera
La pobre muchacha Inés.

Y, como el cargo lo indica,
Hacer que no llore el Niño,
Solazarle con cariño
Su afán cotidiano es.

Mas ¡ay! que el infante bello
Es un becerro que brama;
Y en vano al *Cancon* se llama,
En vano se llama al *Bú*.

Y la misma Inés no sabe,
Si aquel Niño es una fiera,
En dándole la perrera,
O es el mismo Belcebú.

"Uáa! uáa!" si le mece;
"Uáa! uáa!" si le canta;

Y si, cual suele, le espanta,
El Niño es un puerco-espín.

Una vez que no sabia
Qué hacer la pobre Zagala,
Y corre de sala en sala
Por callar al Benjamin,

No sé si fué por chiripa,
O voz de su Angel Custodio,
Se paró junto á un *melodio*¹
Que estaba abierto al azar.

Y ocurriéndole esta maña,
En lance tan extremado,
Recorrió todo el teclado,
Pisando el fuelle á la par.

¡Oh fortuna! ¡oh maravilla!
Del suave son al encanto,
El Niño sosiega el llanto
Cierra los ojos despues.

— "Dormidito! ¡quién creyera...!
¡Qué feliz descubrimiento!
En llorando, al instrumento
Me acojo." — (exclamaba Inés).

Con efecto: una mañana
En que el Nene se aperrea,

1 Así llaman vulgarmente al *melodium*.

Inés le lleva, y teclea,

Juzgando callarle así.

Mas, apenas se oye el eco,

¡Oh suerte vária y maldita!

El Rorro se desgañita,

Si no lo apartan de allí.

Y acuden la madre, y todos,

Y se alborota la casa. . .

—“¿Qué es eso que al Niño pasa?

¡Algun pellizco! ¿es verdad?”—

—“¡No por cierto!”—Y la Niñera

Refiere el caso en su origen;

Mas ¡nada! todos la afligen

Y la acusan sin piedad.

En esto llegó don Cosme

(Que es de música el maestro)

Y en estos lances más diestro,

Dió al enigma solucion.

—“El caso es este, señores

(Dice en tono de ministro):

La culpa está en el registro;

Dad á Inés la absolucion.

Si en aquel primer tecleo

Topó Inés con el flautado,

El Niño así regalado

Se durmió: no es admirar.

Mas si ahora, por lo visto,

Como bronca artillería

Sonó la *lengüetería*¹

El Niño debió rabiarse.

Por tanto, Lector amable,

Sin las ínfulas de viejo,

Voy á darte un buen consejo,

Y espero lo guardes fiel:

Si amansar las iras quieres

Del que se atufa y patear,

Tú has de ser todo jalea,

Almíbar, jarabe y miel.

Que si respondes con fieros

Al que fiero te provoca,

Y el hierro con piedra choca,

Saldrá fuego, y es peor.

En suma, si se pretende

Rendir la cólera impía,

No useis la *lengüetería*:

Flautado será mejor.

¹ Registro de los sonidos más fuertes y broncos.

FABULA XIII

La Víctima-Verdugo

Est qui... quasi gladio pun-
tur conscientie.
(Prov., cap. XII, vers 18).

Un severo Monarca¹
Hubo en lo antiguo
Que tal condena puso
Al asesino:
¡Llevar acuestas
El horrendo cadáver
La vida entera!

Con sistema tan raro,
El buen difunto
De Víctima pasaba
A ser Verdugo.

Con la conciencia
¿No sucede lo mismo,
Cuando se peca?

¹ Rey de Mesenia.

FABULA XIV

La Ventanera

Ambulant in vanitate con-
sua sui.
[Ephes., cap. IV, vers. 17].

Era hermosa mujer la doña Juana,
Y de mucho caudal; pero tenía
El achaque, el desbarro, la manía
De estar siempre asomada á la ventana.

Cuanto ocurre en la casa más lejana
No se esconde á su atenta policía;
Mas con esto la pobre no sabia
Lo que pasa en la suya, tan cercana.

Todo en ella es desórdenes y olvidos:
En fuerza de lo cual, á competencia,
Le robaban sus bienes más queridos.

Luego el alma, que pasa su existencia
Asomada al balcon de los sentidos,
Recoja esta leccion de la experiencia.

FABULA XV

El Perro y el Gazapo

*Latrare potest, mordere, comedi-
no non potest nisi volentem.
[S. Augustus]*

En un bosque apartado

Moraba un Perro,

En la caza muy ducho,

Horrible, feo.

Que mucho importa

Indicar su figura

Para esta historia.

Es caso que el maldito,

De allí distante,

De conejos vislumbra

: cobiv! Copioso enjambre,

Que alegre salta

Por todo aquel recinto

Entre las matas.

Y con rabia los mira,

Como al soslayo,

Sin correr á su encuentro,

Sin dar un paso;

Mas gruñe y ladra,

Y, enseñando los dientes,

Se le hacen agua.

En esto, presuroso,

Levanta el brinco;

Y ¡zás! ya está en su boca

Un Gazapillo,

Que en vano grita:

De toda su falange

Nadie le libra.

—“¡Malvado! clama el triste,

Entre las ansias:

¿Por qué en mi carne solo

Tu diente clavas?

¿No tienes cerca

Conejos tan rollizos

Como terneras?”

—“¿No vez, replica el Perro,

Que estoy atado?

Que, al largo de mi cuerda,

Tan solo cazo?

¡Ah! De otro modo

¿Quién quedara con vida

En el contorno?

La culpa es tuya toda,
Pues me buscaste;
Y así, sin más retóricas,
Muere al instante.”
Murió en un verbo.
¡Ojalá que su historia
Traiga escarmiento!

*Ay! de muchos cristianos
El fin es este.
Atado está el demonio,
Ladra y no muerde;
Mas quien le hurga
Brindándole ocasiones,
Muere en sus uñas.*

FABULA XVI

Los Ladrones disfrazados

Ipsæ enim Satanas transfigurât
se in angelum lucis.
[II ad Cor., cap. xi, vers. 14.]

Dos ó tres salteadores,
Del gremio los más finos,
Hallando bien guardados los caminos,
Disfrazarse resuelven de señores,
En ánimo de hacer por los estrados,
Con ganancia más cierta,
Lo que no era posible en despoblados
A cara descubierta.

A tal fin, de corbatas y gabanes,
Dijes, guantes, perfumes, sabonetas...
Se equiparon muy bien los muy truhanes,
Y haciendo mil piruetas,
Se lanzan, ocultando el artificio,
A visitar al jóven Don Simplicio.

Este sandio Galan, que ve en su casa
Figurines tan bellos,
Sin pararse á indagar quiénes son ellos,
Al estrado los pasa

Con mucha cortesía,
A la vez que decia:
“No hay temor: son sugetos bien portados;
Ellos son, cuando ménos, potentados!”

En esto los Bribones
Derechitos se van á los doblones:
Acopian las alhajas,
Rompen puertas, cajones y cerrajas.
Todo cede al momento
Al hidrópico afán de oro sediento:
Al flemático Dueño, que escamotan,
Con dagas y puñales acogotan;
Y, el despojo fatal llevando á cabo,
El huésped espiró sin un ochavo.

Ahora bien: si este páufile perece
Por llevarse de cómica apariencia,
¿Qué escarnio no merece
El cristiano, que rinde su conciencia
A fiera tentación enmascarada,
Con galas de virtudes adornada?

*Nadie debe ignorar que, en ocasiones
El mismo Satanás, que el mal inventa,
Cual lo afirma el Doctor de las naciones,
Como un ángel de luz se nos presenta.*

FABULA XVII

Tirios y Troyanos

Via illi per quem scandalum
venit!

(Math., cap. XVIII, vers. 7).

Al huerto vecino
De espesos naranjos
Se van en caterva
Los chicos del barrio:

Paquillo es el jefe
(Que es hijo del amo)
Travieso, maligno,
Quien cobra el barato.

Por ende, una tarde,
Corriendo y brincando,
El pícaro asesta
A otro un naranjazo,

Gritándole:—“Apunten...
Fuego! prum! abajo!”—
Y en mal hora tuvo
Tan bélico rasgo;

Pues todos le imitan
Proyectil en mano,
Y traban la lucha
Tirios y Troyanos.

—Traidores!—al arma!—
—Prum! prum!—cañonazo!
—Coged municiones!—
Gritan los dos bandos.

—Vengan proyectiles!—
Y, en muy breve rato,
No queda en el huerto
Con fruto ni un árbol.

En esto aparece
Colérico el amo,
Y escúrrense todos
Más listos que galgos.

Paquillo es quien queda
Gimiendo y llorando:

—“Ay, Padre, yo sólo,
Fuí uno de tantos!”

—“Mas fuiste el primero:
Te ví desde el alto;

Así, tus costillas
Lleven todo el pago.”

Y, zurra que es tarde!
A coces y á palos,
In solidum paga
Todo el descalabro.

De un pésimo ejemplo

Vendrán mil pecados:

Mas ¡ay del inicuo

Que puso el escándalo!

FABULA XVIII

El Barquero

*Non progredi, regredi est.
[S. Ambrosius].*

Surcaba, al remo, la corriente arriba,
La barquilla que á Anton lleva por dueño;
El cual rendido de bogar, esquivaba
El remo, y fácil entregóse al sueño.
Obrando entónces la corriente altiva,
Y arrollando hácia atrás el frágil leño,
Cuando Anton despertó, vió con coraje
Que se hallaba al principio del viaje.

Lo mismito se nota

En el cristiano

Que en la vida devota

Se pára ufano;

En él, por eso,

Si no marcha adelante,

Hay retroceso.



FABULA XIX

El Director de Orquesta

*Scientia sanctorum prudentia.
[Prov., cap. ix, vers. 10].*

Al violinista Efigenio,
Con ocasion de una fiesta,
Colocaron en la orquesta
De principal Director.

Es un genio,
Sin disputa:
Ejecuta
Con primor;

Pero tiene la manía
De dar la cuerda tan alta,
Que la más segura salta,
Haciendo todas tris, tras.

—Qué porfía!

—Qué chocante!

—Que lo aguante

Barrabás!—

Así dicen, y se apuran
Sus colegas en el arte,

Con la música á otra parte
Queriéndose todos ir.

Y murmuran
Y le arguyen,
Y concluyen
Por decir:

“En música, como en todo,
Quien no llegue á ser prudente,
Por mucho saber que ostente,
Que no dirija jamás.”

*A su modo,
La prudencia,
Que la ciencia
Vale más.*

FABULA XX

El Doblón y el Guiñapo

*Nolite ante tempus iudicare
quoadusque veniat Dominus.*

[I Cor., cap. iv, vers. 5].

“Oh desgracia! Oh baldón! Oh qué tormento!
[Gritaba sin cesar junto á un Guiñapo,
Un brillante Doblón que á parar vino
En sucio muladar por sus pecados].

“¡Yo, que soy tan cabal y tan precioso,
El ídolo del mundo, el soberano,
Con este andrajo vil por compañero...!
¡Vete allá, que me apestas, con mil diablos!”—

Y tan crueles insultos, y mayores,
El Guiñapo sufrió, siempre callando:
Esperaba tal vez que la fortuna,
En su rueda fatal, le alzase en alto.

No tardó; pues, á poco, del trapero
Hélo ya en el morral con otros trapos;
De allí pasó á la fábrica, que al punto
Le convierte en papel; y á pocos pasos,

Con ciertos letrerillos que le imprimen
Me lo tornan billete de mil francos.
“¡Yo bendigo [gritó] la Providencia,
Que no olvida en su afán ni á los harapos!

Ahora [añade] que venga el Doblonzuelo
Y se asombre al notar lo que yo valgo,”
Y vino sin tardanza, que el perdido
Corría ya otra vez de mano en mano.

Y según lo refieren viejas crónicas,
A cruzar con aquel vino en un cambio.
[Cambio tal, que á docenas los doblones
Entraban por valor del ex-Andrajo].

Este vióle al pasar, y “Hola! [le dijo]
No se pase tan serio, señor guapo:
Reconozca que vale mucho ménos
Que aquel socio que, un tiempo, os daba asco!

No por esto se amosque ni se atufe:
Que mi objeto es tan sólo decir claro
A todo el que, cual tú, desprecia... juzga...
Sin saber qué será, pasado un rato,

Que al futuro se atenga; porque es fácil
Que se vuelvan las tornas, ó que, al cabo,

Al mismo á quien condena por sus crímenes
Adore en un altar como un santazo.”—

Bravo! Buena lección! No dijo ménos
La péñola divina de San Pablo:
*Hasta tanto que venga el Juez divino,
Nunca juzgue el católico á su hermano.*

FABULA XXI

El Loro y el Grillo

*Orantes omni tempore, in sp
ritu.*
[Eph., cap. VI, vers. 18].

Erase un Loro maldito,
Que se gloriaba de santo;
Porque siempre era su canto
El Santo-Dios y el Bendito.

“Calle el necio, y no eche plantas!
(Dijo un Grillo). No te alabes;
Pues si cantas lo que sabes,
Nunca sabes lo que cantas.”

Y tuvo razon el Bicho!
Y aun sus tiros se enderezan
A esos que rezan y rezan
Sin saber lo que se han dicho.

*Pues la cristiana Oracion
Jamás se remonta al Cielo,
Si no le prestan su vuelo
La mente y el corazon.*

FABULA XXII

El Mastin y el Lobo

*Non invenit penitentis locum,
quamquam cum lacrymis inquit
simet eam.*
[Ad Hebr., cap. XII, vers. 1].

Un Mastin, perro fiero,
Cansado de servir en el apero,
Con un Lobo se auna,
Esperando lograr mejor fortuna,
Prestándose el auxilio mutuamente
El Lobo astuto y el Mastin valiente.
Y con esto, Lector, queda sentado
Que ambos eran terror del monte y prado;
Pues si el Lobo rapaz la caza prende,
El Mastin de otros perros la defiende.

¿Quién puede enumerar cuántos consejos
Al Perro daban los mastines viejos,
Mirando con dolor que se perdía
El triste con tan mala compañía?
Pero nada consiguen,
Y, uña y carne, los dos viviendo siguen.

Ya, despues de causar atroces daños,
Corridos muchos años
En tan pérfido y bárbaro manejo,
El infame Mastin llegó á ser viejo:
Cayéronse sus dientes; su ladrido
Ronco y sin fuerzas, ya no fué temido;
Y sus piés y sus manos
Dejaron de correr por monte y llanos.

¿Qué hace entónces el Lobo carnicero?
Encontrando tan nulo al compañero
Para todo servicio y mutua ayuda,
Le habló así con su lengua puntiaguda:
—“Bien conoces, Mastin, que de esta suerte
No es posible evitar segura muerte.
Mucho aplaudo tus bellas intenciones;
Mas, no pudiendo ya con los calzones,
Ni acertando á prestarme algun servicio,
Te aconsejo que busques otro oficio.
Conque, agur! yo te dejo; á mi partida,
Ya puedes enmendar tu mala vida.”—
Y diciendo y obrando, vüelve rabo,
El divorcio fatal llevando á cabo.

En esto se presentan los pastores
De aquellos asolados alrededores,
Que, en armado tropel, enfurecidos,
Buscaban á los pérfidos bandidos:

Hallan sólo el Mastin, y *tente, perro!*
Exclaman á una voz, blandiendo el hierro.

Entónces el hipócrita se humilla,
Gime, llora, les dobla la rodilla;
Protesta que la vida ha reformado,
Vencida la ocasion de su pecado,
Alejando de sí la horrible fiera,
Que á tan inicuos pasos le trajera.
Y aun promete vivir en adelante
Como el monge más puro y observante.
—“Ah bribon! (le responde la patrulla):
¿Ahora vienes hablando de cogulla,
Cuando, al verte ya fuera de combate,
El Lobo te abandona hecho un petate?
Tu cambio se adivina muy de lleno;
Mas no poder ser malo no es ser bueno.
Así, paga con súbita venganza
Tu cierta culpa y tu falaz mudanza.”—

Y con palos y chuzos se avanzaron,
Y al protervo Mastin despedazaron.
Mas ¿qué es eso? ¿La fábula es completa?
No, señor, aun le falta la coleta:

*Si sigues pecando así,
Hasta la vejez, menguado,
Tú no dejas el pecado:
El es quien te deja á tí.*

*Por tanto, si desde aquí,
Que aun eres joven robusto,
De pecar no tomas susto,
Es temible que tus yerros
El Cielo castigue justo
Con una muerte de perros.*

FIN DEL LIBRO SEGUNDO

LIBRO TERCERO

FABULA I

El Alcides burlado

*Sine me nihil potestis facere.
[Joan., cap. XV, vers. 5].*

Por un manso riachuelo
De linfas transparentes,
Sin fatiga
Guiaba un rapazuelo,
Por las suaves corrientes,
Una viga.

De sus fuerzas ufano,
El orgullo le eleva
Con exceso;
Sin ver el casquivano
Que es el agua quien lleva
Todo el peso.

*Por tanto, si desde aquí,
Que aun eres joven robusto,
De pecar no tomas susto,
Es temible que tus yerros
El Cielo castigue justo
Con una muerte de perros.*

FIN DEL LIBRO SEGUNDO

LIBRO TERCERO

FABULA I

El Alcides burlado

*Sine me nihil potestis facere.
[Joan., cap. XV, vers. 5].*

Por un manso riachuelo
De linfas transparentes,
Sin fatiga
Guiaba un rapazuelo,
Por las suaves corrientes,
Una viga.

De sus fuerzas ufano,
El orgullo le eleva
Con exceso;
Sin ver el casquivano
Que es el agua quien lleva
Todo el peso.

—“¡Admiren mi pujanza
Los mozos más cabales!
(Grita ledo)
Al ver que, como en chanza,
Empujo diez quintales
Con un dedo!

Ya no temo que estalle
Tropel ni barandanda,
Con tal brazo;
Pues harán todos calle,
Temiendo que les hunda
De un porrazo!”—

Mas ¡ay! que el gran madero
Se le atasca en la arena!
Suerte aleve!
Y ya el Alcides fiero,
Con toda su faena,
No lo mueve.

“En dónde está tu brío
(Gritábale la gente),
Seor pedante?”
Y hasta el plácido río
Burlábase inclemente
Del gigante.

*Si Dios al hombre abona,
En la empresa mas ruda
Será fuerte.
Mas ¡ay del que blasona!
Pues, si pierde su ayuda,
Queda inerte.*

FABULA II

El Siglo XIX y el Solitario

*Hæc omnia tibi dabo, si cedens,
adoraberis me.
[Math., cap. V, vers. 9].*

DEDICADA A MI MUY VENERADO AMIGO EL SR. DR. D. JOSE TORRES
Y FADILLA PRESBITERO, CENSOR ECLESIASTICO DE ESTA OBRA

Subiendo montes y saltando peñas,
El Siglo Diez y Nueve iba cazando
[Con su fusil de aguja, por más señas];
Cuando, oculto entre breñas,
Vió, al umbral de su asilo venerando,
Un Viejo penitente,
Que á la sazón oraba,
Y perdon para el Siglo demandaba.

Al ver el diestro Cazador tal ente,
En sus tiempos sin fe desconocido,
Quedó sobrecogido:
Y más bien que tirar y herir la presa,
Quiso astuto cazarla por sorpresa.

Así fué que, mudando la figura,
Y poniendo elegante catadura,
Se le acerca y le dice:—"Buen amigo:

¿Es posible que, solo y sin abrigo
En estos andurriales,
Prefieras habitar entre animales,
Pudiendo, á tu placer, gozar conmigo,
De tantos embelesos,
Hijos de mi invencion y mis progresos?"—

—"De progresos hablais! [responde el Viejo]
Mostrádmelos, Señor, si no os aburre;
Aunque bien se me ocurre
Que serán los mismitos del cangrejo."—

Y entra el Siglo charlando por los codos.
—"Oye: el más vil de todos
Es el GAS, del que saco luz tan bella
Que ilumino con ella
Mis ricas poblaciones,
Los cafés, los teatros y salones,
Derramando en la noche la alegría,
Cual si estuviera el sol en mediodía.

"Sigue luego el VAPORE, que, comprimido
En mis locomotoras,
Máquinas voladoras,
Arrebata, anunciándolo el silbido,
En ígneo carro hácia el confin remoto,
Más quintales que mueve un terremoto.

“Qué poder! no es verdad? Ya tienes hambre
De admirar mis inventos:
¡Qué será cuando toques los portentos
De mi ELÉCTRICO ALAMBRE!
A su mágico imperio sin segundo,
Ante el cual no hay distancias en el mundo,
Si tienes un amigo allá en América,
Charlar puedes con él, á maravilla,
Cual si en broma quimérica
Conversáseis los dos de silla á silla.

“Conque, ven sin demoras!
De todo gozarás, si al fin me adoras.”—
—“Basta ya, tentador! Si todo es eso,
[Replicó el buen anciano inalterable]
Voy, oh Siglo! á mostrarte el retroceso
Que ese mundo variable
Sufre hoy, á pesar de tu progreso:

“Otra luz más radiante
Que la luz de tu Gas, tan ponderado,
Tuvo el mundo en un tiempo ya pasado.
Y esa luz penetrante,
De que el hombre sacó más ricos bienes,
Es la luz de la Fe, que tú no tienes.

“Ni tampoco el Vapor se conocía,
Que hoy arrastra viajeros y quintales;

Mas el hombre tiraba de sus males
Con cristiana alegría,
Y más veloz corria
Por la senda feliz que al Cielo alcanza
Con la fuerza y poder de la Esperanza.

“Y en defecto de máquinas parlantes
Para hablar con los pueblos más distantes,
Tuvo la Caridad, hija del Cielo,
Para hablar con su Dios desde este suelo.
¡Qué! ¿no reina un espíritu en el hombre?
No tiene la moral leyes divinas?
Pues si en esto, cual loco, desatinas,
Aunque el vulgo se asombre,
No te cuadra el progreso, ni en el nombre.

“Y si todas tus glorias, cual presumo,
Se fundan en telégrafos y en humo,
Y el espíritu gime en la miseria,
Tu peligroso encanto
Del de siglos que fueron, dista tanto
Cuanto distan el alma y la materia.

Y con esto probado ya te dejo
Que adelantas lo mismo que el cangrejo.”—

Así termina el Viejo ya cansado;
Cuando el Siglo, irritado

Con verdades tamañas,
Apuntando el fusil endemoniado,
Pasóle de un balazo las entrañas.
Y el Anciano ¡infeliz! cayó al momento:
Murió por la verdad? Murió contento.

*Desde entónces, á todo el que se empeña
En probarme que el mundo va adelante,
Cuando mísero y loco se despeña,
Yo respondo al instante
Lo de aquel sabio Viejo:
ADELANTE. ...! lo mismo que el cangrejo.*

FABULA III

El Bandido

*Seindite corda vestra, et non
vestimenta vestra.
[Joel., cap. II, vers. 139.]*

Llevaban á fusilar
A un pérfido malandrín,
Que á todo un vasto confin
Con su nombre hizo temblar.

Gran ladrón, gran asesino,
Las muertes por centenares,
Y los robos por millares
Trajéronle á tal destino.

Y era listo el muy truhan;
De agilidad tan maldita.
Que mejor prestidigita
Que Macallister y Hermann.¹

No hubo puerta ni cerraja
Que al bribón no se rindiera;
Ni bolsa ni faltriquera
Que no abriese su navaja.

¹ Famosos prestidigitadores.

Mas ya cayó, por su mal,
Y en lucha con la milicia!
Que por eso esta justicia
Se hará por la Ley Marcial.

Y marcha fiero y en calma,
Y el sacerdote le exhorta:
—“¡Que ya tu vida es muy corta!
Encomienda á Dios tu alma.”

Mas no falta quien, al ver
Su mirada traicionera,
Sospeche que, ántes que muera,
Ha de dar mucho que hacer.

Y ya llega, entre el rum rum,
Al cuadro; ay! pobrecillo!
Ya está puesto en el banquillo!
¡Ya le apuntan!—¡Fuego!—¡Prum!

Cayó con la pataleta,
Fingiendo angustias de muerte;
Y tan bien, que nadie advierte
Que es todo una jugarreta.

—¿Pues qué?—

Con modos sutiles,
Por el demonio inspirados,

Hurtó el Nene á los soldados
Las balas de los fusiles!

Por cuya ocasion, bien calva,
Los soldados del piquete
Le sirvieron de juguete,
Gastando pólvora en salva.

Y váse la tropa luego,
Batiendo marcha con brío,
Cuando el muerto, entre el gentío,
Tomó las de Villadiego.

Y vuelve á su malandanza,
Y vuelve á sus correrías,
Al pillaje y raterías,
Al despojo y la matanza.

El vulgo no sabe cómo
La escena acabó en comedia;
Mas fué porque en la tragedia
No hubo lágrimas... de plomo.

*Las lágrimas balas son
Que dan la muerte al pecado;
Si te las roba el malvado,
No muere en la CONFESION.*

*Ileso queda el bribon
Aunque, al pronto, se haga el muerto;
Que sin llevar dolor cierto,
Y el pecho como una malva,
Serás como el inesperto
Que gasta pólvora en salva.*

FABULA IV

Don Quijote y Sancho Panza

Opera enim illorum sequuntur illis.

[Apoc., cap. XIV, v. 13.]

*Perdon, Cervantes, si mi musa indiestra
Toma en boca á tu Andante Caballero,
Y en union del buen Sancho, su escudero,
Le saco á relucir á la palestra.*

*No te cause penar, ni te dé grima
Si á tu sombra mi ingenio se guarece.
¿Por ventura el coloso no parece
Más grande, si el enano se le arrima?*

*Perdona, pues, mi antojadizo empeño
De seguirte un instante aquí, á mi modo;
Que así verá mejor el mundo todo
Cuán grande fuiste tú, yo cuán pequeño!*

*Despues de una aventura horripilante,
En que el ínclito Andante
Por los suelos rodó, segun costumbre,
Sancho Panza, con honda pesadumbre
Increpa á su Señor, que en trance fuerte,
A dos dedos se puso de la muerte.*

—“¿Es posible, Señor (Así exclamaba
Al par que de las greñas se tiraba),
Que la vida expongais de estas maneras
Inauditas y extrañas;
Y, por vanas quimeras,
Un porrazo lleveis, y otro porrazo;
Que este es siempre el laurel de las fazañas
Del valor invencible de ese brazo?”—

—“Y qué importa morir, oh Sancho amigo!
Si una tumba inmortal despues consigo?
Es muy poco una vida; tres, y ciento,
Daré yo muy contento
Por reposar entónces
En sepulcro de mármoles y bronce.
Porque, entiendo, será gran mausoleo
El que mi cuerpo guarde. . . .

—(Enjuto y feo!)

Y donde el mundo con asombro lea
Mi epitafio con lágrimas. . . .

—(De risa!)

Que si tuvo Mausolo una Artemisa,¹
Connigo hará otro tanto Dulcinea.”—

1 Artemisa, Reina de Halicarnaso, hizo construir un grandioso sepulcro para encerrar los restos de su marido Mausolo, de quien toman el nombre de *mausoleos* los sepulcros notables por su magnificencia.

—(Mi Señor está loco,
O le falta muy poco!)—
—“Qué murmuras, buen Sancho?”—

—“Considero

Lo que va de un Andante á su escudero;
Pues me importa una higa
Lo que á vuestra merced á tanto obliga.
Que, á decir lo que siento,
Si mi antojo consulto,
Pondré en mi testamento
Que dejen mi cadáver insepulto.”—

—Eso no ¡voto al Cid! Como yo entienda. . .
¿No ves, harto de ajos,
Que tu cuerpo infeliz será merienda
De las fieras, los buitres y los grajos?”—

—“No osarán; pues mi dueño Don Quijote
Me pondrá entre las manos un garrote
Con que pueda ahuyentarlos. . .”—

—“¿Gran camueso!

¿Te quedaste sin seso?
Cuando muerto ya estés, ¿cómo los sientes
Si te clavan los picos ó los dientes?”—

—“Pues si no he de sentir esos trabajos,
Como todo pelgar que el ojo cierra,
Lo mismo se me da me coman grajos
Que me coman gusanos bajo tierra.”—

—“Ya te entiendo, follon; ¡con qué rodeo
Te vienes á burlar del mausoleo!”—
—“Lo que digo, Señor, es que la muerte
Debe hacernos pensar muy de otra suerte.”
—“¡Oh qué estrecho que vas, amigo Sancho!”
—“Estrecho no, que hasta mi nombre es ancho.
Mas oí esta verdad al señor Cura,
Y aquí la encajo aunque parezca dura.”—
—“¿Cuál?”—

—*Después de la humana batahola,
El cuerpo quedará en la podredumbre;
Las obras seguirán al alma sola,
Hasta que el Sol de eternidad alumbre.*

FABULA V

Los dos Gatos

Justus prior est accusator sui.
[Prov., cap. XVIII, vers. 17.]

En un volver de narices
Del cocinero Juan Natas,
El Morrongo y Zampa-Ratas
Atraparon dos perdices.

[Que no solo acá *inter nos*,
Sino entre gente gatuna,
Debe ser buena fortuna
Para dos perdices, dos].

Mas como [un sabio lo advierte]
Omnis saturatio mala,¹
Cada gato, al fin, exhala
Hondos manlidos de muerte.

En tan afflictivo lance,
Morrongo, gatazo feo,
Interroga á su correo:
—“¿Qué hacemos en este trance?”—

1 Toda hartura es dañosa.

[Y responde]:—“Fuera bueno
Chupar jugos alcohólicos,
Que en estos pícaros cólicos
Hacen lanzar el veneno.”—

—“No tal! que en la vomitona
[Replica el otro maldito]
Saldrá el cuerpo del delito;
Y entónces: ¿quién nos abona?

Nos tendrán ya por ladrones,
Y, sin formas de proceso,
Gastigarán el exceso
Con los palos de escobones.”—

—“¿Y quieres morir mejor,
Endemoniado Morrongo?”

—“Sí: primero me propongo,
Ser mártir que confesor.

—“Pues yo lanzaré muy presto,
Aunque sepan mi pecado.”—

—“Y yo espero agazapado
A ver en qué pára esto.”—

¿Y en qué paró? Zampa-Ratas
Chapó emética raíz,

Y vomitó su perdiz
Con pico, plumas y patas.

Lo cual notado por Juan,
Que andaba listo en acecho,
Compadecido del hecho,
Le perdonó sin afán.

Morrongo, por el contrario,
Por no sucumbir al vómito,
Rebelde, cabarde, indómito.
Reventó tras de un armario.

*¡Cuántos niños desdichados
Sufrirán la misma suerte!
Pues sin temor confesados,
Del alma causan la muerte
Por ocultar sus pecados!*

FABULA VI

El Asno Arrogante

*Nomen iuane, crimen immane.
[S. Bernardus.]*

Un Asno, con intrépida arrogancia,
Valiéndose de intrigas y de amaños,
(Que entre bestias tampoco son extraños)
Logró un puesto y un nombre de importancia.

Ya se deja entender que su ignorancia
En su reino causó terribles daños;
Mas, al fin, conocidos los engaños,
Con la muerte expió su petulancia.

¡Ay! Los hombres, del crimen que menciono,
Quedarse suelen por acá riendo. . . !
Mas no será lo mismo, y yo lo abono,

Ante el divino Juez, sabio y tremendo;
Que vengará, desde fulgente trono,
El falso nombre cual delito horrendo.

FABULA VII

Los Náufragos

*Et interitus tanquam tempestas ingruerit.
(Prov., cap. 1, vers. 27.)*

Avanza ligera nave,
Surcando la mar soberbia,
Sin temor de la borrasca
Que ya á barlovento truena.

Cargada de maravillas
Y de orientales preseas,
¡Cuántos sueños y esperanzas
A su frágil bordo lleva!

Mas ¡ay! que la tempestad
Bate sus alas ligeras!
Vino la noche: qué espanto!
Todo es horror y tinieblas.

De pronto los aquilones
Gigantes olas encrespan:
Retumba el trueno, y del rayo
La súbita luz aterra.

Y el viento troncha los palos,
Una ola el timon se lleva,
Cruje el casco, y, sin gobierno,
Juguete del mar se queda.

Y vese, cuando el relámpago
Alumbra la horrible escena,
Que unos suben, otros bajan,
Unos lloran, otros rezan.

Grita el Piloto, y en vano:
No hay quien sus voces atienda.
Mas en tanta confusion
Muchos sus joyas aferran,

Y, á sus cuerpos bien ceñidas,
Salvarse con ellas piensan;
Mientras otros, á un madero
Asidos, oran y esperan.

En esto la nave embiste
Contra las rocas, violenta:
Se oye un grito pavoroso. . . !
Y el mar, los restos dispersa,

Flotando entre hirviente espuma
Las jarcias, cofas y vergas.

—Ay! Qué ha sido de los Náufragos?—
La suerte fué muy diversa:

Unos bajaron al fondo
Al peso de sus riquezas;
Los otros, en una tabla,
Al puerto seguro llegan.

*Es la muerte el gran naufragio
En que la vida se estrella:
Si al hombre sorprende asido
De este mundo á las quimeras,
Con ellas baja al profundo;
En tanto que al cielo vuela
El que, abrazado á la Cruz,
El mundo á sus plantas huella.*

FABULA VIII

Los Compadres

Si Pater ego sum, ubi est honor meus?

[*Malac., cap. 1, vers. 6.*]

Riñó Juan con su Comadre,
Y maldíjole á su Padre;
Mas se ganó una guantada,
Diciendo un Chusco: "Bien dada!"
Blasfema entónces de Cristo:
—Y ahora?—

—Nada!—

Por lo visto,
Ni el Chusco ni aquellos dos
Conocen por Padre á Dios.

FABULA IX

Dorila y Aminta

Ego quoque in interitu vestro ridebo.

[*Prov., cap. 1, vers. 26.*]

Dorila, de sus campos la ventura,
De pastores encanto y embeleso
Por su rara hermosura,
Y zagala gentil de mucho seso,

Sentada á su placer sobrè el tomillo,
Prodigaba á la par con linda mano
Almendras á un perrillo,
Y rollizas bellotas á un marrano.

Ya se comprenderá con qué hidalguía
Su gratitud el perro le mostraba,
Y la mano lamia
Que pródiga su vientre regalaba;

Al paso que el lechon, gran egoísta,
Atento al fruto que su afán devora,
Ni aun levanta la vista
Por mirar á su afable bienhechora.

La vió Aminta, y exclama sorprendido:
—“Que premies por igual, extraño mucho,
Al perro agradecido
Y á ese ingrato y gloton animalucho!”—

—“No lo extrañes, Pastor, que por ahora,
Prodigue así sus dones mi clemencia:
Acércase la hora
De señalar horrible diferencia.

Ya verás cuán serena y sin enojos
La suerte miro que al lechon alcanza:
Pues risueños mis ojos,
Verán correr su sangre en la matanza.

En tanto que del perro, fiel amigo,
Mi mano cariñosa será escudo,
Y gozará conmigo
De cuanto el Cielo enriquecerme pudo.”—

—“¡Dichosa tú, que tan cabal retratas
Los consejos de sábia Providencia!
Las personas ingratas
Pueden ver en tal rasgo su sentencia.”—

*¡Ay! Si los bienes que el Criador te envía
Sin gratitud los gozas ¡oh cristiano!
No extrañes que sonría
Cuando sufras la suerte del marrano.*

FABULA X

Los Jumentos reformados

*Ambulate per vias prudentie.
[Prov., cap. IX, vers. 6.]*

Encontráronse dos Burros
Andando el propio camino:
El uno flaco y enfermo,
El otro gordo y rollizo.

Y miéntras beben sus amos
Allá en la venta un cuartillo,
Ambos su vida se cuentan,
A fuer de buenos amigos.

—“¡Pardiez! (exclama el buen mozo)
Dueño tienes bien mezquino!
—“¡Ya lo ves! (responde el feo)
El alma traigo en un hilo:

Mucha carga, muchos palos,
Mucho andar y mal comido. . . .!
Tal es mi vida, hace años,
Más bien que vida, martirio.

La vió Aminta, y exclama sorprendido:
—“Que premies por igual, extraño mucho,
Al perro agradecido
Y á ese ingrato y gloton animalucho!”—

—“No lo extrañes, Pastor, que por ahora,
Prodigue así sus dones mi clemencia:
Acércase la hora
De señalar horrible diferencia.

Ya verás cuán serena y sin enojos
La suerte miro que al lechon alcanza:
Pues risueños mis ojos,
Verán correr su sangre en la matanza.

En tanto que del perro, fiel amigo,
Mi mano cariñosa será escudo,
Y gozará conmigo
De cuanto el Cielo enriquecerme pudo.”—

—“¡Dichosa tú, que tan cabal retratas
Los consejos de sábia Providencia!
Las personas ingratas
Pueden ver en tal rasgo su sentencia.”—

*¡Ay! Si los bienes que el Criador te envía
Sin gratitud los gozas ¡oh cristiano!
No extrañes que sonría
Cuando sufras la suerte del marrano.*

FABULA X

Los Jumentos reformados

*Ambulate per vias prudentie.
[Prov., cap. IX, vers. 6.]*

Encontráronse dos Burros
Andando el propio camino:
El uno flaco y enfermo,
El otro gordo y rollizo.

Y miéntras beben sus amos
Allá en la venta un cuartillo,
Ambos su vida se cuentan,
A fuer de buenos amigos.

—“¡Pardiez! (exclama el buen mozo)
Dueño tienes bien mezquino!
—“¡Ya lo ves! (responde el feo)
El alma traigo en un hilo:

Mucha carga, muchos palos,
Mucho andar y mal comido. . . .!
Tal es mi vida, hace años,
Más bien que vida, martirio.

Mis huesos contarse pueden,
Mi piel es un pergamino,
Con más de cien mataduras
Desde el rabo hasta el hocico.

Mas ya mi cuerpo desmaya,
Al menor peso, me rindo;
Y en tal estado, á mi dueño
Maldito de lo que sirvo."

—“En esto vamos iguales,
(Contesta el otro Borrico)
Mas debe ser, yo calculo,
Por diferentes motivos:

Tengo un amo que es en todo,
Lo que se llama un bendito;
Jamás me asienta la vara,
Me regala bien el pico,

Me carga poco, y aun eso,
Haciéndome mil cariños,
Mostrando el bueno del hombre
Que no se atreve conmigo;

Pues suelo echarme en el lodo,
Haciendo la carga añicos,

Y libre salir corriendo,
Dando coces y respingos.”—

Un podenco que, al pasar,
Husmó lo que ya va dicho,
En lengua perruna exclama:
—“¡Qué lástima de pollinos!

¡Inútiles para el hombre
Por tan desiguales vicios!
El uno por mal tratado,
El otro por consentido.

¡Oh! Si viera yo á sus dueños,
Diérales un consejito.”—
Y vióles; y, á pocos pasos,
Hablóles largo al oído.

Nadie por entónces supo
Lo que el Podenco les dijo;
Mas se vieron resultados,
De allí á poco, peregrinos.

Al volverse los arrieros
A sus Asnos respectivos,
Cada cual adopta al punto
Un método muy distinto:

El del Burro regalado
Sacó la vara del cinto,
Y en ménos que canta un pollo
Puso al Asno de lo lindo.

Mientras el otro, la carga
Aligera á su Pollino,
Y paja y cebada dióle
Más complaciente y solícito.

En suma, los dos Jumentos
Se reformaron muchísimo:
El uno con ménos leña,
El otro con ménos mimos.

Entrambos cebada comen,
Mas ninguno sin castigo;
Que, para béstias de carga,
Vara y grano son precisos.

Y, por tanto, ya el consejo
Del Can prudente adivino:
Seria, con leves cambios,
Lo que yo leí en un libro:

*No aflijais al cuerpo tanto
Con ayunos y cilicios*

*Que, al cabo, os falten las fuerzas,
Para otros santos destinos.*

*Mas, tampoco le tengais
Tan descansado y ahito,
Que el burro dispare cozes,
Haciendo la carga añicos.*

FABULA XI

La Tertulia y la Araña

*Telas araneae texerunt.
[Isa., cap. LXX, vers. 5.]*

Un General, un Sabio, un Opulento
Y un ministro de antaño (y va de cuento)
Sentáronse por trazas del destino
En torno de una mesa en el Casino.
Bien se advierte que cuenta cada uno
Sus ochenta, lo ménos; pues ninguno
Sin gota vive, ó sin el asma terca;
Anunciándose en todo, que se acerca
El fin de aquellas cuatro antigüedades,
Reliquias y esplendor de otras edades.

“Dichoso encuentro!” (la Tertulia exclama).

Y vióse un punto revivir la llama
De la vida, entre achaques incurables,
De los cuatro estantiguas memorables.
—“Oh qué tiempos! qué edad! (uno decia)
En que el mundo gustoso obedecia
De nuestra voz el poderoso acento!”—

—“Bien nos debe la Europa un monumento!”

—“Sí, que nadie igualó nuestras proezas!”

—“Ni el poder, letras, armas y riquezas!”—

—“Eh, Señores, pasito! que allá bajo
A pedir igual prez por mi trabajo.”—

“Quién nos habla?” (pregúntase intranquilo
Aquel senil congreso); y por un hilo
Miraron descender con lista maña,
Atónitos los héroes, una Araña.

—“Buenas noches, exclama (y orgullosa,
Sobre la mesa sin temor se posa).
Aquí vengo á saber por qué razones
Habeis de ponderar vuestras acciones,
Creyéndolas heroicas, admirables. . .
Y os olvidais de mí! (qué miserables!)
Queriéndoos apropiiar toda la gloria,
(Siendo al cabo mi historia vuestra historia)
Y adjudicaros por entero el pago,
Cuando hicisteis lo mismo que yo hago!”—

Y esto dijo la Araña con tal brío
Que el congreso senil quedóse frío.
Mas luego que los héroes se reponen,
Aplastar al Insecto se proponen;
Ménos uno, se entiende que fué el sabio,
Pues con trémula voz dijo su labio:

—“Ay ¡amigos, verdad! Meta en su pecho
La mano cada cual. ¿Qué habemos hecho. . . ?”

¿Vos, General, con vuestros cañonazos,
Yo tejiendo mis libros de retazos,
Vos, Mandarin, más déspota que un moro,
Y vos, Ricacho, apaleando el oro?
¿Qué hemos hecho? (en son trágico repite)
Si de todo no pasa ni un ardite
A aquella eternidad, que no corona
Sino las obras que la GRACIA abona?
“Qué hemos hecho!” exclamó la concurrencia,
Registrando agitada su conciencia.
—“Qué habeis hecho? Tejer telas de araña!
Eso dijo el Insecto y no se engaña.”

*Así terminó el Sabio, y desde el punto
En que tuve noticias del asunto,
(No puedo remediarlo) cuando veo
Un hombre que subió hasta el apogeo
Del mundano esplendor y humana gloria,
Yo recuerdo al instante aquella historia:
No mirando ya en él más que una araña
Que ha tejido su tela un poco extraña.*

FABULA XII

El Niño diabólico

Dicens: «Non me videbit oculus.» Et operiet vultum suum.
Job, cap. XXIV, vers. 15.

Contaba mi Abuela
Con gracia y amaño,
Que, en tiempos de antaño,
Andaba en la escuela

Su Nieto querido;
Gentil criatura,
Que en toda diablura
Fué siempre el temido.

Rompía en el aula
Las mesas, tinteros...
Y á los compañeros
Zurraba el muy maula.

De todos martillo,
Los libros destroza,
Y salta y retoza
Como un cabritillo.

En vano el Maestro
Le sigue la pista,
Y siempre, á la vista,
Obsérvale diestro;

Y asaz furibundo
Palmeta inhumana,
Con faz herodiana
Le muestra iracundo.

No valen enojos:
Que el Nene, aunque listo,
Piensa no ser visto
Si cierra los ojos.

Con este secreto
De hacerse invisible,
Lo más reprehensible
Trama sin respeto.

Mas ¡ay! que su engaño,
Que á todo le alienta,
Furiosa tormenta
Prepara en su daño,

Sufrióle el Maestro
Con muy sábias miras,

Dejando las iras
En largo secuestro.

En cierto período
Probarle calcula,
Y en él disimula
Y pasa por todo:

[De calma era rico!]
Mas cumple; y entonces
Con mano de bronce
Descarga en el Chico.

La sed vengadora
Su furia no amaina:
Duró la azotaina
Tres cuartos de hora.

Y el niño infelice,
Rabioso, patear;
Y, al par que aporrea,
El Cómitre dice:

—“¡Truhan! ¿qué pensabas
Con tanta osadía. . . ?
Que yo no te vía
Porque tú cegabas?

Con gracia bien roma
Por cierto despuntas!
Mas, págalas juntas,
Bribon, toma! toma!"

Y cuando el Travieso,
Con rostro de grana,
Quejóse á la Anciana
Del trágico exceso,

Mi Abuela, le dijo:
—"Me alegro! esa historia
Tendrá en tu memoria
Mi acento más fijo.

Escucha: algun día
Vendrán las pasiones,
Cual fieros leones,
A darte porfía:

Cuidado! no cierras,
Con torpe demencia,
De clara conciencia
Los ojos, y yerres!

Pensando en tu anhelo,
Que Dios no te mira,

Porque se retira
Tu vista del Cielo!

Así los mortales
Obraron mil veces;
Mas pagan con creces
Sus culpas fatales.

¿Ves ya á dónde voy?
Pues basta; y evita
Que Dios te repita
La tunda de hoy."—

FABULA XIII

El Perro Marrullero

Non omnia qui dicunt mali, Domine, Domine, intrabit in regnum coelorum; sed qui facit voluntatem Patris.

[*Math., cap. VII, vers. 21.*]

Un Can Machucho la vida pasa,
Del lecho al plato, como holgazan.
Tan sólo cuando llega á la casa
El dueño, muestra todo su afán.

Brinca de gozo, sale de quicio,
Lame sus plantas, todo es amor.
Mas no le impongan ningún oficio,
Porque al trabajo profesa horror.

Ni caza busca, siempre rehacio,
Ni guarda-puertas siquiera es:
Tragar de prisa, dormir despacio,
Fiestas al Amo... ¡nada despues!

Por ende un día, con laconismo,
Furioso el Dueño le dice así:
—“Fuera poltrones! Luego, ahora mismo,
Rabo entre piernas, te vas de aquí.”

Y el Can replica: “¿Tienes entrañas,
Señor ingrato, para hacer tal?
Tantas caricias, tan dulces mañas,
¿Así se premian á un animal?”

—“De garatusas, perrazo chusco,
Yo no me pago [responde aquel]:
Hasta en los hombres las obras busco,
No frascitas de pura miel.

Conque á la calle! donde imagino
Que muchas hambres verás aún;
Si aguardas algo para el camino,
[Y agarra un palo] toma: *prum! prum!*

*No á los que digan: SEÑOR! SEÑOR!
Dios brinda eterna felicidad:
Sino á los justos que con amor
Cumplan en todo su voluntad.*

FABULA XIV

El Curioso y la Tapada

A MI RESPETABLE Y MUY AMADO AMIGO EL SEÑOR DOCTOR
DON ANDRÉS GUTIERREZ Y LABORDE

Beati qui lugent.
[Math., cap. v, vers. 5.]

Un Curioso calavera
Siguiendo va á una Tapada,
Tan sólo por la humorada
De ver la Dama quién era.

Y firme en su terco afán,
Ya, en fuerza de ansioso ruego,
La Dama contesta luego
Las preguntas del galán.

—Eres niña?

—A mi pesar.

—De nieve?

—Mi pecho arde.

—Celos quizá?

—Dios me guarde.

—En qué gozas?

—En llorar.

—Tienes penas?

—Sin guarismo.

—Te durarán?

—Mientras viva.

—De dónde vienes?

—De arriba.

—Y á dónde vas?

—Allí mismo.

—Aborreces?

—Lo pasado.

—Amas también?

—Soy amor.

—Quieres morir?

—De dolor.

—Desesperas?

—No me es dado.

—¿Cuál es tu patria?

—El retiro.

—Y tu mansion?

—Entre ruinas.

—¿Y tu lecho?

—Las espinas.

—Y tu cantar?

—El suspiro.

—Qué pretendes?

—Mi rescate.

—Con qué lograrás...?

—Con oro.

—Vas reuniendo...?

—Lo que lloro.

—Tanto llorar!

—No me abate.

—Debes mucho?

—Ese es mi duelo.

—Pagas sola?

—No: entre dos.

—Quién es quien te ayuda?

—Dios.

—Quién es tu acreedor?

—El Cielo.

No digas más; que el arcano
Descubre la Religion
[Dijo el Galan]: soy profano;
Mas en el mundo cristiano
Te llamas la CONTRICION.

FABULA XV

El Llanto y la Risa

Qui seminant in lacrymis, in
exultatione metent.

[Psalm., cap. GXXV, vers. 5.]

“Ay! qué tierra tan dura

La de mi suelo!”

Un labriego murmura

Con desconsuelo.

Y el triste, arando,

“¡Qué duro! [repetia]

Siempre llorando.

“Ay! las lluvias ya tardan!

Desgracia es seria:

Ogaño nos aguardan

Hambre y miseria:

Ay! ponte blando

[Exclama] suelo mio!”

Siempre llorando.

“Cada grano que tiro

En el barbecho,

Ay! me arranca un suspiro

Del triste pecho;

Considerando,
Qué dudosa es mi suerte,
Siempre llorando.

Mas, al fin, del verano
Llegan los meses:
Ya goza el aldeano
Con ver sus mieses;
Pues ricas siendo,
Trajina, suda y canta,
Siempre riendo.

“Qué me importa la siega
Con sus ardores,
Si el dulce premio llega
De mis sudores?”
Y va reuniendo
En gavillas los haces,
Siempre riendo.

“Oh! qué grande es la espiga!
Qué gordo el grano!
Bien premia la fatiga,
Que no fué en vano!
Pues ahora entiendo,
Que pasaré las horas
Siempre riendo.

*Aunque el llanto te enoje,
Lector, advierte
Que la mies se recoge
Tras de la muerte.
Sean tus días
De modo que, si lloras,
Entónces rías.*

FABULA XVI

El Autómata parlante

*Nómen habes quod vivas, sed
mortuus es.*

[*Apoc., cap. III, vers. 2.*]

En un lugar (acaso en el del Toboso)
Aquel chusco *Maese*, en su *retablo*,¹
Enseñaba un Autómata famoso,
A un concurso de gansos numeroso,
Limpiándoles la bolsa en un vocablo.

Y en verdad que el Autómata discreto
Copia todo lo que hace una persona:
Come, bebe, saluda con respeto,
Danza, toca, y al público paleta,
Hace más de una linda cucamona.

Una vez que, charlando por los codos,
La turba montaraz perdió la calma,
Y al Autómata aplaude de mil modos,
“Qué lástima! (á una voz, diciendo todos),
Que á tan diestro galan le falte el alma!”

1 Alude á Maese Pedro, el de *El Ingenioso Hidalgo*.

Ved aquí que el Autómata se pára:
Hace callar la chusma vocinglera,
Y, tomando expresion altiva y rara,
Cual si un soplo divino le animara,
Suelto el labio, habló de esta manera:

“Imbéciles! ¿qué diantres os inspiran
Aplaudirme con tanta boca abierta?
¿Acaso entre vosotros no se miran
Autómatas que comen, duermen, giran...
Y en realidad el alma tienen muerta?”—

Oh qué bien, sabio Autómata, has hablado!
Aunque charle y se mueva el infelice,
Que, enemigo de Dios, está en pecado,
Un autómata es ya; San Juan lo dice:
DEL LIBRO DE LA VIDA ESTÁ BORRADO!

FABULA XVII

El Murciélago y el Topo

*Cecus autem al ceco ducatum
praestet ambe in foveam cadunt.
[Math., cap. xv, vers. 14.]*

En la historia del Murciélago
Cuentan autores apócrifos,
Que anduvo una vez muy tétrico
Este animal estrambótico;

Bullendo en todos los ámbitos
En busca de un grave astrólogo,
Que le curase un escrúpulo,
Que ya le angustiaba indómito.

Mas, con tanto andar solícito
Tras el saber salomónico,
Elige en su afán por brújula
Al Topo! animal estólido.

—“Tú debes de ser un Séneca!

[Le dice con voz de acólito]
Pues siempre te juzgo estático,
Allá en tu profundo sótano.

Por tanto, contesta súbito:
Aqueste horror hidrofóbico,
Que tengo al Sol antipático,
¿Será un indicio diabólico...?

Pues no quisiera en el ánima
Llevar un pecado insólito,
Que al fin me castigue Júpiter
Con un azote hiperbólico.”—

—“No tal, respondió el Lucífugo;
Antes bien es muy platónico
Huir de seres malévolos
Que nos inquietan despóticos.

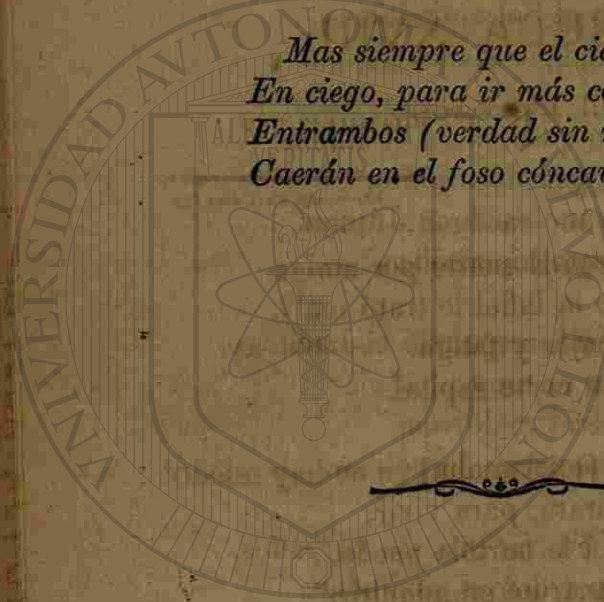
Repara en mis gruesos párpados,
Que son, por demas, anómalos:
Arbitrios son estratégicos
Contra ese enemigo tórrido.”—

Con esto que oyó el Noctívago
Clavóse en su mal propósito
De sepultarse al crepúsculo
En su escondite recóndito.

*No faltan Devotos sátrapas
Que buscan, con celo cómico,*

*Mentor que les dé el oráculo
Conforme á sus gustos sórdidos.*

*Mas siempre que el ciego apóyese
En ciego, para ir más cómodo,
Entrambos (verdad sin réplica)
Caerán en el foso cóncavo.*



FABULA XVIII

El Perezoso

*Qui justus est, justificatur adhuc
(Apoc., cap. XXII, vers. 11.)*

Un hombre, con la suerte por amiga
[Aunque al cabo la infiel le trató mal],
A fuerza de trabajos y fatiga,
Llegó á reunir un corto capital.

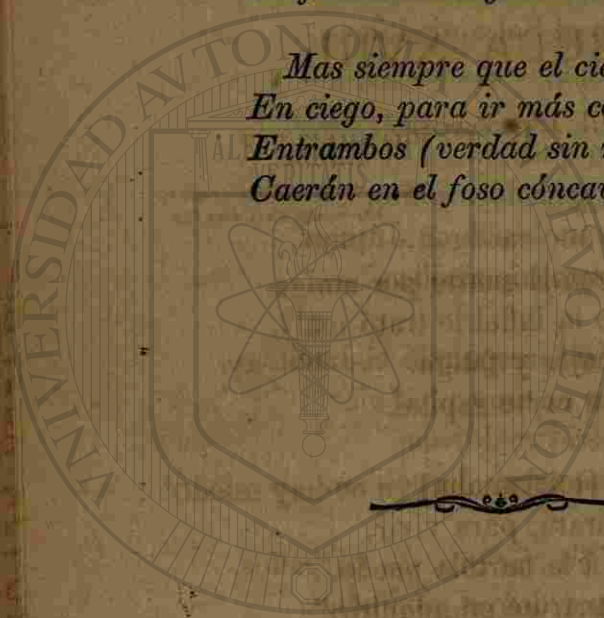
“Oh! con esto [exclamaba] ya no hay miedo!
Tengo, y me sobraré, para vivir;
Y así, tenderme á la bartola puedo,
Sin tener que afanarme en adquirir.”

Y lo cumple tan bien, *ad pedem literæ*,
En los brazos del ocio este español,
Que ni agencia un real, ni mueve un títere,
Cual si hubiera las minas del Tirol.

Mas, á poco, mitad de sus doblones
Gastó en curarse terca enfermedad;
Y, por colmo, unos pícaros ladrones
Lleváronse despues la otra mitad.

*Mentor que les dé el oráculo
Conforme á sus gustos sórdidos.*

*Mas siempre que el ciego apóyese
En ciego, para ir más cómodo,
Entrambos (verdad sin réplica)
Caerán en el foso cóncavo.*



FABULA XVIII

El Perezoso

*Qui justus est, justificatur adhuc
(Apoc., cap. XXII, vers. 11.)*

Un hombre, con la suerte por amiga
[Aunque al cabo la infiel le trató mal],
A fuerza de trabajos y fatiga,
Llegó á reunir un corto capital.

“Oh! con esto [exclamaba] ya no hay miedo!
Tengo, y me sobraré, para vivir;
Y así, tenderme á la bartola puedo,
Sin tener que afanarme en adquirir.”

Y lo cumple tan bien, *ad pedem literæ*,
En los brazos del ocio este español,
Que ni agencia un real, ni mueve un títere,
Cual si hubiera las minas del Tirol.

Mas, á poco, mitad de sus doblones
Gastó en curarse terca enfermedad;
Y, por colmo, unos pícaros ladrones
Lleváronse despues la otra mitad.

Ya de todos cayó en el menosprecio!
Ya le tienen por vago y malandín,
Pobre rico! Qué cálculo tan necio
Formara la pereza en tu magín!

Quedó sin blanca, y se volvió al trabajo,
Renegando de sí y de Barrabás!
Desde entónces los hombres, acá abajo,
Mientras más atesoran, quieren más.

*Pues bien: el Justo que el ejemplo lea,
De los hijos del mundo ha de aprender;
Y, si á justo llegó, más justo sea,
Por temor de enfermar y empobrecer.*

FABULA XIX

La Pena del Talion

*Nolite errare: Deus non irri-
detur.*

[Gal., cap. vi, vers. 7.]

En tiempo en que regia
La Pena del Talion,
Qué osadía!
Un Tuerto picaron
Saltó un ojo á Lucía;

Pues juzgá el muy borrego,
Que, al verle sin un ojo,
Sin más ruego,
Perdonarán su arrojo,
Por no dejarle ciego.

Mas paga sus diabluras,
El daño y la malicia,
Con usuras;
Que manda la Justicia
Dejar al tuerto á oscuras.

*Espere igual sentencia
El pérfido y malvado,
Sin conciencia,
Que peca confiado
De Dios en la clemencia.*

FABULA XX

El Rapaz y el Filósofo¹

*Non plus sapere quam oportet
capere.*

[*Rom., cap. XII, vers. 3.*]

*Hoy, que apenas saludan la Gramática,
Ya comienza en los Mozos el ridículo
Afan de hacerse graves y filósofos:
Recorren los espacios metafísicos
Cual si fueran modernos Aristóteles,
Y no dejan secreto, por altísimo,
Que no expliquen en son de catedráticos,
Sin haber empezado á ser discípulos;
Quiero darles lección en una fábula.
Y ha de ser á despecho de los tímpanos,
Para hacerles sentir mejor el látigo,
En el áspero metro novesílabo.*

*Aguzaba su inteligencia
Un Jóven á orillas del mar,
Esforzándose en penetrar
De Dios la incomprensible esencia.*

¹ Idea tomada de la vida de San Agustín.

Y á corta distancia se via,
Afanándose, un Rapazuelo
En echar agua en un hoyuelo,
Que en la arena cavado habia.

Y va y viene con ansiedad,
Demostrando el plan sin segundo,
De encerrar todo el mar profundo
En tan pequeña cavidad.

—“¿Hase visto mayor dislate?”—
[Exclamó, observando, el gran Hombre]
—“Oh! [dice el Rapaz]: no os asombre,
Que no es esto gran disparate.

Desde que sé que hay algun loco
Que en su pobre y vana cabeza
Quiere comprender la grandeza
De Dios, ya lo que intento es poco.”—

A tal contestacion, los labios
Frunció el filosofastro, y dijo:
—“Cáspita! ¿quién eres tú, hijo,
Que así te burlas de los sabios?”—

—“No importa [replicó] mi historia:
Mas guardad en vuestra memoria,
*Que el docto Cristiano se aviene
Con saber bien lo que conviene.*”—

FABULA XXI

Los Improperios

Qui perseveraverit usque in
finem, hic salvus erit.

[Math., cap. X, vers. 22.]

Por cobrar una pingüe y rica herencia,
Don Blas emprende un viaje:
No va en ferrocarril ni en diligencia;
Ni aun lleva su equipaje.
Qué indigencia!

Y luego que, pasados los abrojos,
Y al término cercano,
Aguardan el buen fin de los tramojos
Y la herencia en la mano
Ver sus ojos,

—“Ya no más! ya no más! dice el viajero;
Yo me vuelvo á mi casa:
Me aburre transitar este sendero.
Mas... ¿la herencia sin tasa...?
No la quiero!”

—“Bárbaro, imbécil (le gritó un paisano),
Simplon, paleta, zote,

Estólido, jumento, casquivano,
Salvaje y hotentote,
Gran marrano!

Estúpido, ridículo, bergante,
Mentecato, zopenco,
Zambombo, ganapan, cursi, danzante,
Alcornoque, mostrenco,
Gran tunante!

Gaznápiro, zoquete, torpe, avieso,
Cuadrúpedo, bolonio,
Caribe, zarramplin, tarugo, obseso,
Pelgar, necio, demonio,
Gran camueso!

¿Cómo así la razon se te oscurece,
Desdichada criatura?

Oh! sufre, si mi lengua te escarnece;
Pues tu rara locura
Lo merece!" —

Luego el Fiel, que, cercano á la victoria,
Se torna á bridas sueltas
Al vicio, prefiriéndolo á la Gloria,
¿No merece dar vueltas
A una noria?

*Nadie piense librarse de la hoguera,
(La Escritura lo advierte)
Sino aquel que, con ansia verdadera,
Constante hasta la muerte
Persevera.*

FABULA XXII

Los dos Novicios

Plenitudo legis est dilectio.
[Rom., cap. XIII, vers. 10.]

Dos Novicios se juntaron
En una tarde de asueto,
Y en amigable secreto
De aqueste modo se hablaron:

—“Hermano, si la obediencia
[Dijo el uno de los dos]
Tanto duele, ¿por qué á vos
Sirve de tal complacencia?

“Y ¿por qué yo, á mi despecho,
Cumplo mal, siempre á destajo,
Y vos, sin hiel, sin trabajo,
Os lo encontrais todo hecho?

“Ay! Yo envidio vuestra calma,
Al ver en mi afán sin fruto,
Que ni lleno el instituto,
Ni goza tranquila el alma.”—

—“A contestaros voy luego;
[Dice el otro, más sesudo.]
Tocad mi pecho desnudo:
Hermano, ¿qué siente?”—

—“Fuego!”—

¡Fuego! y con suavidad
Endulza la pena aguda,
Y á cumplir su ley le ayuda?
Pues era la CARIDAD.

FIN DEL LIBRO TERCERO



LIBRO CUARTO

FABULA I

La Rosa entre espinas

Sicut illud inter spinas.

[Gent., cap. II, vers. 2.]

DEDICADA A LAS SEÑORITAS ALUMNAS DEL COLEGIO A CARGO DE LAS
RDAS. MM. RELIGIOSAS EN EL CONVENTO DEL ESPIRITU SANTO DE
SEVILLA.

En una selva muy retirada
Cándida Rosa se ve brillar,
De espesa zarza bien rodeada,
Que la defiende cual valladar.

Así guardada,
Vive segura;
Que mano impura
No la ha de ajar.

La vió una Bella, gran cortesana,
Y muy galante le dijo así:
—“Funesta suerte te cupo, hermanal
¿Qué vida es esa tan baladí?

Flor tan galana
Yo no consiento
Por un momento
Que viva aquí.

Vendrás conmigo, y en los salones
Serás hechizo por tu candor:
Serán tu trono ricos jarrones
De porcelana de gran valor.

Mil ilusiones
Tendrás en tanto:
Serás mi encanto,
Serás mi amor.”—

Con tal arenga sobrecogida
La Rosa humilde palideció;
Mas vióse al cabo más encendida,
Cuando ardorosa le contestó:

—“Tan dulce vida
Yo no la quiero:
Morir primero
Resuelvo yo.

Hoy he nacido, mi vida es poca,
Tu aliento quema como un volcan;

Y si tu mano mi cáliz toca,
Secarme al punto me mirarán.

Seré de roca:
No me alucina,
Ni me fascina
Todo tu afán.”—

Mas ni por esas cede la Dama:
Vuelve á su antojo; constante en él,
Al sitio llega. . ., la Rosa clama. . .,
Y al fin decide la zarza fiel;

Pues en su rama
Paróse herida
La fementida
Dama cruel.

Desde este lance, cuando mis ojos
La fuerte reja ven con temor,
Que el claustro guarda con sus abrojos,
“No es esto [digo] vano rigor:

De los antojos
De mano impura
La zarza dura
Libró á la flor.”

FABULA II

El Reloj de pared

Reformamini in novitate sensus
vestri.
[Rom., cap. xii, vers. 2.]

Un Jóven muy piadoso,
De virtudes modelo,
Se olvidó cierto año
De hacer sus *Ejercicios*; mal agüero!

Le hallaron, desde entónces,
Casquivano y ligero,
Disipado, engreído,
Y á punto de caer en graves yerros.

Hasta tanto que un día,
Al entrar del paseo,
Inmediato á su estancia,
Escuchó con asombro estos lamentos:

—“Ay de mí, sin ventura!
Cuán cerca mi fin veo!
Las fuerzas se me acaban,
Que, débil, solo, reparar no puedo.

Venid, venid volando!
Aun llegaréis á tiempo
De sostener mi vida!
Si tardais un instante, yo fallezco!”—

Buscó el Jóven sus armas,
Cual Fidalgo Manchego,
Y, asiendo la tizona,
Con gran ímpetu entró en el aposento.

—“Ah del fantasma! (grita
Sin temor el Mancebo;)
Mas, qué miro?”—Y, helados,
Espada y corazon al par cayeron.

De un Reloj de pared
Son los tristes acentos:
—“Dame cuerda, mal Amo,
Que sin ella servirte yo no puedo!

¿No estás viendo mis pesas
Casi tocando al suelo?
Si tardas un minuto,
Un cadáver no más me encuentras hecho.”—

Entendió la indirecta
El Jóven, que no es lerdo,

Y el retiro buscando,
Volvió á sus *Ejercicios* con empeño.

Al reloj de su alma
Faltándole iba el peso,
Y, si no acude pronto,
Reprobado por Dios, quedara muerto!

*Por eso el buen Cristiano,
De negocios huyendo,
A dar cuerda á su espíritu
Se entrega con afán de tiempo en tiempo.*

FABULA III

La Gotera

*Qui spernit modica paulatim
decidet.*

(Ecccl., cap. XIX, vers. 1.)

*De la culpa más pequeña
Si el remedio se abandona,
La virtud se desmorona:
Así el ejemplo lo enseña.*

Qué dolor! Esparcidos por el suelo
Descúbrense entre montes de sillares,
Capiteles, pilastras á millares,
Florones, arcos de atrevido vuelo.

Hace poco, elevándose sin duelo
Sobre firmes columnas seculares,
Provocaban del tiempo los azares
En magnífica pompa junto al cielo.

Hoy, al ver los trístísimos escombros,
Parándose el viajero ante la ruina
Del vasto templo que admirado fuera,
Doliente voz adviértele entre asombros,
Lo que apenas el alma se imagina:
“De todo fué la causa una GOTERA!”

FABULA IV

Fotografías del Corazon

Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est, concupiscentia oculorum, et superbia vitæ.

[I Joan., cap. II, vers. 16.]

Un Fotógrafo muy célebre,
Por dicha el secreto halló
De retratar con sus bártulos
Lo que está en el corazon.

Y, ansiando ponerlo en práctica,
Su máquina colocó,
Frontera á una plaza pública,
En un lejano rincon.

Santo cielo! Qué espectáculo!
Qué cosas tan grandes vió!
Escenas son muy dramáticas:
Oigamos al inventor.

Viene un jóven.

—Preparémonos!—

Y al punto que se paró,

Dejó en el cristal, por átomos,
Todo, todo su interior.

—Mas, que miro! ¡Escena bárbara!
Armada la Seduccion,
Sobre un caballo flamígero,
Persiguiendo va al Pudor.—

Una Bella.

—Lance cómico!

Mas... qué rápida pasó!
Quedaron sus dos satélites,
Coquetismo y Presuncion.—

Un niño.

—Bien; será cándido;

Mas qué descubro? No, no!
Ahogada entre goces lúbricos
Creciendo va su razon.—

Otra dama.

—Voto al chápíro!

De dijes de tocador
Ostenta, y de muebles fútiles,
Atestado el corazon:

Carrozas, trajes fantásticos
Y joyas de gran valor,

Do el oro y diamantes pérsicos
Rutilan en profusion.

Quisiera en su lujo hidrópico,
Su lumbré robar al sol:
Todo lo que lleva es mágico;
Pero su alma... qué horror!—

Pasa un quidam.

—¡Lance trágico

Se nos presenta, feroz!
Aquí la Soberbia indómita
Su fiero carro paró:

Sobre trono de cadáveres
Toma asiento; y á su voz
Que el mundo obedezca trémulo
Pretende sin más razon.

Y tiende la vista, y pérfida
Reclama inciensos y honor:
Y vierte la sangre y bébela
Si lo pide su ambicion!—

Y así le dejó el hipócrita
Su retrato, el impostor,
El necio, el injusto, el pícaro,
El usurero, el ladron.

Al fin, con llagas sin número,
Un Mendigo apareció,
Hastiado del tema místico
“Perdone, hermano, por Dios.”

Y ya de fatiga exánime,
De sed, hambre y de dolor,
Cerrando humilde sus párpados
Rendido en tierra cayó.

La máquina da el fenómeno,
Y el cuadro ofrece.

—Ah! Señor!

¿Tan sólo aquí vuestro Espíritu,
La fe, la resignacion...

En tanto que el mundo sórdido
Es todo *Carne, Ilusion,*
Y *Soberbia?* (son los títulos
Que un Santo Apóstol le dió!)—

Con lo cual el buen Fotógrafo,
De susto lleno y pavor,
El vidrio y sus adminículos
Haciendo trizas, gritó:

—Inicuo mundo diabólico!
De la virtud opresor!

Inmenso charco de crímenes!
Adios para siempre, adios.—

Y, al claustro volviendo el ánima,
Del mundo escapa veloz:
—*Quien te conozca (diciéndole)*
Hará lo mismo que yo.

FABULA V

Los Pecados capitales

Putredo ossium invidia.
[Prov., cap. XIV, vers. 30.]

En profunda caverna,
Do la noche es eterna,
Juntáronse en concurso
Las Pasiones humanas,
Con las miras livianas
De probar cada cual en un discurso
Cuál merezca, entre todas, para el hombre
De *más justa* el laurel y el sobrenombre.

Habló primero la Soberbia, y dijo:
—“¿Quién como yo? Si el mundo se alborota
Con brillantes acciones, ¿no se nota
Que con mi aliento las impulso y rijó?”—

—“Y ¿qué importa (prosigue la Avaricia),
Si la humana justicia
De tal manera con mi afán se aviene
Que en la tierra es más justo el que más tiene.”

Sigue en pos la Lujuria:—“Yo, Señeras,
Confieso mis flaquezas;

Mas el pícaro amor, á todas horas,
Es quien ciego me arrastra á mil torpezas.”—

Tronando, en esto, prorumpió la Ira:
—“Yo merezco el laurel, y punto en boca!
Que aunque fiera yo soy, si bien se mira,
Es cuando algun infame me provoca.”—

—“Y bien! (dijo la Gula, echando un trago)
¿Qué mal á nadie hago,
Aturdiendo mi pena
Con Málaga, Jerez ó Caríñena?

Ni ¿qué mal la Pereza ¡pobre amiga!
Que allí está sin fatiga,
Dándosele un ardite de este acuerdo,
Roncando en su poltrona como un cerdo?”—

Y en silencio quedó la concurrencia.
Porque la Envidia triste,
Por no decir que existe,
Se negaba á ilustrar la competencia.

En esto llega el diablo,
Y en medio de sus hijas toma asiento.
—“Atencion, miéntas hablo!
(Les dice, echando por la boca chispas.)

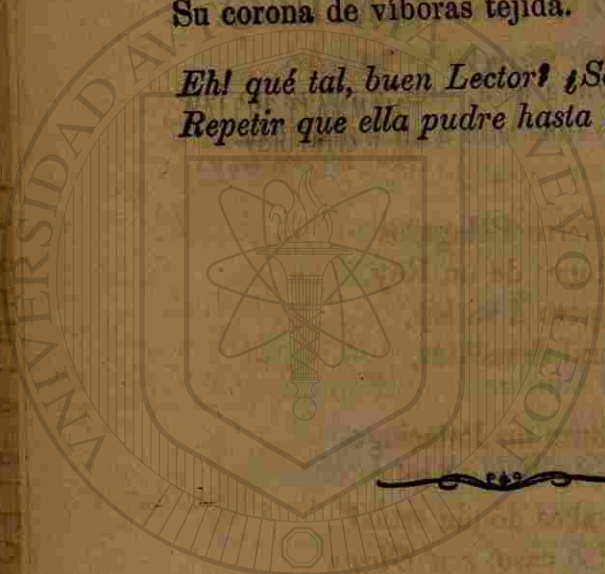
Agotado teneis mi sufrimiento;
Pues más que hermanas pareceis avispas!
Decidme, hato de necias, ¿quién blasona
De *justicia* ceñirse la corona
Donde la Envidia está, que, aunque no ladre
Es la hija que más sale á su padre?”—

“Eso no! (vocifera la canalla.)”
—“Silencio! digo, ó mi furor estalla.
¿Sabeis, hijas traidoras,
Cuál es vuestra pension sobre la tierra?
Atormentar al hombre á todas horas,
Angustiarle, oprimirle, darle guerra
Sin descanso, ni alivio! Mas, lo haceis?
Díganlo todas seis;
Que, unas más y otras ménos,
Mezclais vuestros venenos
Con el dulce licor de los placeres!
Mas la Envidia... jamas! Desde que empieza,
Derrama su tristeza,
Su encono, su desvelo
En el vil corazon del hombre impio,
Sin brindarle una hora de consuelo,
Justiciera vengando su extravío.
No es esta la verdad?”—

“Sí, sí!” (gritaron)
Y dieron la cuestion por decidida;

Y á la Envidia más justa proclamaron,
Dejándole ceñida,
Su corona de víboras tejida.

*Eh! qué tal, buen Lector? ¿Serán excesos:
Repetir que ella pudre hasta los huesos?*



FABULA VI

Ciego, Sordo y Mudo

*Quam terribilis est locus iste!
Non est hic altus nisi domus Dei.
[Gén., cap. XXVIII, vers. 17.]*

Entró cierto Pelagatos
En los salones de un Rey,
Y, sin respeto á su ley,
Cometió mil desacatos.

Al instante un Palaciego,
Por señas, le dice "Atrás!
Qué! No sabes dónde estás?"
Mas no hizo caso: *era Ciego.*

Llega un Paje, y le habla gordo,
Ponderándole, irascible,
Que aquel lugar es terrible;
Mas no comprende: *era Sordo.*

Ya entónces, con modo rudo,
Y con hostil interes,
Procuran saber quién es;
Mas no responde: *era Mudo.*

Y, visto que va adelante
Con sus ejemplos tan malos,
Echaron al hombre á palos.
Y así comprendió al instante.

*Jóvenes, sin fe y doctrina,
(Sin los sentidos cristianos!)
Que vais al templo ¡profanos!
A hollar la mansion divina,*

*Salid del lugar tremendo,
Antes que el Señor del mundo
Os lance de allí al profundo,
Vuestros desacatos viendo.*

FABULA VII

La Carta Blanca

*Petitis et non accipitis, eo quo
male petatis.*

[Jac., cap. xv, vers. 3.]

DEDICADA A MI MUY ESTIMADO AMIGO EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JOSE
FERNANDEZ ESPINO, DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA
DE BUENAS LETRAS.

En parla castiza de siglos antiguos
Me acude á las mientes contar una ystoria.
Udir vos atañe, rapazes amigos;
E fínquese afirmes en vuessa memoria.
Ca, non de fazannas de cruenta vitoria,
De Sancta Scriptura serán mis liciones
Fabladas á guisa de los infanzones,
Que á Espanna ganaron manífica gloria.

Un Rey cabdaloso, que amor ha por ley,
Príso de un Fidalgo muy rara terneza;
E Carta li endona do scrípso *Yo el Rey*
Tan sólo, por signa de luenga fineza.
—“Por ende [li disso] fer-has bien proveza;
Ca, en toda rencura, si pides mercedes,
El ruego acomplido certano veredes
Con muy ricos dones de la mi largueza.”—

Graciólo el Vasallo; maes fó mal sesudo
Con peño caboso d'atanto valer;
Ca, triste, lazado, famniento é desnudo,
Magüera su Carta, fincó por do quier.
Femencia cutiano, ganoso de aver....!
Et nunqua gradoso tornó de su empeño;
Ca, turvo et infiesto, le mira con ceño
El Rey, que non asma su cuita toller.

Mohino el Fidalgo, grant ira li prende
En cabo, é la Carta destriza sannoso:
—“Don Reye [gridando] catad que por ende,
Fincar-ha el tu nome fallido et mintroso!”—
—“Xrifante! [recúdeli el Duenno bondoso]
Non fágote entuerto, non fízete enganno:
Serie grant culpa, fariete danno,
Sobeio soltando tu pleito enoioso.

¿Pardiez! Cuáles donas demanda tu lengua?
Pastrijas, gallaras, adovos, follía....
Que al home sesudo se tornan en mengua,
Nemigas pregárias de la fidalguía!
Trufan! Malaestruño! mi Carta non fia
Röines falagos de la vanidat:
Porfíca lo bueno con grande omildat,
Prender-has tenencia granada é bailía.”

Allora el Fidalgo asmó fer mudanza;
E diz que hobo adiesso cabdal é plascencia;

Ca, el home que afinca derecha folganza
Con ruego fiuzante, trobar-ha clemencia.
Remembra, Christiano; la antiga sentencia,
¡O tú, que quirolas demandas supervo,
E fier, si Don Christo non firma su biervo
Irado le acusas de enganno e falencia!

Si non vos acorre (decíroslo—he gratis)
*Es, Dissol Sant-Yago, quod male petatis!*¹

¹ Nada más comun que esta mezclanza de latin y castellano en nuestros poetas sacros del siglo XIV á quienes se ha querido imitar aquí.

GLOSARIO

DE LAS VOCES Y FRASES MENOS CONOCIDAS QUE SE
EMPLÉAN EN LA ANTERIOR FABULA

A

Acomplido, *cumplido*, *satisfecho*.—Acorre, *ampara*, *socorre*.—Acude á las mientes, *ocurre*.—Adiesso, *al punto*.—Adovos, *adornos*.—Afinca, *pide con instancia*.—Afirres, *firmemente*.—Allo-
ra, *entonces*.—Antigos, *antiguos*.—Asma, *piensa*.
—Asmó, *pensó*.—Atanto, *tanto*.—Aver, *tener*.

B

Bailia, *valimento*.—Biervo, *palabra*.

C

Ca, *porque*.—Cabo, *V. En cabo*.—Caboso, *extremado*, *perfecto*.—Cabdal, *caudal*.—Cabdaloso, *acaudalado*, *rico*.—Certano, *seguramente*.—Christo, *Cristo*.—Cutiano, *constantemente*.

D

D', *de*.—Danno, *daño*.—Decíroslo-he, *os lo diré*.—Derecha, *conveniente*, *justa*.—Destriza,

hace pedazos.—Disso, *dijo*.—Dissol, *dijolo*.—Donas, *dones*.—Duenno, *dueño*.

E

E, *y*.—En cabo, *al fin*.—Ende, *V. por ende*.—Enganno, *engaño*.—Espanna *España*.—Et, *y*.

F

Fabladas, *habladas*.—Fágote, *te hago*.—Falogos, *halagos*.—Falencia, *falsedad*.—Fallido, *falso*.—Famniento, *hambriento*.—Faríete, *te haria*.—Fazañas, *hazañas*.—Femencia, *insta con afán*.—Fer, *hacer*.—Fer-has, *harás*.—Fier, *fiero*.—Fidalgo, *hidalgo*.—Fincar-ha, *ha de quedar*.—Fincó, *permaneció*, *quedó*.—Firma su biervo, *acredita su palabra*.—Fiuzante, *confiado*.—Fízete, *te hice*.—Fo, *fué*.—Folganzas, *goces*.—Follía, *locura*.

G

Graciólo, *lo agradeció*.—Gallaras, *cosas despreciables*.—Gradoso, *contento*.—Granada, *grande*.—Grant, *gran*.—Gridando, *gritando*.—Guisa, *manera*.

H

Home, *hombre*.—Hobo, *hubo*.

I

Infiesto, *erguido*.—Irado, *airado*.

L

Lazrado, *lleno de trabajos*.—Li, *le*.—Liprende, *se apodera de él*.—Liciones, *lecciones*.

M

Maes, *mas*.—Magüera, *sin embargo de*.—Malastrugo, *malvado*.—Mal sesudo, *necio*.—Mientes, *V. acude á las mientes*.—Mintroso, *mentiroso*.

N

Nome, *nombre*.—Non, *no*.—Nunqua, *nunca*.

O

Omildat, *humildad*.

P

Parla, *lenguaje*.—Pastrijas, *bagatelas*.—Plascencia, *contento*.—Peño, *prenda*.—Pleito, *pretension*.—Pregarias, *peticiones*.—Prender—has, *tomará*.—Por ende, *por tanto*.—Prende, *V. Li prende*.—Porfica, *porfía (verbo)*.—Príso, *tomó*.—Proveza, *aprovechamiento*.

Q

Quirolas, *diversiones*.—Quod male petatis, *porque pedís mal*.

R

Rapazes, *niños*.—Recúdeli, *replícale*.—Remém—bra, *recuerda*.—Rencura, *aprieto, afliccion*.—Renome, *renombre*.—Reye, *rey*.—Röines, *ruines*.

S

Sancta Scriptura, *Sagrada Escritura*.—Sanno—so, *con saña*.—Sant—Yago, *Santiago*.—Scrípso, *escribió*.—Serie, *seria*.—Sesudo, *racional*.—Sieglos, *siglos*.—Signa, *señal*.—Sobeio, *excesivamente*.—Soltando, *concediendo*.—Superbo, *soberbio*.

T

Tenencia, *fortuna, adquisicion*.—Toller, *quitar*.—Trobar—ha, *ha de encontrar*.—Trufan, *truhan*.—Turvo, *torvo, enojoso*.

V

Udir, *oir*.—Vanidat, *vanidad*.—Veredes, *veréis*.

X

Xpiano, *cristiano*.—Xrifante, *voz de desprecio*.

FABULA VIII

El Orador elocuente

Et mortuum prophetavit corpus
ejus.
(EccI., cap. XLVIII, vers. 14.)

“Vente conmigo á admirar
Un Orador elocuente!
[Díjole Juan á Clemente,
Echando los dos á andar.]

Demóstenes fué un pelgar,
Y Tulio un impertinente,
Comparados al torrente
De su elocuencia sin par.”

—“Tendré un gusto regalado
[Clemente dijo]: es asunto
Que siempre fué de mi agrado.”

Y Juan le señala al punto
Un aposento enlutado,
Y allí tendido UN DIFUNTO!

FABULA IX

La Mona y el Cerdo

Est qui nequiter humiliat se, et
interiora ejus plena sunt dolo.
[EccI., cap. XIX, vers. 23.]

Una Mona
Picarona,
Relamida,
Presumida,
Vanidosa por demas;
No encontrando
De su bando
Quien la alabe,
Pues ya sabe
Que es el mismo Satanás,
A un Marrano,
Nada vano,
Va, y rodea,
Con la idea
De obtener su admiracion.
Y al efecto
Del proyecto,
La muy pilla,
Se le humilla,
Ostentando abnegacion.

FABULA VIII

El Orador elocuente

Et mortuum prophetavit corpus
ejus.
(EccI., cap. XLVIII, vers. 14.)

“Vente conmigo á admirar
Un Orador elocuente!
[Díjole Juan á Clemente,
Echando los dos á andar.]

Demóstenes fué un pelgar,
Y Tulio un impertinente,
Comparados al torrente
De su elocuencia sin par.”

—“Tendré un gusto regalado
[Clemente dijo]: es asunto
Que siempre fué de mi agrado.”

Y Juan le señala al punto
Un aposento enlutado,
Y allí tendido UN DIFUNTO!

FABULA IX

La Mona y el Cerdo

Est qui nequiter humiliat se, et
interiora ejus plena sunt dolo.
[EccI., cap. XIX, vers. 23.]

Una Mona
Picarona,
Relamida,
Presumida,
Vanidosa por demas;
No encontrando
De su bando
Quien la alabe,
Pues ya sabe
Que es el mismo Satanás,
A un Marrano,
Nada vano,
Va, y rodea,
Con la idea
De obtener su admiracion.
Y al efecto
Del proyecto,
La muy pilla,
Se le humilla,
Ostentando abnegacion.

—Oh! qué guapo y que rollí
Te crió la Providen!
[Le dice] me causa enví
Tu figura, tu talen,
Tu voz de bajo profun!—
Y el Guarro dice: *grum, grum.*

Miéntras, yo ¡desventurá!
Soy un escuerzo complé.
Lo conozco: soy muy ra;
Y sin duda, por lo fe,
Causo risa á todo el mun.—
Y el Cerdo añade: *grum, grum.*

“Y, si al fin, tuviera ingé. . .!
Mas soy tan lerda y pacá
Que ni aun logro por enté
Articular las palá:
Hablando me turbo al pun!—
Y el Guarro siempre: *grum, grum.*

“Pero soy gran pecadó!
Lo tengo bien merecí
[Dice llorando la Mo]:
Piedad, oh! cielos, con mí!
Que me condenas barrun!—
Y el Cerdo sigue: *grum, grum.*

“Hablemos con claridad:
[Ya está pesado el asun!]
¿Qué indica tu gravedad,
Que no sales de eso nun?”—
—Que no cuele tu humildad,—
—Reniego de tu *grum, grum!*—

*Hay devotos que se humí
Por que los suban en al;
Mas mi tema favorí,
Al ver su virtud tan fal,
Será hacerles contrapun
Con lo del Cerdo: GRUM, GRUM.*

FABULA X

Júpiter y varios Animales

Unusquisque proprium donum
habet ex Deo: alius quidem sic,
alius vero sic.

(I Cor., cap. VII, vers. 7.)

Cuatro Animales
Se propusieron
Mudar de estado
Con gran empeño;

Juzgando fácil
En un momento
Cambiar la vida
De extremo á extremo.

El Lobo quiere
Guardar Corderos,
La Cierva libre
Pide el encierro,

Darse al ayuno
Pretende el Cerdo,
Y el bravo Toro
Serrar sus cuernos.

Y al almo Júpiter
Van con el cuento,
Mostrando en todo
El fin más recto.

El dios Tonante
Se mira en ello;
Y al ver la traza
De los sugetos. . . .

(El diente agudo,
Los piés ligeros,
La enorme panza,
El aire fiero.)

Con faz terrible,
Con voz de trueno,
Lanzando rayos,
Dió su decreto:

—“Hato de locos,
Marchaos luego!
Queréis acaso
Hundir mi reino,

Turbando el orden
Que tengo impuesto,

En un destino
Que no es el vuestro?

¿Quién os inspira
Tamaño arresto?
¿No veis que es obra
Del mismo infierno?

Mudar de estado
Asunto es serio!
Hablen algunos
Mortales ciegos,

Que por antojos
De unos momentos,
Cautivos gimen
En lazo estrecho.

Marchad al punto!
Si no, prometo
Que á todos cuatro
Daré escarmiento."

Y, así corridos,
Se escabulleron,
Al traste dando
Con sus proyectos.

*Las vocaciones
Vienen del Cielo,
Que á cada uno
Llama á su centro:*

*Al claustro á unos,
Al siglo á aquellos,
Y á todos todos,
A ser perfectos.*

*Mas nadie intente
Partir ligero
En un asunto
De tanto peso.*

FABULA XI

Los Viajeros

Non habemus hic momentaneam
civilitatem, sed futuram ingratam.

[Hebr., cap. XIII, vers. 14.]

Dos viajeros se encontraron
En un *hôtel* de Paris;
Y apenas se saludaron,
Del suceso se alegraron,
Pues van á un mismo país.

Hidalgos de pobre cuna,
No educados para el ocio,
Tambien el fin los auna;
Que ambos llevan su fortuna
Para hacer un gran negocio.

Mas temiendo tropezar
En los peligros del viaje,
El uno, sin más hablar,
Se retiró á trabajar
Y á disponer su equipaje.

En tanto que el compañero
Va recorriendo salones,

Donde el rumor placentero
De tanto alegre viajero
Enciende sus ilusiones.

Porque era hermosa la estancia,
Y bello cuanto se mira;
Y tal su lujo y fragancia
Y de goces la abundancia,
Que el jóven Huésped se admira.

Aquí músicas sonoras
Vienen á halagar su oído;
Allí danzas tentadoras
Y mujeres seductoras
Le dejan embebecido.

Y tragando aquel veneno
Con ávida sed febril,
De la virtud rompe el freno,
Pisoteando en el cieno
Su inocencia juvenil.

Al vapor de los licores,
Y al crujir de las botellas
Toma parte en los amores,
Y en los brándis y clamores,
Y en obsequiar á las bellas.

Y en medio de la algazara,
Y de las copas al brillo,
El infeliz no repara
Que sale la fiesta cara,
Y va menguando el bolsillo.

Para remediarlo luego,
Ya con prudencia ninguna,
Acude al salon de juego;
Y en él, tembloroso, ciego. . .
Pierde toda su fortuna.

Y al ver el escamoteo
Que allí trama la avaricia,
Hay golpes y clamoreo;
Y el lance se pone feo,
Y acude al fin la justicia.
.....

Pobre, herido y preso va
Nuestro Huésped, y es la aurora;
Cuando el otro amigo está
Buscándole porque ya
De caminar es la hora.

Y al encontrarle entre dos,
Exclama en llanto deshecho:

—Qué pasa, amigo, por vos?—
—Id [le responde] con Dios;
Ya mi *negocio* está hecho.—

Oyó luego del fracaso
La relacion verdadera;
Y afligido por el caso,
Marchó solo; pero, al paso,
Anotando en su cartera:

*Si el tiempo corre al vapor,
Y es Dios nuestro fin postrero,
Todo hombre es un viajero
Y este mundo un parador.
Así, cuando embaucador,
Por engreiros trabaje,
Y en tan mísero pasaje
Cifrar quiera vuestra gloria,
Recordad, hombres, la historia
Del pobre amigo de viaje.*

FABULA XII

El Sol y la Luna

Deus, quis similia est tibi?
[Psalm., LXX, vers. 19.]

DEDICADA A MI QUERIDO Y MUY ILUSTRADO AMIGO EL LICENCIADO
SEÑOR DON JOSE ORTIZ DE URRUELA, PRESBITERO

Adulada de amantes y poetas,
Quiso un tiempo la Luna
El cetro arrebatár de los planetas,
Por arte ó por fortuna.

A tal fin, de terrícolas secuaces
Reune gran concurso;
Y, explicándose en términos falaces,
Les hizo este discurso:

—“Hora es ya de que abajo venga luego
El reinado inclemente
De ese Sol que os abate con su fuego,
Abrasando á la gente.

Largos siglos sufristeis sus enojos
Y el orgullo inaudito
Con que el Déspota niega á vuestros ojos
Mirarle de hito en hito.

¿No es mi luz más tranquila y más suave
Que ese Sol inhumano?
¿De fenómenos mil la oculta llave
No tengo yo en mi mano?

¿Quién sostiene el vaiven de aqueos mares,
Donde yo me reclino?
¿Quién dirige y consuela en sus azares
Al osado marino?

Esas lluvias y vientos tan variados
Yo benéfica empujo:
Y en mieses, animales y sembrados
Es notorio mi influjo.

A las plantas y flores de Abril bello,
Que tanto agrada verlas,
Avaloro con lánguido destello
Ornándolas con perlas.

De mi lumbré á los mágicos albores
Las aguas son de plata;
Y yo inspiro á los sabios trovadores
Su cántiga más grata.

Así, pues, ¡oh mortales de la tierra!
Colocadme en el trono,

Y á ese Sol fementido hagamos guerra,
Insultando su encono."

Esto dijo, y calló; mas yo imagino
Que el Sol la estuvo oyendo;
Pues, parando su carro purpurino,
Le dice sonriendo:

— "Agradece ¡infeliz! á que eres hembra,
Y desprecio tus daños!
Mas ya sé que el que en tí favores siembra,
Recoge desengaños.

Dí, satélite audaz: ¿á quién le debes
Lo poquillo que vales?
Y con ira infernal así te atreves
A hacerme injurias tales!

Yo rehuso contar los gatuperios,
Los robos y traiciones,
Espantos, homicidios y adulterios,
Que en la tierra compones! . . .

[Sabes bien que no hay crimen en su historia
En que no tengas parte.]
Mas quiero vindicar aquí mi gloria
Sólo con humillarte.

Hola! Tierra! [exclamó]: ven aquí en medio:
Y en punto te coloca
En que dejes á oscuras, sin remedio,
A esa pícara loca."

Y sirviendo la Tierra de pantalla,
La Luna quedó ciega;
Lo cual, visto una vez por la canalla,
De la infame reniega.

Reniega con razon! Pues ante el brillo
Del Sol, del mundo dueño,
¿Qué es la Luna mudable? Un farolillo
Que vela nuestro sueño.

*Y ¿no aciertas, Lector, qué se desprende
De tan cansado metro?
Que la humana Razon audaz pretende
Quitar á Dios su cetro!*

*Enhiesta de su orgullo en la alta cumbre,
Fascinar quiere al orbe;
Y se aparta de Dios, porque su lumbre
Dominar no le estorbe.*

*Pero Dios, que desprecia sus traiciones,
Del Trono en que se halla,*

*Da su voz, y permite á las pasiones
Que formen su pantalla.*

*Y quedando en tinieblas la orgullosa,
Humillada y sin brillo,
Se ve que la que quiso hacerse Diosa
No es más que un farolillo.*

FABULA XIII

El Gloton

*Vae vobis qui saturati estis! Quia
esurietis.*

[Ldc., esp. vi, vers. 25.]

Tomó su herencia Bartolo;
Y tanto se dió á la hartura,
Que en cuatro cenas tan sólo
Puso fin á su ventura.
Y él, que estaba como un bolo!
En cuanto sintió estrechura,
Quedóse como un alambre
Y al fin se murió de hambre.

*No esperes, hombre, otra cosa,
Hartándote de placeres;
Pues, cuando al abismo fueres,
Tendrás un hambre rabiosa.*

FABULA XIV

Lo de Arriba Abajo

*Erunt primi novissimi, et novissimi
primi.*

[Math., cap. XIX, vers. 30.]

Al frente de unos muros elevados,
Y entre diluvio de encendidas balas,
Un Príncipe gritaba á sus soldados:
“Al asalto! á la brecha! á las escalas!

“Al tiempo de embestir, seréis iguales;
Mas, despues, lo que logren vuestros pasos:
Los que suban primero, generales;
Los que lleguen detras, soldados rasos!”

Ganosos de su prez los más ligeros,
Al romper la tremenda batahola,
Los muros escalaron los primeros,
Quedándose infinitos á la cola.

Sí! quedaron no pocos señorones,
En lucir las insignias sólo duchos,
Los flojos, los cobardes fanfarrones,
Los pánfilos, los necios... y otros muchos.

Y, con esto, los trueques más cabales
Viéronse con asombro en los guerreros:
Soldados con baston de generales!
Generales con ollas de rancheros!

*Esto mismo será, caros Lectores,
En el reino de Dios: los más pequeños,
Los primeros serán; muchos señores,
Detras les seguirán como á sus dueños.*

FABULA XV

La Zorra en el colmenar

*Postrema gaudi lucius occupat.
(Prov., esp., XIV, vers. 13.)*

Una Zorra muy ratera
Topó con un colmenar,
Y ansiosa empezó á clamar:
“Ay panal! quién te cogiera!

Que es tu miel rico bocado,
Y más sufriendo estas hambres...!
Pero temo á tus enjambres
Y á su aguijon endiablado.”

Y, á fuerza de dar rodeos,
Los dientes se le hacen agua...!
Y su pecho es una fragua
De mil golosos deseos...!

Al cabo parte hácia él,
Vencidas las etiquetas,
Diciendo: “Lluevan saetas,
Como yo atrape la miel!”

Mas ¡oh apetitos fatales,
Que, al pronto, quitaís los sustos,
Para perder en sus gustos
A los necios animales!

Apénas, un corcho abierto
Destroza el primer panal,
De repente el animal
Se vió de abejas cubierto.

Y firme en su maniobra,
Y ciego con la avaricia,
No siente que la justicia
Ha comenzado su obra.

Mas, ya que la miel se apura,
Y va cesando el halago,
Con el peso y empalago
Que causa siempre la artura,

Ay cielos! qué batahola!
Qué punzadas! ¡qué molestia
Fatiga á la pobre béstia
Desde el hocico á la cola!

La fuga emprende; y, con todo,
El enemigo no cede;

Tan solo ahuyentarlo puede
Revolvándose en el lodo.

Esto le inspira su instinto;¹
Mas sufre heridas atroces,
Con alaridos feroces
Alborotando el recinto.

Pues, niños, mirad su anhelo,
Y aprenderéis en sus males,
*Que los goces criminales
Acaban siempre por duelo.*

¹ STURM: *Reflecciones sobre la naturaleza.*

FABULA XVI

Los dos Luchadores

Qui contra diabolum ad certamen properat, vestimenta sigillatim accumbat.

[S. Greg. Homil. in Evang.]

Ven,

Oye,

Lindo

Jóven,

Un caso

Disforme

De tiempos

Feroces,

Que al cristiano

Da lecciones,

Que te vienen

May de molde:

En ancho circo

Dos luchadores,

Fieros combaten

Como leones.

Mas, cuál de los bravos
Su triunfo corone,
Muy bien adivinan
Los espectadores.

El Uno, asaz membrudo,
Y recio como el bronce,
Desnudo entra en la liza
Sin trabas que le estorben.

Así fácilmente escapa,
Y se escurre como azogue,
De las iras del contrario,
Si entre sus brazos le coge.

Al paso que el Otro se ostenta
Gran traje luciendo de corte,
Do el oro y las sedas relucen,
Que el alma y la vida le absorben.

Y envarado con tales arreos,
Aunque bríos aliente mayores,
Ni soltura ni juego le dejan
Sus doradas queridas prisiones.

—Cuál su término fué?—Que de las galas
Asiéndole el Contrario, que no es torpe,

Por más que se resiste y forcejea,
En la arena sin honra derribóle.

Y al cabo sus joyas, sus trajes maldice,
Diciendo, aunque tarde, con lánguidas voces:
“De gala quien quiera luchar con desnudo,
Mi trágico ejemplo le sirva de nortel”

*Desnudo entra el demonio con nosotros en guerra:
Si al hombre halla vestido de necias ilusiones,
¿Quién extraña que, luego, rendido venga á tierra,
Asiéndole el contrario por sus propias pasiones?*

FABULA XVII

El Desayuno Misterioso

Mors est malis, vita bona.
IS. Thom. Aquin.

A poco del desayuno,
Don Blas se puso á morir;
Llamóse al Doctor Don Bruno,
Que, con acento importuno,
Al verle, empezó á decir:

—“Un veneno! ¿Quién ha sido
El que tal almuerzo os da?”

—“¡Ay! [responde el dolorido]
Tambien mi Blas ha comido,
Y bueno y alegre está!”

—“Tan temprano! Quién creyera?

[Dice el Doctor] y la mano
Se pone en la calavera...
Y medita... hasta que, ufano,
Prorumpo de esta manera:

—“Albricias! que no es veneno;
Pues si comió igual regalo
El Chico, y está sereno,

Se ve que el manjar fué bueno,
Y vos el que estabais malo.”

Soltó aquí la carcajada
Blasito, que ya *declina*:
—“Explicacion tan pensada
[Dice] tiénenla olvidada
Los niños de la doctrina.

Porque es un hecho observado,
Siempre que *comulgan* dos,
Y al gran Banquete Sagrado
Uno se acerca en pecado
Y el otro en gracia de Dios.

El manjar no es lo nocivo,
Que al Señor reciben todos;
Mas, si del bueno es Pan Vivo,
Del malo es veneno activo,
Segun de gustar los modos.”

Luego pruebate, Cristiano,
Si á tal Mesa has de ponerte;
Pues, si no te acercas sano,
Saber debes de antemano
Que comes tu propia muerte.

FABULA XVIII

La Dama de los cien Espejos

Odio habnerant corripientem,
et loquentem perfecte abomina-
ti sunt.

[*Amós*, cap. v, vers. 10.]

*¿Por qué cambia en un momento
De Director Inés?*

*¿Porque le dicen quién es?
Pues que se aplique este cuento.*

Cierta jóven
Currutaca,
Que una Vénus
Se juzgaba,
Mandó un día

De gran gala,
Que un espejo
Le compraran:

“Voy! [responde
La Criada]
Más ligera
Que una garza.”

Al instante
Vuelve á casa,

De su compra
Muy ufana,
Y el objeto
De sus ansias
Pone en manos
De la Dama.

—“Bien! probemos
Esta alhaja,”—
Y al espejo
Dió su estampa.

[Es la Bella
Corcovada,
Ojos bizcos,
Nariz chata,
Hácia el cielo
Remangada:
Color pardo
De castaña;

Con los dientes
Como palas,
Que á sus labios
Asomaban:

Frente oscura
Y aplastada,
Y el cabello
Como pasas.]

—“Uf! qué rostro

De fantasma
Hacel!"—[grita
Consternada.]
Tras! al suelo
Me lo lanza:
Hecho queda
Mil migajas.
—Tráeme otro!
[Dice á Paca:]
Pero date
Mejor traza,
Que esta compra
Salió mala"—
Y otro y otro
Le mereara,
Hasta ciento.
Pero nada!
Todos tienen
Igual falta.
Y con tanto
Venga y vaya,
Ya se amosca
La muchacha:
—“No se cansel
Doña Urraca!
[Grita al cabo
La tamaida.]

“Los espejos
No la ultrajan,
Y el tirarlos
Es bobada.
“Rompa, rompa
Con su caral
Que es en ello
La culpada;
“Esas lunas
La retratan
Lo mismito
Que la hallan.”
—“Picaronal
Deslenguada!
Vete al punto
De mi casa!”
—“Agur, prenda,
Voy de marcha.”
—“Vaya mucho
Noramala.”
*Las verdades,
¡Cómo amargan
A los necios
Que se ensalzan!*

FABULA XIX

El Olmo y la Vid

Qui creavit te sine te, non sal-
vabit te sine te.
[S. Aug.]

Sin consuelo la Vid lloraba un día
Su condición rastrera;
Pues, cual ella decía,
En el suelo vivir oprobio era.

“Otras plantas y arbustos, no tan bellos
(Añade la cuitada),
Levantando sus cuellos,
Me miran con desden pisoteada!”—

El Olmo la escuchó, y “Ven te ruego:
Estrechemos los lazos
(Le dice): puedes luego
Por el tronco subir hasta mis brazos.

Fatigas y sudor ha de costarte;
Que, irguiendo tu cabeza,
Con trabajoso arte
Vueltas mil has de dar por mi corteza.

Mas del verde y magnífico follaje
De pámpana vistosa
Lucirás el ropaje,
Y, en llegando hasta aquí, serás mi esposa.”—

Y la Vid exclamó: “¡Del Olmo amada,
Tierra vil, ya te esquivo!
Y en mi bien apoyada,
Entre mis brazos le tendré cautivo.”

Y el tiempo no perdió, pues sin reposo
Sus ramas dilatando,
En espiral gracioso,
Desde el robusto pie subió girando.

Y á la postre, su afán el premio alcanza;
Que, al llegar á la altura,
Se firmó la alianza
Que del Olmo y la Vid por siempre dura.

*Trabaja, si al Criador has de elevarte:
La Vid te da el modelo.
Sin tí no ha de salvarte,
El que sin tí te dió la luz del cielo.*

FABULA XX

La Fe y las Obras

Negábase un juez severo
A dar crédito á un notario,
Sospechoso de falsario
Y convicto de embustero.

Mas Don Júdas Mentireta
(Así se llamaba el tal),
Viendo lo pasaba mal,
Dice al juez con linda treta:

—“Señor, por ambos derechos,
Fe mi título me da.”—
(Y dijo el juez:)— Bien está,
Pero os la quitan los hechos;

Que, al ver vuestro testimonio,
Es más claro que la luz,
Que detras de vuestra cruz
Está bailando el demonio.

Así, del curial enjambre
Aunque soy muy grande amigo,
A vos sin duelo castigo
A la atroz pena... del hambre.

*Poco importa que te dé
La Fe el nombre de cristiano;
Si vives como pagano,
Lector, es muerta tu Fe.*

*Y aunque de ella tengas sobras,
No habrá para tí consuelo;
Pues siempre ha querido el Cielo
La Fe con las buenas Obras.*

FABULA XXI

El Aire y el Insecto

Non est fortis sicut Deus noster.

[*1. Reg., cap. II, vers. 21*]

Dedicada á mi muy estimado y docto amigo el Excmo. Sr. D. Leon
Carbonero y Sol, Senador del reino

Al tibio rayo de la luz naciente,
Al leve soplo de temprana brisa,
Cuando abre apenas el rosado Oriente
Del alba virginal dulce sonrisa,
Arrollando la noche blandamente;
So la alfombra del prado se divisa
Una pálida flor que, embalsamada,
Es de Insecto orgulloso la morada.

Aura leve
La flor mueve,
Y el Insecto que allí está,
Ya palpita,
Ya se agita,
Sube, baja, viene y va.

Ve sus alas,
Cuyas galas

Son de púrpura y rubí;
Y, al encanto
De su manto,
Ser monarca sueña allí.

La corona
Que le abona
Solitario orgullo es;
Su locura
Le figura
Que los mundos ve á sus piés.

Luz y cielo
Mar y suelo
Que son suyos piensa audaz:
Así, pide
Cuanto mide
Su mirada perspicaz.

Un momento
Ruge el viento,
Y el Insecto retembló;
Y en su trono
Con encono
De esta suerte se quejó:

— ¡Quién eres tú, cuya invisible mano
En derredor de mí todo lo mueve?

¿Quién eres, cuyo imperio soberano
Altivo á resistir nadie se atreve?

¿Quién eres, dí, cuyo terrible aliento
Los cedros troncha cual flexibles cañas,
Y, al fragor de su tránsito violento,
Derrumbas montes y la mar ensañas?

Te agitas donde quier! mas ¿dó te asientas,
Si estrecho miras el cerúleo espacio,
Si arrastras en tu carro las tormentas,
Si la honda inmensidad es tu palacio?

¿Por qué, siendo monarca, me estremezco,
Si en huracan furioso te desatas?
Si de mí te retiras, ay! perezco,
Si descargas en mí, me desbaratas!

Y llevas luego en bonancibles horas
Balsámicos aromas en tus alas!
Y con ecos y músicas sonoras
A tu sereno paso me regalas!

Y de tí cuanto vive se alimenta,
Y en tu seno nadando siempre voy;
Y en todo estás, y todo en tí se cuenta!
¿Cuán grande serás tú! mas yo ¿quién soy!—

—“Un Insecto
Vil y abyecto!”
Leve brisa murmuró:
Y el espacio,
Muy despacio,
Un Insecto. . . ! repitió.

“Mas mi nombre
No te asombre:
Soy el Aire! ¿Lo creerás?
Quien me envía
Todavía
Es más fuerte, puede más.”—

Y en esto conocí que deliraba;
Que hasta entónces absorto yo creía,
Que era el HOMBRE quien, necio, preguntaba,
Y era Dios quien al hombre respondía.

FABULA XXII

Presuncion y Desconfianza

Sicut ex desperatione aliquis contemnit divinam misericordiam, ita ex presumptione contemnit divinam justitiam.

[S. Thom., cap. XXII, quest. 21. 1.ª]

En la misma prision, con fuertes grillos,
Encontrábasen juntas dos hermanas,
(Presuncion se apellida la más jóven,
La mayor en edad, Desconfianza.)

Por heridas de muerte á una Señora,
A quien tienen la guerra declarada,
Sin más causa que ser del hombre amiga,
La amorosa y gentil Doña Esperanza.

No es mucho suponer que, siendo hembras,
No les era posible estar calladas;
Por lo cual, un ministro de Justicia
Les oyó, desde afuera, estas palabras:

—“Y por qué he de llorar? Soy inocente!
(Dijo la Presuncion) no temo nada!
Y ménos cuando sé que es un bendito
Nuestro Juez, un simplon, un Sancho Panza.”

—“Quita! quita! (responde la otra Presa)
Más bien has de decir que es un canalla:
Yo no tengo perdon! mas ni lo imploro;
Pues sé que ese Neron no tiene entrañas!”—

Lo supo el Juez al punto (que el Corchete
De todo cuanto oyó se fué á acusarlas);
Y en el acto, mojando en hiel la pluma,
Sentenció de este modo las dos causas:

“Muera la Presuncion! pues me hace débil,
Y no sufro me tengan por un mandria;
Y su Hermana tambien! pues me hace fiero,
Y es más crimen tenerme por pirata.”

Y murieron las dos. ¡Ojalá mueran
Para siempre tambien en muchas almas!
Ahora entiende, Lector, lo que te dice
Con su poco de industria aquesta fábula.

*Si PRESUMES con Dios, Dios no te absuelva.
Si de Dios DESCONFÍAS, no te salvas.
Conserva, pues, sin sombra de estos vicios,
La teologal virtud de la Esperanza.*

FABULA XXIII

Presente, Pasado y Futuro

Redimantes tempus quoniam
dies mali sunt.

[Eph., cap. v, vers. 16.]

“¡Cuán rápido pasas, hombre!”

[Dijo al Presente el Futuro].

—“Ay! [responde] apenas duro
Mientras se dice mi nombre!”—

—“Hijo, Nieto, no os asombre!

[Replica en esto el Pasado]

Que si yo soy bien llorado,

El Futuro es prevenido,

Y el Presente aprovechado,

Ningun tiempo se ha perdido.

Del Pasado ten gran duelo;

Del Presente te aprovecha,

Teme el Futuro, y es hecha

Tu ventura para el Cielo.

FABULA XXIV

Misterios de Waterloo

Infirma mundi elegit Deus, ut
confundat fortia.

[I Cor., cap. i, vers. 27.]

Son arcanos que ignora el mundo entero

[Que el más listo tal vez no sabe jota]

El cómo el gran Napoleon primero

Sufriera en Waterloo tanta derrota.

Mas al fin la verdad no se despinta,

Y la pude saber de buena tinta.

En la noche anterior á la matanza,

Cuando el Héroe imperial pescaba el sueño,

Diz que un mosquito con furor le avanza,

Y audaz le acosa con rabioso empeño:

Ya le pica en la frente, ya en la oreja,

Y así el reposo del Caudillo aleja.

En resúmen: le dió tan perra noche,

Tal le puso su música la chola,

Que mandando la acción á troche y moche,

El Inglés la ganó por carambola.

Y al instante el que Reyes encadena

De allí vino rodando á Santa Elena.

Desmiéntanlo, si quieren, no me espanta;
Que no es dogma de fe lo que refiero.
Mas al hombre que altivo se levanta,
Para uncir á su carro el orbe entero,
Si Dios quiere en sus iras confundillo,
¿No le basta con solo un insectillo?

FABULA XXV

El Hombre y el Río¹

Non tardes converti ad Domi-
num, et ne differas de die in
diem.

[Eccí., cap. v, vers. 8.]

“Yo quiero variar de senda!
[Exclama mi Hermano un día]
Porque esta conciencia mía
Ni paz me da, ni quietud.

Cogido en estrechos lazos,
En pos voy de los contentos
Y sólo remordimientos
Consigo sin la virtud.

Ya rompo mis ligaduras;
Huiré del inicuo mundo,
En un retiro profundo
A llorar mi insensatez.”—

—“Bueno es ello! [le respondo]
Mas ese proyecto, Hermano,
Lo formaste ya, aunque en vano,
Una y otra y otra vez.

Mas cuándo?”—“Desde año nuevo
Ya verás cuán otro soy.”—

¹ Imitacion de Florian.

—“Hermano, ¿por qué no hoy?
Me aflige la dilacion.”—

—“Oh! son fuertes mis cadenas:
Romperlas en un instante
No puedo; más adelante. . .
Yo espero vendrá ocasion.”—

Así discurriendo juntos,
Cada cual á su manera,
Llegamos á la ribera
Del manso Guadalquivir.

Y chocándome la angustia
De un Labriego que, impaciente
Miraba hácia la corriente,
Antojóseme decir:

—“Buen hombre! que es lo que aguardas?”—
—Camino al lugar frontero:
No hallo puente, y aquí espero
Deje el Rio de pasar.—

—“[Hermano! vé aquí tu imagen!
Pues, hombre, con alma y brío
Pasa á nado, porque el Rio
Ha de correr sin cesar.”

FIN DEL LIBRO CUARTO

LIBRO QUINTO

FABULA I

El Leopardo y la Ardilla

Cor pravum dabit tristetiam.
[Ecccl., cap. XXXVI, vers. 22.]

DEDICADA A MI MUY ESTIMADO AMIGO EL EXCMO. SR. D. FABIAN
GUTIERREZ Y LASSO DE LA VEGA, CONDE DE OSILO

Saltando y brincando alegre
Sobre una frondosa encina,
Estaba libre de sustos
Una juguetona Ardilla.

Mas ay! por su mala estrella,
Faltó una rama, y la mísera
Vino á dar sobre un Leopardo
Que al pié del tronco dormita.

Qué horror! qué espanto! su Alteza
Despierta azorado, y mira,
Crespando la piel lustrosa,
Con ojos que lanzan chispas.

—“Hermano, ¿por qué no hoy?
Me aflige la dilacion.”—

—“Oh! son fuertes mis cadenas:
Romperlas en un instante
No puedo; más adelante. . .
Yo espero vendrá ocasion.”—

Así discurriendo juntos,
Cada cual á su manera,
Llegamos á la ribera
Del manso Guadalquivir.

Y chocándome la angustia
De un Labriego que, impaciente
Miraba hácia la corriente,
Antojóseme decir:

—“Buen hombre! que es lo que aguardas?”—
—Camino al lugar frontero:
No hallo puente, y aquí espero
Deje el Rio de pasar.—

—“[Hermano! vé aquí tu imagen!
Pues, hombre, con alma y brío
Pasa á nado, porque el Rio
Ha de correr sin cesar.”

FIN DEL LIBRO CUARTO

LIBRO QUINTO

FABULA I

El Leopardo y la Ardilla

Cor pravum dabit tristetiam.
[Ecccl., cap. XXXVI, vers. 22.]

DEDICADA A MI MUY ESTIMADO AMIGO EL EXCMO. SR. D. FABIAN
GUTIERREZ Y LASSO DE LA VEGA, CONDE DE OSILO

Saltando y brincando alegre
Sobre una frondosa encina,
Estaba libre de sustos
Una juguetona Ardilla.

Mas ay! por su mala estrella,
Faltó una rama, y la mísera
Vino á dar sobre un Leopardo
Que al pié del tronco dormita.

Qué horror! qué espanto! su Alteza
Despierta azorado, y mira,
Crespando la piel lustrosa,
Con ojos que lanzan chispas.

Encójese la cuitada. . .
Tiembla. . . dobla su rodilla. . .
Al cabo le habló la Fiera
Así, templando sus iras:

—“Te perdono la vida, béstia inermel
Con esta condicion, nada gravosa:
Que en frases de verdad has de exponerme
El por qué tan alegre y deliciosa
La vida pasas, sin que nunca merme
El júbilo que en tí siempre rebosa,
Mientras yo, que soy Rey, con mi grandeza
Me pudro de fastidio y de tristeza.”—

—“Ah, Señor! [le responde] tan rendida
Por ese dón que me otorgais me veo,
Que os diré la verdad; pero. . . subida
En la copa del árbol, porque creo
Ser regla de oratoria recibida,
Que suba en alto el orador pigmeo.
¿Lo consentís, Señor?”—

—“Ve sin demora!”—

—“A. . . já. . . já! Puesta en salvó, escucha ahora:

Es posible,
Rey temible,
Que no sepas á tu edad,
El sendero

Verdadero
Para haber felicidad?

¡La inocencia!
Ve la ciencia
Que me otorga tanto bien;
Porque gusto,
Sin ser justo,
¿Quién lo goza, dime, quién?

Sin congojas,
Frutos, hojas
Son mi pasto, siempre igual;
Nunca mato,
Ni maltrato
Ni á ninguno quiero mal.

Pura el alma,
Duermo en calma
Sin gusano roedor;
Y en mis hijos
Están fijos
Los cuidados de mi amor.

Aunque frágil,
Lista y ágil
Salto y brinco de placer;
Y consuelo

Me da el cielo
Cuando es fuerza padecer.

Y tú quieres
De placeres
Disfrutar en la maldad. . .!
No! la sombra
Que te asombra
Es tu misma iniquidad!

Pues tu pecho
Nunca estrecho
Para el odio y la ambición,
La matanza, .
La venganza
Son tu ley y tu razón."

Seguir pretende su discurso, cuando
Lanzó la Fiera, con horrible saña,
Tan gran rugido, su furor mostrando,
Que hizo al bosque temblar y la montaña.
"¿Qué os sucede, Señor!" [dijo saltando
Con irónica risa la Alimaña.]
Su Alteza comprendió en aquel momento
Que sin virtud la vida es un tormento.

FABULA II

Nuevo Ministerio

*Data est illis potestas, sicut
habent potestatem scorpiones
terris.*

[Apoc., cap. ix, vers. 3.]

Buscaba el Rey del infierno
Un Ministro asaz inícuo,
Para hacer horrible estrago
En el sexo femenino.

A este fin convoca al Lujo.
Al Amor, á los Caprichos,
Y "Buenos son! (dice al verlos)
Mas no llenan mis designios."

En esto, en ruda algazara
Acuden los malos Libros:
Ya la elección está hecha!
La NOVELA¹ es el Ministro.

1 Entiéndese la Novela inmoral, supuesto que hay pocas que no lo sean.

FABULA III

La erupción del Vesubio

Aut promittere, aut ardere.

[G. Aug.]

Cuéntase con verdad [esto no es juego!]
Que una vez que el Vesubio echaba fuego
[Pues en gran erupción, por su garganta,
Piedra y llamas aborta,
Y en distancia no corta
A pueblos mil con su fragor espanta],
A un Doctor alemán, que á Italia fuera,
Le vino á la mollera
Observar muy de cerca el gran fenómeno,
Para escribir despues un prolegómeno.

Con tales fines, y anteojo en mano,
De la posma tudesca haciendo alarde,
Quando el mundo se arde,
Encarámase al cerro más cercano;
Y allí se *repantiga* [frase técnica!]
Cual si viera función de pirotécnica.

Mas en esto, permite el hado indómito,
Que al tremendo Volcan apriete el vómito;
Y, abriendo asaz sus poderosas fauces,

Tal incendio derrama con enojos
En los vertientes cauces,
Que tierra, cielo y mar quedaron rojos.
Y descendiendo en rápido torrente
Oleaje candente,
Que por los cerros desigual serpea,
Al curioso alemán casi rodea.

Un turbion de cenizas sofocante
Al ciego observador oculta el caso;
Mas, apénas le advierte del fracaso
Una voz, que anhelante
“O vuélvete, ó te abrasas!” va diciendo,
Quando el Sabio [trayendo
Veloz á la memoria
Del gran Plinio¹ la historia],
Más listo que un acólito
La fuga emprende con afán insólito.
Y, á gatas ó rodando,
De cabeza ó de piés, siempre bajando,
La vida salva al fin; mas no sé cómo,
Pues bajó cual imagen de *Ecce-Homo*:
Sus carnes y vestido hechos girones,
Y ya, ya chamuscados los talones.

Al llegar á una turba novelera

¹ Su curiosidad científica le llevó á morir en el Vesubio.

De tan mala manera,
Unos guñanse el ojo,
Otros silban, ó tosen por antojo;
Y á la vez, por el trágico motivo,
Se burlan sin piedad del Fugitivo.
Mas él contesta con mirar severo:
—“Vuestra burla infeliz me importa un cero;
Que, entre arder y sufrir esta bicoca,
La cabeza más loca
Elige sin dudar este sendero.”—

Ay! El lance recuerden los mundanos!
A sus ojos livianos
Los ayunos maltratan,
Los cilicios nos matan,
El huir ocasiones
Es cosa de simplones,
La humildad, el sufrir, son vilipendio;
Y del llanto se rien,
Pues los terrenos goces los engrien.
Mas, si el alma se libra del INCENDIO
Por ese ardid ingrato,
¿Quién será el mentecato
Que aguarde muy tranquilo su sentencia
Sin hacer penitencia,
Sabiendo el importuno
Que entre ARDER Y EXPIAR no hay medio alguno?

FABULA IV

La Niña sin dote

*Beati mortui qui in Domino
moriuntur.*

[Apo., cap. XIV, vers. 13.]

En un raro documento,
(Codicilo ó testamento)
Una cláusula se via,
Que pingüe dote ofrecia
Para la Niña de Anton;
Con la expresa condicion
De que el padre ¡cosa extraña!
Ha de morir en España.
Caprichos. . .! Mas era asunto
Que así encareció el difunto.

Cualquiera imaginaria
Que el tal Anton no querria
Pisar extranjera playa,
Ni aun acercarse á la raya,
Temiendo que allí le embistan
Y quede el ángel *per istam*.

Pero, ¡qué! sin más rodeos,
Se va á vivir á Burdeos;

Y al primer viento que sopla,
Se zampa en Constantinopla;
Y despues corre á Pekin,
En seguidita á Tounkin:
De allí pasó á Guatemala,
Al Indostan, á Bengala;
Y, por fin, el mejor dia
Se marchó á la Cafrería.

En vano la Niña clama,
Y con súplicas le llama,
Y la Madre se aperrea,
Suspira, llora y pateas;
Pues ya el Anton es machucho,
Y no puede vivir mucho.
—No hay miedo! (responde el tal)
Moriré en suelo natal.—
—Pero ¿cómo se concilia
Morir entre tu familia,
Viviendo, querido Antonio,
Entre cafres del demonio?—

Con efecto, una mañana
De grímpola y de jarana,
Los cafres se lo almorzaron,
Y sólo huesos dejaron;
Con lo cual la pobre Chica,

Que pudo quedar tan rica,
Se vió con inmenso oprobio,
Quedar sin dote y sin novio.
Y, seca como un estambre,
Al fin pereció de hambre.

*Buen Lector, tienes un alma
A quien se ofrece la palma,
Si en Dios mueres, por supuesto.
Mas ¿cómo se logra esto?
Viviendo en Dios: de otro modo
Se pierde la palma y todo.
Que vivir en un infierno,
Y despues el Dote eterno
Llevarse el alma, sin más,
No te lo pienses jamás.*

FABULA V

El Príncipe y el Villano

*Sensus et cogitatio humani cordis
in malum prona sunt ab adolescen-
tia sua.*

(Gén., cap. VIII, vers. 21.)

Bueno es el hombre! *exclama el pelagiano;*
Independiente! *grita el luterano;*
Un Monarca! *responde el socialista,*
Y, al fin, le llama DIOS el panteista.
En tanta variedad de pareceres,
Tú, Lector, pensarás como quisieres;
Mas yo añado, que es mozo muy completo,
Cual lo deja entrever este soneto:

A muerte vil un Príncipe se entrega
Por salvar á un Villano delincuente;
Y va á sufrir la pena el inocente!
Que á tal extremo su ternura llega.

Ya próximo á morir, con llanto riega
Del Villano fatal la oscura frente;
Después le abraza, y con afán ardiente
“¡Acuérdate de mí!” su labio ruega.

Y al sitio avanza, y el cadalso mira

Como el objeto que á sus ansias plugo;
Y al fin exclama de su amor ufano:

“Su crimen borro! y pues amor lo inspira,
Tengo sed de morir! ¿Dó está el verdugo?”
Yo soy!” [dijo una voz.] Y era el VILLANO.

¿No lo dije, que el mozo era un estuche?
Este es el hombre! pesa á quien lo escuche!
Si á su buen Redentor quitó la vida,
¿Qué no hará con su prójimo el deicida?
Con la gracia de Dios, yo no me espanto,
El hombre será bueno, será santo;
Mas sin ella, lo digo en prosa y verso,
El hombre es un malvado y un perverso.

FABULA VI

El Armiño, el Castor y el Jabalí¹

*Regnum colorum vim petier
et violenti rapiunt illam.
[Matth., cap. XI, vers. 12.]*

Un Armiño y un Castor,
Con un Jabalí mozuelo,
Se lanzaron, sin recelo,
A buscar vida mejor.

Y dejando con fe viva
Floresta, lago y maleza,
Léjos van de la pobreza
De su estancia primitiva.

Despues de penoso viaje
Por desiértos y entre abrojos,
Al fin descubren sus ojos
Un riquísimo paisaje.

Y en él bosques y frescura,
Jardines y frutos tantos,
Que allí vertió sus encantos,
Con profusion, la natura.

¹ Imitada del frances.

Gozaron los peregrinos,
Al ver tan hermosos llanos,
Lo que Eneas y troyanos
Al ver los campos latinos.

Mas no hay ventura sin quiebras:
¡Un gran pantano de cieno
Han de pasar; y está lleno,
Ay! de sapos y eulebras!

Detuviéronse los tres
A su borde embadurnado,
Y el Armiño delicado
Metió con tiento los piés.

Mas retíralos bien listo,
Diciendo, al par, muy en ello:
—“El paraje es rico, bello. . . !
Mas no conviene, está visto.

Para llegar hasta él
Preciso es andar por lodo,
Y yo lo perdono todo
Por no deslucir mi piel.”—

Y el buen Castor, circunspecto,
Repone: “Hermanos, paciencia!

El tiempo nos sobra y ciencia:
Ya sabeis... soy arquitecto.

En dos meses, sin premuras,
Os doy un puente acabado;
Y pasais al otro lado
Sin fango ni mordeduras.”—

—“Dos meses! valiente plomo!
[Dice airado el Jabalí]
Yo he de estar más pronto allí:
Atended, y veréis cómo.”—

Zis! zas! y sin más perfiles,
Eufangándose hasta el rabo,
Marcha... empuja... llega al cabo,
Sorteando los reptiles.

Y mientras sacude el lodo,
Y limpia sus piés ligeros,
A sus necios compañeros
Gritó, y dijo de este modo:

*“No se ha hecho el Paraíso
Para fútuos ni poltrones:
Esfuerzo grande es preciso!
Dad al hombre estas lecciones,
Y que aproveche el aviso.”*

FABULA VII

La Ciudad Nueva

*Nisi efficiamini sicuti parvuli,
non intrabitis in regnum coelo-
rum.*

[*Math., cap. XVIII, vers. 3.*]

Entierras lejanas un Rey poderoso
Fundó á sus expensas grandiosa Ciudad,
Con nobles palacios, murallas y foso,
Con arcos y triunfos de extraña beldad.

Sus torres esbeltas, sus plazas son ricas,
Jardines y fuentes en gran profusion;
Mas ved qué misterio! las puertas son chicas,
Estrechas y bajas, de rara invencion.

Perfecta la obra, el Rey llama ufano
A aquellos varones de más honra y prez:
Les abre las puertas; mas ¡ay! todo en vano!
No caben por ellas: tal es su estrechez.

Impiden á muchos, que nunca se encorvan,
Sus trajes, penachos, insignias de honor;
Y á algunos las armas, los timbres estorban,
Y á todos, en suma, su talla y grandor.

Los Niños, en tanto, con suma llaneza
Holgados se miran entrar y salir:
Dijérase cierto, que tanta grandeza
Para ellos tan sólo se quiso erigir.

Los graves Señores, en chasco tan nuevo,
Pregúntanse erguidos: "Hidalgos, qué hacer?"
Volveros muchachos! [responde un mancebo
De rostro apacible, de buen parecer.]

Con tal ocurrencia, no pocos se enojan,
Se burlan, se alejan ó quedos se están;
Mas otros, siguiendo la voz, se despojan,
Se agachan, se encogen, y adentro se van.

Dichosos mil veces! el triunfo lograron
De ser moradores del mágico Eden.
Al par que los otros afuera quedaron
Privados por siempre del plácido bien.

—*Es fábula? cuento? conseja ó historia?*
—*¡El Santo Evangelio! dijeras mejor;*
Que no hay esperanza de entrar en la Gloria
Si á Niño no vuelves, maduro Lector.

FABULA VIII

El Secreto de la Alquimia

*Sive manducatis, sive bibitis,
sive alid quid facitis; omnia in
gloriam Dei facite.*

[I Cor., cap. x, vers. 31.]

Un buen Párroco que via
Poco espíritu en su grey,
Cual Maestro de la ley,
En un sermon le decia:

"No os falta exterioridad
De virtud y religion;
Mas, pureza de intencion. . . ?
Ve aquí la dificultad.

Ay celo, beneficencia,
De compasion mil ejemplos,
Concurso grande en los templos;
Mas. . . todo falto de esencia!

Y en vano formais acopio
De méritos de esa estampa;
Pues se los lleva la trampa,
Es decir, el amor propio.

“Con tan bajas intenciones,
Teneis la mezquina gloria
De convertir en escoria
El oro de las acciones.

Trocad los frenos, mortales!
Y os prometo un gran tesoro,
Haciendo que saqueis oro
De las cosas más triviales.”

El pueblo entendiolo mal,
Y exclamó regocijado:
“Nuestro Párroco ha encontrado
La piedra filosofal!”¹

Y acude con ansia nimia,
Ganoso de hacer doblones,
A pedirle sus lecciones
En el arte de la Alquimia.

“Muy bien! os daré mi táctica,
(Responde el Cura discreto);
Os llevaréis mi secreto,
Y... allá veremos la práctica.”

¹ Llámase piedra filosofal á la materia de que los alquimistas pretendian hacer oro artificialmente. La alquimia nunca ha sido más que un sueño risible inspirado por la avaricia.

Y mirando al Crucifijo,
Y haciendo callar la gente,
Con voz grave é imponente
De aquesta manera dijo:

“Hermanos! cualquiera accion
Es piedra filosofal,
Que torna en oro cabal
La pureza de intencion.

“Si venís tras la invencion
De volver metal el lodo,
Obrad de cristiano modo
Segun la moral eximia;
Que la verdadera Alquimia
Es mirar á Dios en todo.”

FABULA IX

La Plañidera

*Nolite fieri sicut hypocritae
tristes.*

[*Math., cap. XI, vers. 6.*]

Tras el cadáver frío
[Pues un entierro era]
Lloraba con gran brío
Una jóven y hermosa Plañidera.

[Y en tiempos no lejanos,
Aun el rastro se halla,
Entre pueblos cristianos,
De esa torpe y gentílica antigualla.]

Con recias convulsiones,
Con honda pesadumbre,
Partiendo corazones
Iba, de los que ignoran la costumbre.

Un Señor extranjero,
Que no conoce el uso,

1 Las plañideras ó lloronas eran unas mujeres alquiladas para llorar en los entierros: solemnidad pagana y judaica, cuyo uso se conservó durante mucho tiempo después del establecimiento del cristianismo.

Al ver su dolor fiero,
Consolarla benigno se propuso.

Su llanto le enamora;
Y no le queda duda,
Pues ve lo bien que llora,
Que era esposa del muerto, ¡pobre viuda!

“¡Oh, mujer! [le decía]
Consuela tu quebranto;
Pues el Cielo me envía
A enjagar esas perlas de tu llanto.”

Mas burlase la gente...
Se pone el lance serio...!
Al fin, llega un prudente
A explicarle el busílis del misterio.

Cuando supo el buen hombre
Que la pena es fingida,
Y se enteró del nombre
De la fúnebre dueña dolorida,

Y que todo lo hecho
Son cábalas y tretas,
Pues no lleva en su pecho
Otro afán que ganarse las pesetas,

—“En verdad [dice airado]
Que merezco una albarda!
Buen chasco me he llevado!
Mas tú, Bruja! verás la que te aguarda.

Que si fuí tan benigno
Que al llanto me rendia.
Ya de verte me indigno
Por tu infame y grotesca hipocresía.”—

Y al burlado contienen,
Pues tal su enojo era,
Que, si no le detienen,
Lo pasara muy mal la Plañidera.

*Quien finge las virtudes
Por aplauso ó por precio,
Buen Lector, no lo dudes,
Al cabo ha de parar en el desprecio.*

FABULA X

Dos Amos y una Criada

*Nemo potest duobus dominis
servire.*

[*Math., cap. vi, vers. 24.*]

A dos Amos
Sirve Juana
Por ganarse
Mayor paga.

Mas, por mucho
Que se afana,
Contentarlos
No lograba;

Pues, á un tiempo,
Los dos mandan
Estas cosas
Tan contrarias:

—Sube!
—Baja!
—Corre!
—Para!
—Toma!
—Daca!

—“En verdad [dice airado]
Que merezco una albarda!
Buen chasco me he llevado!
Mas tú, Bruja! verás la que te aguarda.

Que si fuí tan benigno
Que al llanto me rendia.
Ya de verte me indigno
Por tu infame y grotesca hipocresía.”—

Y al burlado contienen,
Pues tal su enojo era,
Que, si no le detienen,
Lo pasara muy mal la Plañidera.

*Quien finge las virtudes
Por aplauso ó por precio,
Buen Lector, no lo dudes,
Al cabo ha de parar en el desprecio.*

FABULA X

Dos Amos y una Criada

*Nemo potest duobus dominis
servire.*

[*Math., cap. vi, vers. 24.*]

A dos Amos
Sirve Juana
Por ganarse
Mayor paga.

Mas, por mucho
Que se afana,
Contentarlos
No lograba;

Pues, á un tiempo,
Los dos mandan
Estas cosas
Tan contrarias:

—Sube!
—Baja!
—Corre!
—Para!
—Toma!
—Daca!

—Reza!

—Baila!

De este modo
La muchacha
Siempre á un dueño
Tiene en ascuas;

Y si el uno
La regala,
Fiero el otro
La regaña,

Alternando
Compasadas
Estas flores
Y malhayas:

—Burra!

—Sabia!

—Negra!

—Blanca!

—Fea!

—Guapa!

—Bruja!

—Santa!

Y esto sufre
Veces varias,

Hasta tanto
Que se cuadra,

Y al más noble
Se consagra;
Echa al otro
Noramala.

Desde entónces,
Mas exacta,
Centuplica
Sus ganancias.

*En la vida
Dos te mandan:
Dios y el Siglo,
Pobre Alma!*

*Pero á entrambos
Desagradas,
Porque siempre
Vas con falta.*

*Deja al mundo,
Sin ser vana:
Te da ejemplo
La Criada.*



FABULA XI

La Muerte del Pecador

Mors peccatorum pessima.
(Psalm., LXXIII, vers. 22.)

Un Viajero, ya al fin de su camino,
Topó con un leon, que se le avanza;
Al lado opuesto del carril se lanza,
Y un oso fiero á devorarle vino:
Va á acogerse á un portal, de allí vecino,
Y una sierpe mortífera le alcanza,
Que, silbando rabiosa, sin tardanza
Emponzoña mordiendo al peregrino.

*Ay! la MUERTE es leon que te devora,
Pecador, estos bienes de la vida;
El oso es la JUSTICIA vengadora,*

*Del Señor, y la sierpe embravecida
La CONCIENCIA voraz: tu última hora
Por las tres ha de verse combatida.*

FABULA XII

Las dos Manos

Diligite inimicos vestros, be-
nefacite illis qui oderunt vos.
[Math., cap. V, vers. 44.]

Transida la diestra mano
Con ancha herida muy honda,
Está Don Gil en su lecho
Que echa espumas por la boca.

Maldice á sus agresores,
Y, á miles, dieterios brota,
Anuncios de su venganza
Fiera, inevitable y pronta.

Una noche en que el coraje
Más que nunca la emponzoña,
Y en duro insomnio le tiene
El dolor que le devora,

Observa, que entre sus Manos
Esta plática se forma,
Y el eco trajo á su oído
Por debajo de las ropas:

—“Yo te admiro, Compañera!
[Dijo la Diestra á la otra]

Y á todos los demas miembros,
Por vuestra paciencia heroica:

Por más que á todos affijo
Con mis punzadas diabólicas,
Y os quito el sueño y la calma
Lo sé, ninguno me odia.

Antes bien, me consideran,
Y mis ultrajes soportan,
Y algunos hacen mis veces
Sufriendo lo que á mí toca.”—

—“Nada hacemos [le responde
La Sinistra bondadosa]
Que no tenga su principio
En causas de mucha monta:

Verdad, que nos martirizas,
Que nos das muy malas horas,
Y, no obstante, te queremos!
Mas, ¿es posible otra cosa?

¿No vez los ocultos lazos
Que nos estrechan y amoldan
A formar un solo cuerpo
Y á vestir á un alma sola?

Pues entónces ¿por qué extrañas
Nuestro amor y finas obras,
Si el bien ó el mal que te hagamos
Redunda en las partes todas?”—

—“No son tales los ejemplos
Que el hombre nos da en su historia
[Repuso la Mano herida]:
Pues la venganza es su norma.”—

—“Lo sé [contestó la hermana];
Mas no será porque ignora
Que todos forman un cuerpo
Que la humanidad se nombra.”—

En esto D. Gil, gritando,
En el lecho se incorpora;
Y, “¿Estoy soñando ó despierto?
[Dice con voz temblorosa.]

Luego yo soy un malvado!
Pues ardo en la sed rabiosa
De aniquilar á los miembros
Que me ofenden é incomodan!

No será! pues ya, rendido,
Ante esa Cruz salvadora,

Amarlos mi pecho jura,
Y sin afán los perdona.”—

De aquel divino precepto
La razón comprende ahora:
*Amad á los enemigos,
Haced bien á los que os odian.*

FABULA XIII

La Cotorra

Confusio patris est de filio in-
disciplinato.

[Ecol., cap. XXII, vers. 3.]

Era un padre Don Gil tan mentecato,
Y en educar sus hijos fué tan nulo,
Que la negra impiedad, el desacato
Hallaban á sus ojos disimulo;
Siendo siempre su frase acostumbrada:
“Pse! cosas de la edad: *Eso no es nada.*”

Tantas veces soltó la frasecilla,
Que la aprendió á decir una Cotorra;
Aplicando tan bien la taravilla,
Que, apénas siente la infernal camorra
Que suscitan los chicos, la tamaida
Entona con afán: *Eso no es nada.*

Mas los niños se hicieron zagalones,
Y á su padre devoran á pesares.
Mas cuando el infeliz sus aflicciones
Sin consuelo lamenta por millares,
Execrando á su prole malhadada,
La Cotorra repite: *Eso no es nada.*

Ya de un hijo se encarga la Justicia
Por yo no sé que fraude ó que violencia:
Ya del otro recibe la noticia
De que herido salió de una pendencia;
Y, al maldecir su suerte desastrada,
Cántale la Cotorra: *Eso no es nada.*

Pero al cabo ya es fuerza que se enoje;
Y en sus hijos la cólera desfoga.
Mas uno, el más audaz, al padre coge
Y entre sus manos con furor lo ahoga.
Y, al despedir el ánima angustiada,
La Cotorra le dijo: *Eso no es nada.*

*Ay Padres, Madres! que en piedad y en orden,
No educáis vuestros hijos, pindolentes!
Cuando, al fin, en los vicios se desborden,
Serán vuestros verdugos inclementes;
Y caro pagaréis la inocentada
De decirles á todo: ESO NO ES NADA.*

FABULA XIV

El Incendio

*A scintilla una augetur ignis.
[EccL., cap. XI, vers. 34.]*

Volvió un Labriego sus ojos
Al ver, con desprecio sumo,
Que en su campo echaban humo
Unas matas de rastrojos.

Tornó á mirar, y vió luego
Que ya las llamas se agitan;
Y oye gentes que le gritan:
“Alerta, vecino! fuego!”

Mas ni por esas se avispa;
Antes bien dice el pazguato:
“No hay temor! con un zapato
Apagaré yo esa chispa.”

“Corrientel! Pues ya la hoguera
El arbolado te abrasa:
Las llamas cercan tu casa...
Ay triste! lo que te espera!”

Y entónces los ayes son,
Cuando ya no alcanza medio

Ni le queda otro remedio
Que morir hecho carbon.

No en balde entre la descarga,
Que forma el chisporroteo,
Se escucha este clamoreo,
De una voz, que el humo embarga:

“Mortales! abrid el ojo:
Cortad el mal en su origen;
Furiosas llamas me afligen
Por no apagar un rastrojo!”

*Lo mismo digo, oh Cristiano!
Trabaja sin perder ripio;
Que vencer, en su principio,
La tentacion, es muy llano.*

*Y si vas, con vilipendio,
Contemplándola en su curso,
No te queda otro recurso
Que morir en el incendio.*

FABULA XV

La Desheredacion

*Cui multum datur, multum quoque
retrahitur ab eo.*

(Luc., XXII, vers. 48.)

Un Padre anciano, que dos Hijos tiene,
Les cedió una heredad; pero [del modo
Que siempre á hermanos agraciarse conviene]
Igualando sus suertes en un todo.

Y, al cedérsela, dijo:—“Cada uno
Trabaje en su porcion, y por su cuenta;
Y verémos, al término oportuno,
Cuál de los dos más frutos me presenta.”—

Cosa rara! del uno y otro hermano
El afan se igualó con tal desvelo,
Que, al presentar sus frutos, el Anciano
No hallaba discrepancia ni en un pelo.

Parece que, en igual correspondencia,
El Padre á los dos hijos amaria,
Y, no viendo en sus obras diferencia,
Con igual bendicion los pagaria,

Fábulas.—20.

Nada ménos! Al uno con rigores
Maltrata, ni hay favor que le conceda;
Le desprecia, desoye sus clamores,
Lo abomina, y, al fin, le deshereda.

Y al más jóven maneja de otra suerte:
Le agasaja, en él tiene sus delicias,
Le colma de favores y, á su muerte,
Va á dejarle el caudal con mil caricias.

Brama el hijo mayor: acude al lecho
A inerepar á su padre, furibundo
Creyendo lastimado su derecho;
Y así dijo al Anciano moribundo:

—“Padre inicuo! decid ¿cuál es mi crimen?
¿Por qué enriqueces con amor á un hijo,
Y á mí tus odios sin piedad oprimen,
Siendo iguales los dos?”—Y el padre dijo:

—“Aléjate, perverso! Tú creías
Que, igualando en las obras á tu hermano
[Pues nunca en los afanes le excedías],
Os premiara á los dos con igual mano. . .!

“Te engañaste! que débil, pero noble,
El hizo con sus fuerzas cuanto pudo;

Miéntas tú, que eres fuerte como un roble,
De mérito y de ardor estás desnudo.

“Tu campo era más fértil, y tu brazo
Más robusto tambien; frutos mayores,
Si tan lerdo no fueras y pelmazo;
He debido coger de tus sudores.

“No esperes disfrutar de mis pesetas,
Pues te encuentro muy falto en mi servicio!”
*Ay! querido Lector! cuántos atletas
Obtendrán igual suerte en el juicio!*

“No hice ménos que hiciera aquel cristiano!”
*Gritarán (me parece los escucho!);
Pero entónces oirán del Soberano,
QUE A QUIEN MUCHO SE DA, SE PIDE MUCHO.*

FABULA XVI

El Favorito y el Cocinero

Melius est a sapienti corripí,
quam stultorum adulatione de-
cipi.

[Eccí., cap. vii. vers 6.]

Un Favorito en Palacio
Topó con el Cocinero,
Quien no le quitó el sombrero
Ni quiso dejarle espacio.

— ¡Voto á Sanes, don Trompeta...! —
[Dijo aquel fuera de quicio].
— “Pse...! con gentes de mi oficio
Nunca gasto yo etiqueta.” —

— “Así tu desdicha labras?
Zopeneo! ¿qué es lo que dices?” —
— “Que hago yo con las perdices
Lo que usted con las palabras.” —

“Es nuestro oficio guisar
Para diversos sentidos:
Usted para los oídos
Y yo para el paladar.

“Mas bien de léjos se advierte
Esta verdad muy sabida:
Qué mis platos dan la vida,
Y los suyos dan la muerte.” —

— “Infame! calumniador!
Qué indicas con tal descaro?” —
— “Voy á decirlo muy claro:
Que es usted... adulator.” —

*Y en verdad, que da veneno
En salsa de buen vocablo,
El que hace creer que es bueno
A quien es un pobre diablo.*

FABULA XVII

El Becerro de Oro

*Radix enim omnium malorum
est cupiditas.*

[1.º *Ad Tim.*, cap. vi, vers. 10.]

Sin duda al grave historiador de Sancho,
Siendo gobernador este camueso,
Se olvidó de apuntar el gran suceso
Que aquí á mi modo, y con perdón, engancho.

El hecho fué, que proyectando Panza
Su Insula libetar de los logreros,
Cacos, avariciosos y usureros,
Les jugó, el muy bellaco, aquesta chanza.

Un Novillo cerril, castizo, bravo,
Manda traer, por señas, del Jarama,
Y del falso oropel y sutil lama,
Hízomelo forrar de cuerno á rabo.

Lo pone en un altar, sujeto al nicho;
Y ya cuando sus pérfidos devotos
Adorándole están y haciendo votos,
El gran Gobernador les suelta el bicho.

Oh trance! confusion! no hay quien cosigna
De entre tantos idólatras del oro,
Escapar al furor del jóven toro,
Que en ménos de un *amén* los desbarriga.

“No si no (dijo Sancho muy campante),
Dúreme á mí el gobierno dos semanas,
Y juro por mis barbas medio canas,
Que no me queda en la Insula un tunante.”

Ya termino, Lector: no te empalago.
Si es el oro tu dios por grave yerro,
Acuérdate del lance del Becerro:
Tu pasion criminal te dará el pago.

FABULA XVIII

El Primogénito

*Qui autem negaverit me coram
hominibus, negabo et eum coram
Patre meo.*

[Math., cap. X, vers. 39.]

Allá en lo antiguo, y del confin indiano
Trayendo los tesoros por quintales,
Llegó á su patria un español anciano,
Formando con sus índicos caudales
Los planes más prolijos
De acrecentar benéfico á sus hijos.

Sus hijos! quiénes son? “Tras luengos años,
[Dice el Viejo] pasados en la ausencia,
No es fácil conocer mi descendencia,
Y me expongo á sufrir muchos engaños!

“Pero... bien! [luego añade] yo recuerdo,
La traza del Mayor, noble, completa!
Obrando con su acuerdo,
No daré una peseta
Sino á aquellos cumplidos ciudadanos
Que él mismo reconozca por hermanos.”—

Fué sábia la invencion; de mucho seso,
Como bien lo comprueba el mal suceso

Que sufrieron tres pícaros follones,
Que cual hijos pidieron sus porciones.

—“Me conoces, Señor? Yo soy tu hijo!
[Alega de los tres el más tunante]:
Repara en mi semblante,
Que el sello muestra de tu imagen fijo.”—
“Bien está [dice el Padre]: mas tu Hermano
Te confiesa por tal? Si no, es en vano.—

Y el Hermano mayor clavó sus ojos,
Y así dijo con voz llena de enojos:

—“Tú mi hermano! infeliz! yo tal creía;
Pero más de una vez negó tu lengua,
Y, denostando á la prosapia mia,
Hasta el mirarme lo tuviste á mengua!
Como leon que á devorar se lanza,
Cometiste en mi hogar robo y venganza;
Mi túnica se encuentra en tu dominio...
Y juraste sangriento mi exterminio!”—

—“Hice mal! con dolor lo reconozco.”
[El pérfido responde.]

—“Paga ahora
Tu conducta traidora
[El Hermano gritó]: NO TE CONOZCO:”

Y de mí, ¿qué dirás, Hermano tierno?

[Dice en pos el segundo];
¿Desmentí yo jamás el lazo eterno
De fraternal amor el más profundo?—

Pero aquel exclamó:—“Ten ese labio!
Manchar no debe los sagrados nombres
Que, al honor de mi estirpe haciendo agravio;
Orgullosa ocultaba ante los hombres.

Cobarde! sin lealtad tuviste á ménos
El honrarme en mi casa con los buenos!
De mí te avergonzabas! y ahora quieres
Te comprenda en mi raza? NO LO ESPERES!”

—“No hay en mí tal borron (dice el tercero),
Pues siempre, muy ufano,
Te dí nombre de hermano
De modo que lo oyera el mundo entero.”—

—“Pero ¿quién te creyó... si vil, si loca
Tu conducta conmigo
Fué de gran enemigo,
Desmintiendo tus hechos á tu boca?
No es posible el amar y ser tirano:
Marcha lejos de aquí! NO ERES MI HERMANO.”

Y, tras éste, no pocos acudieron
Que fueran con amor reconocidos;
Y entre sí los tesoros repartieron
Por el amante Anciano bendecidos.

*Apóstatas! Devotos vergonzantes!
Cristianos disolutos! vendrá el día
De pedir los tesoros abundantes
Que la mano de Dios ofrece pía;
Mas Jesus, maldiciendo vuestros nombres,
Os dirá con rigor, que á su ira cuadre:
A AQUEL QUE ME HA NEGADO ANTE LOS HOMBRES
YO LE NIEGO TAMBIEN ANTE MI PADRE.*

FABULA XIX

El Reo de muerte

Ut non contristemini sicut qui
spem non habent.
[Galat., cap. iv, vers. 12.]

Llevaban al patíbulo,
Humilde cual cordero,
A un hombre muy simpático
Que un Príncipe severo
A muerte condenó.

Y en pos le sigue fúnebre
Llorosa concurrencia,
Que, con dicterios bárbaros,
Maldice la sentencia
Y al Juez que la dictó.

Y exclaman los más íntimos
En torno del paciente:

“¡Oh suerte, la más trágica!
Morir así inocente. . .!”

Tan bueno, tan cabal. . .!”

Mas El replica: “Miseros!
Dejad la pena á un lado:

¿Quereis que fuese un pícaro,
Muriendo deshonorado
Cual muere el criminal?”

“Si objeto soy de lástima,
Parece no es sincera
La fe con que el católico
Dichosa vida espera
En la inmortal Sion.”

Al cabo, con gran júbilo
Los ángeles bajaron,
Y con celestes músicas
El alma acompañaron
A la eternal mansion.

*Llorar con necias lágrimas
El fin del Justo mismo
Parece rasgo incrédulo,
Envidia ó egoismo,
Que no nos sienta bien.*

*Dirá la carne estúpida
En esto lo que quiera;
Mas, bien nos pide plácemes
El que muriendo espera
El suspirado Eden.*

FABULA XX

El Labrador burlado

*Que seminaverit homo, hanc et
et metet.*

[Gat., cap. vi, vers. 8.]

Un Labriego incapaz
sembró altramuces¹
En su campo, feraz
á todas luces;
Diciendo en su interior:
—“De aqueste modo,
Sin gastos ni sudor,
lo harémos todo.
Estiércol no echaré:
el hierro eseaso;
La escarda me ahorraré.
Prudente paso!
Pues con dulce solaz,
siempre de holganza,
Veré crecer en paz
mi alegre panza.
Mas Céres vino al fin
sin piedra ó daño,

¹ El altramuz es planta que no exige abono ni esmerado cultivo.

Dando premio al trajin
de todo el año;
Y á aquel que labró bien,
con larga mano,
Permite coja cien
por cada grano.
El Labriego ahorrador,
que entónces viera
Los dueños de alreor
llenar la era,
Y en su campo andaluz
miran sus ojos
Del amargo altramuz
tristes manojos,
Comido de interes
se arranca el pelo;
Blasfema, pierde piés!
mas no hay consuelo.
Vecinos de heredad,
desde un remanso,
Se burlan sin piedad
del pobre ganso;
Y en alegre cancion,
luego que asoma,
Dirigen al poltron
aquesta broma:

—“¿Por qué muerdes tu cruz
y te fatigas?

El que siembra altramuz
no coge espigas.

No ignorabas el mal;
que aunque te enoje,

Lo que siembra el mortal
eso recoge.”—

*Luego aquel que virtud
sembrar no quiere,
De la eterna salud
coger no espere.*

FABULA XXI

El Tuerto Rey

*Qui se existimat stare, videat
ne cadat.*

[*Lib. I, cap. I, vers. 12.*]

En el país de los ciegos,
Como ninguno ve,
Todo son precauciones
Por miedo de caer:

Andan todos á tientas,
Buscando la pared;
Llevan por lazarillos
Perros con cascabel:

Nadie abandona el palo,
Y en lo que han menester
Tacto, olfato y oído
Suplen su lobreguez.

Llegó un Tuerto á la tierra;
Y al punto que lo ven,
[Es decir, que lo palpan]
Volando le hacen rey.

Mas "Alerta! [le dicen]
Que si dais un traspié,
Os cuesta la corona,
Y aun el ojo tambien.

Que es ley en estos reinos
Más vieja que el llover,
Que el que con vista caiga
La pierda, y con la piel.

"No hay miedo! [les responde]
Luz tengo para ver
En dónde está el tropiezo:
Vosotros, sí, temed!"

Y haciendo mil cabriolas
Más listo que un lebrele,
Aquí salta, allí brinca...
Corre á más no poder.

En esto el Soberano
Tropieza no sé en qué
Quedándose tendido
Allí cuan largo es.

Revuélvese la gente...
No hay perdón para él!

Arde Tróya! le cogen,
Y... ¿qué va á suceder?

Lo mismo que sucede
Al justo que no ve,
Creyéndose seguro,
Donde pone los piés.

Por eso el gran Apóstol
Encarga alguna vez
Que mire bien no caiga
El que se juzga en pié.

FABULA XXII

Un jóven como hay muchos¹

*Querite primum regnum Dei.
[Math., cap. vi, vers. 33.]*

A la memoria de mi muy venerado y carísimo P. D. José María
Alonso y Elena, Preósito que fué del oratorio de Sevilla

A un mancebo un anciano preguntaba,
Y al anciano el mancebo respondia
Lo que voy á contar; pues que pasaba
El caso, un viérnes, á la vera mia.

—“Y qué piensas tú ser?”—

—“Seré abogado;

Que es carrera de lustre y de provecho.”—

—“Y despues?”—

—“Periodista y diputado,

Pues tengo buena labia y mucho pecho.”—

—“Y despues?”—

—“Tocarémos el registro,

Que en las altas regiones tanto ayuda,
Y, en hallando ocasion, seré ministro.

¹ Pensamiento de San Felipe Neri.

—“Y despues?”—

—“Millonario ¿quién lo duda?”

Hacerme rico sin tardanza espero;
Que es muy triste vivir en apreturas.”—

—“Y despues?”—

—“Daré suelta á mi dinero
En palacios y coches y aventuras.”—

—“Y despues?”—

—“Seré conde, segun pienso,
O marqués, y gran cruz, lo que es muy grato.”

—“Y despues?”—

—“Disfrutando del incienso
Brillaré entre la pompa y el beato.”—

—“Y despues?”—

—“Sonriéndome la suerte,
Luengos años veré gozando en calma.”—

—“Y despues?”—

—“Ya... despues... ¡oh Dios! la muerte!”

—“Y despues?”—

—“Qué hay despues?”—

—“PERDER EL ALMA!”—

Es la pena que aguarda al majadero
Que, en esa Babilonia á que tú aspiras,
Se olvida de buscar á Dios primero,

Ajustando á su ley todas sus miras.
De qué sirve lucrar el mundo entero,
Si el alma pierdes, si en pecado espiras?"
—"Ay, basta! (el Joven replicó al Anciano)
Entiendo la lección; no será en vano."



FABULA XXIII

El Burro flojo

*Maledictus qui facit opus Dei
negligenter.
(Jor., XLVIII, vers. 10.)*

Con rebuzno altisonante
Un Jumento, asaz mohino,
Se quejó de su destino
Así á Júpiter Tonante:

—"Es posible,
Sacro Dueño,
Que, con seño
Tan terrible,

"A un bolonio
Me sujetes
Con ribetes
De demonio?

(Yo no sé que mal haría;
Pero al mísero Jumento
Daba el amo, si no miento,
Dos mil palos cada día.)

"No soy fiero,
Nunca robo
Como el lobo
Carnicero:

"Soy tan manso
Que, sin queja,
Me maneja
Cualquier ganso."

El dios Tonante le oyó
Con rostro no muy sereno;
Mas al fin, largando un trueno,
De este modo contestó:

—"Vete, flojo!
Tu indolencia
Da impaciencia,
Causa enojo.

"Yo me alegro
Si te oprimen,
Pues tu crimen
Es muy negro.

(Y aquí bajó las orejas
El Asno, ya arrepentido,

Al verse tan conocido
Y despreciadas sus quejas.)

"Sufre tanto!
La pereza
Es flaqueza
Que no aguanto.

"Te maldigo!
Porque, bruto,
No das fruto
Sin castigo."

*Luego si andas remolon
En tus obras de cristiano,
Aplicate el cuento, Hermano,
Y teme otra maldicion.*

FABULA XXIV

El Macho de noria

Mirabuntur in subitatione ins-
perata salutis.
[Sap., cap. iv, vers. 5.]

Después que dando vueltas á la noria
Se estuvo un pobre macho todo el día,
Al ocase á un lebel así decía:
“De otro macho más vil no habrá memoria!

Bestias conozco á miles, cuya historia
Llena está de servicios; mas la mía,
De trabajo y de méritos vacía,
Me hace digno de palos, no de gloria.”—

El Perro, que admiró su hablar modesto,
A la espaciosa alberca rebosando,
Le condujo, y gritó: “¿Quién hizo esto?”

“Oh dicha!” (exclama el animal) copiando
El asombro del justo, cuando advierte
El fruto de sus obras tras la muerte.

FABULA XXV

Las dos Amigas

Stultus sicut luna mutatur.
[Ecc., cap. xxvii, vers. 12.]

“*Penélope*¹ es el apodo
Con que me nombran, Amiga!
¿Sabes tú por qué enemiga
Me atormentan de ese modo?”
—“Porque tu vida ¡ay mujer!
[Perdona que te lo diga]
Es tejer y destejer.

“La doncella que es devota,
Oye misas y sermones,
Y después en los salones
Por el baile se alborota,
Imita en su proceder,
O yo no comprendo jota,
El tejer y destejer.

“La que humilde besa el suelo,
Y si cualquiera la injuria,
Se pone como una furia,

1 La mitología nos ofrece á Penélope, hija de Itaco y esposa de Ulises, eternamente ocupada en desbaratar de noche la tela que tejió durante el día.

Maldice y se arranca el pelo,
Atrasa á más no poder
En el camino del Cielo,
Por tejer y destejer.

“Y aunque modelo de niñas,
De tus labores esclava;
Si despues pelas la pava
Con cualquier Juan de las Viñas,
Prepárate á recoger
Ora aplausos, ora riñas,
Por tejer y destejer.

“La que madruga y confiesa,
Como suelen más de cuatro,
Y á la noche en el teatro
Se divierte á toda priesa,
Mire que tal proceder
De juiciosa y de traviesa,
Es tejer y destejer.

“Si el *Kémpis* tienes quizás
Tambien el *Año cristiano*;
Pero alternan en tu mano
Con Victor Hugo y Dumás,
Eso ¿quién no lo ha ver,
Si está claro por demas,
Que es tejer y destejer?

“Si por Director te riges
Para estar con Dios en calma,
Y á la vez pones el alma
En lazos, moños y dijes,
¿Qué dicha puedes tener?
No sé como no te afliges
De tejer y destejer.

“La que á los pobres se apegas,
Y hacer bien no le fastidia,
Si á murmurar y á la envidia
En las tertulias se entrega,
Mas no logra á mi entender,
En esa contraria brieda,
Que tejer y destejer.

“Y si en místico recreo
Entona el *Oficio Parvo*;
Mas luce despues el garbo
Sin modestia en el paseo,
Lo echará todo á perder:
Lo bonito con lo feo,
El tejer con destejer.

“Y si ayunas penitente,
Y de pudor no escaseas,
Y á la noche coqueteas
Con todo bicho viviente,

Bien llegaste á merecer
Que te expidan la patente
En tejer y destejer.

“Que ser un ángel de día,
Y un diablillo por la noche,
Es ir al infierno en coche;
Es bobada, es tontería,
Es sembrar y no coger,
Y... cualquiera lo diría,
Es... tejer y destejer.

—Ay, Amiga! Lo verás:
Adios galas y paseos,
Teatros, danzas, bureos...!
Un Angel seré, y no más;
No quiero el alma poner
Entre Dios y Satanás
Por tejer y destejer.

*Hay Penélopes beldades
En el mundo más que hormigas:
Las que no tengan amigas
Que les muestren las verdades,
Aprendan aquí á temer
Los riesgos y vanidades
DEL TEJER Y DESTETER.*

FABULA XXVI

El Perro callejero

*Peccavi: et quid mihi accidit
triste?*

[Eccl., cap. v, vers. 4.]

Un Perro vagabundo,
con buen hambre canina,
Mas libre de pensiones,
de casa y de fastidio,
Tragóse en una calle
dos bolas de *strycnina*,¹
Dispuestas al efecto
de hacer un *perricidio*.

Le ven sus camaradas:

“¡Ay! pobre compañero!”

[Exclaman] recelando

el fin de la tragedia.

[Mas él replica] “Sandios,

ya veis que no me muero:

Vosotros, sí, ¡cobardes!

que moriréis de inedia!

¹ Veneno de que se usa generalmente para dar muerte á los perros vagabundos en las grandes poblaciones.

“¿No veis cuán ágil corro,
me burlo del destino;
Y quedo, como siempre,
sin cólicos ni susto?
Comed, y no hagais caso
de cuentos de camino;
Venid, llenad la panza
de presas de buen gusto.”

En esto la ponzoña
de aquel manjar tirano
Al Perro da la muerte,
quemando sus entrañas;
Que no pudo ser ménos,
más tarde ó más temprano.
“Que tal! [gritan los otros]
¿son esas las patrañas?”

Lo mismo ocurre al hombre:

“Pequé; mas ¿qué ha pasado?”
(*Repíte en su locura,*
esclavo de algun vicio.)
Yo vivo..., como..., duermo...
mas ¡ay! que del pecado
El veneno latente
al cabo hace su oficio!

CONCLUSION

FABULA XXVII

El Ciego del Organillo

*Et ministris os meum can-
ticum novum.*

[Psalm. XXXIII, vers. 4.]

¿Te acuerdas, Lector amable,
Del Ciego del organillo,
Que en la fábula primera
Prestó sus buenos servicios?

Del propio hablarte queremos
Al terminar este libro,
Uniendo por tales modos
El final con el principio.

Fué el caso, que como hubiese
Todo el Lugar recorrido,
Tocando en calles y plazas
Con desafinados pitos,

Le pasó lo que á la postre
Que sucediese es preciso,
Y la historia ha conservado
En añejos pergaminos:

Una turba de muchachos,
Del pueblo los más ariscos,
Con palos, piedras y tronchos
Le acosan por su camino;

En tanto que amables grupos
De alegres y hermosos niños
Le van bailando delante,
Aplaudiéndole solícitos.

El Ciego, que nota al cabo
Tal divergencia en los chicos,
De sus extremos la causa
Pregunta á entrambos partidos.

—“¿Por qué [dice á los primeros]
Os gozáis en mi martirio?
Qué mal os hago? [Y responden:]
—“¡El instrumento es maldito!

Si no cesan tus sonatas,
Nos vas á romper los tímpanos;

Pues el órgano de Móstoles
No es comparable contigo.”—

—“Y vosotros [dice luego
A los del bando pacífico]
¿Por qué tan bien me tratais?
¿No soy, por ventura, el mismo?”—

—“¡Ah! [responden] jamas hombre
Topó con igual registro!
Esos aires que tú ensayas
Del Cielo son, está visto.”—

—“Luego el mal está en las formas;
Que los temas son divinos. . . !
[Dice el hombre:] luego el modo
De terminar el conflicto

“Es hallar mejores músicos
Que, en sus cítaras, melífluos,
Armonicen estas notas
Que el Cielo inspira benigno. . . !

“Pues bien! á buscarlos voy:
Si los encuentro propicios,
Ufano oiré sus cantares
Y yo cerraré ya el pico.”—

Y humilde entónces elevó su ruego,
Diciendo á los hispanos Trovadores;
"Templad ¡oh Vates! y del torpe Ciego
Cunsuelen el afán vuestros primores:
En esas arpas con piadoso fuego
Sonarán dulcemente mis clamores:
Que, si á tientas logré encontrar la mina,
Vírgen la entrego á vuestra fe divina.

"Y gozaréis el lauro; vuestro nombre
De boca en boca llevará la fama;
Y sin envidia, que envuena al hombre,
Bendeciré vuestra celeste llama.
Que no busco yo aplausos ni renombre,
Ni cuanto al mundo en sus caminos ama;
Mi herido corazón sólo ambiciona
La Cruz del Redentor y su Corona."

INDICE DE LAS FABULAS

CON EXPRESION DE SUS ASUNTOS

	Páginas
Licencia del Gobierno eclesiástico	V
Recomendacion que hace la Sagrada Mitra de México, de esta obra	VI
Al Exmo. Señor Marqués de Molins	VII
A los que leerán	IX
Al que leyere	XXI

LIBRO PRIMERO

FABULA I.—*Los Canarios filarmónicos.*

Importancia de la fábula para la educacion 1

FABULA II.—*Las Dos Banderas.*

La vida del cristiano en la tierra es verdadera milicia. 4

FABULA III.—*La Dama y el Esqueleto.*

La memoria de la muerte aleja el pecado y dispone á bien morir 3

FABULA IV.—*La Bujía y la Linterna.*

La modestia cristiana es sa vaguardia de la hermosura. 11

Y humilde entónces elevó su ruego,
Diciendo á los hispanos Trovadores;
"Templad ¡oh Vates! y del torpe Ciego
Cunsuelen el afán vuestros primores:
En esas arpas con piadoso fuego
Sonarán dulcemente mis clamores:
Que, si á tientas logré encontrar la mina,
Vírgen la entrego á vuestra fe divina.

"Y gozaréis el lauro; vuestro nombre
De boca en boca llevará la fama;
Y sin envidia, que envuena al hombre,
Bendeciré vuestra celeste llama.
Que no busco yo aplausos ni renombre,
Ni cuanto al mundo en sus caminos ama;
Mi herido corazón sólo ambiciona
La Cruz del Redentor y su Corona."

INDICE DE LAS FABULAS

CON EXPRESION DE SUS ASUNTOS

	Páginas
Licencia del Gobierno eclesiástico	V
Recomendación que hace la Sagrada Mitra de México, de esta obra	VI
Al Exmo. Señor Marqués de Molins	VII
A los que leerán	IX
Al que leyere	XXI

LIBRO PRIMERO

FABULA I.—*Los Canarios filarmónicos.*

Importancia de la fábula para la educación 1

FABULA II.—*Las Dos Banderas.*

La vida del cristiano en la tierra es verdadera milicia. 4

FABULA III.—*La Dama y el Esqueleto.*

La memoria de la muerte aleja el pecado y dispone á bien morir 3

FABULA IV.—*La Bujía y la Linterna.*

La modestia cristiana es sa vaguardia de la hermosura. 11

FABULA V.—<i>Los Dos Potros.</i>	
Quien no huye de la ocasión, caerá en el pecado.....	12
FABULA VI.—<i>Exposicion artística de los animales.</i>	
La virtud aparente será condenada en el juicio de Dios.	17
FABULA VII.—<i>Los Tigres pintados.</i>	
La vida perfecta asusta á los cobardes y es premio de los animosos.....	20
FABULA VIII.—<i>El Girasol.</i>	
La virtud de la presencia de Dios hace al hombre recto y feliz.....	21
FABULA IX.—<i>El Esquilon y el Gato.</i>	
El consejo sin el ejemplo no edifica.....	24
FABULA X.—<i>El Elegante y el Pavo real.</i>	
El lujo en el vestido es impropio de un cristiano.....	27
FABULA XI.—<i>Las Pompitas.</i>	
Nada hay más vano que los placeres del mundo.....	28
FABULA XII.—<i>El Tiempo.</i>	
La eternidad será para cada uno segun el uso que haya hecho del tiempo.....	29
FABULA XIII.—<i>Los Criados invisibles.</i>	
Ventajas de la pobreza de espíritu.....	31
FABULA XIV.—<i>El buen Pastor.</i>	
Virtudes que deben resplandecer en los jóvenes eclesiásticos.....	34

FABULA XV.—<i>La Virtud y el Vicio.</i>	
Fácil es la senda del vicio: áspera y dificultosa la de la virtud.....	37
FABULA XVI.—<i>La Pastora y el Cuervo.</i>	
El pecador que aplaza su conversion, corre gran peligro de no alcanzarla jamas.....	38
FABULA XVII.—<i>El Talador y el Olivo.</i>	
Los sufrimientos son medios providenciales para conducir al hombre á la virtud.....	40
FABULA XVIII.—<i>La Lengua y la Espada.</i>	
No hay pecados más temibles que los pecados de la lengua.....	41
FABULA XIX.—<i>Clorinda victoriosa.</i>	
Luchando, orando y huyendo es como nos hemos de librar del pecado.....	45
FABULA XX.—<i>El Siglo y el Claustro.</i>	
Más felicidad hay en los rigores del claustro que en el libertinaje del mundo.....	49
FABULA XXI.—<i>La Bandada de Estorninos.</i>	
El que se aparta de la unidad católica parece miserablemente.....	52
FABULA XXII.—<i>La Rosa y el Ciprés.</i>	
La niñez virtuosa reprende á la ancianidad culpable..	54

LIBRO SEGUNDO

FABULA I.—*La Azucena.*

El pecador debe poner su esperanza en la protección de María Santísima. 57

FABULA II.—*El Caracol y el Cigarrón.*

El progreso en la virtud, para que sea subsistente, no ha de ser efecto de *forzadas* de espíritu. 61

FABULA III.—*El Testarudo.*

Las reincidencias en el pecado traen la impenitencia final. 63

FABULA IV.—*El Robo merecido.*

El amor propio roba todo el merecimiento á los que hacen ostentación de virtudes. 64

FABULA V.—*El Médico enfermo.*

Por sabio que sea el cristiano debe entregar á otro la dirección de su conciencia. 65

FABULA VI.—*El uno y el Dos.*

El que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado. 69

FABULA VII.—*La Cuerda destemplada.*

Na la importa para la salvación llenar toda la ley, si deja de cumplir un solo precepto. 71

FABULA VIII.—*El Cangrejo.*

Quien llega á envejecer en el pecado, difícilmente se corregirá. 74

FABULA IX.—*El Arbol indultado.*

La caridad hace que se nos perdonen muchos pecados. 76

FABULA X.—*La Abeja y la Lechuza.*

El cristiano no debe entrearse á la ociosidad so pretexto de devoción, ni á la disipación so pretexto de laboriosidad. 78

FABULA XI.—*La Fuente turbia.*

En la soledad es don le el alma se conoce mejor. 82

FABULA XII.—*El Niño lloron.*

Las palabras suaves enfrenan la ira, y las ásperas suscitan el furor. 84

FABULA XIII.—*La Víctima-Verdugo.*

La conciencia es primero víctima por el pecado, y después verdugo por los remordimientos. 88

FABULA XIV.—*La Ventanera.*

El alma que está siempre asomada á los sentidos, pierde las virtudes más excelentes. 89

FABULA XV.—*El Perro y el Gazapo.*

El demonio no muerde sino al que se le acerca. 90

FABULA XVI.—*Los Ladrones disfrazados.*

La tentación se presenta á veces con apariencia de virtud. 93

FABULA XVII.—*Tirios y Troyanos.*

¡Ay del escandaloso! 95

FABULA XVIII.—*El Barquero.*

En la virtud, el que no adelanta retrocede..... 98

FABULA XIX.—*El Director de orquesta.*

La prudencia cristiana debe ser la principal virtud del
que dirige..... 99

FABULA XX.—*El Doblon y el Guinapo.*

Nadie juzgue temerariamente á su prójimo..... 101

FABULA XXI.—*El Loro y el Grillo.*

La oracion debe ser atenta y afectuosa..... 104

FABULA XXII.—*El Mastin y el Lobo.*

El que quiere convertirse cuando ya no puede pecar,
ese no deja el pecado; el pecado es quien lo deja á él. 105

LIBRO TERCERO

FABULA I.—*El Alcides burlado.*

Nada podemos sin la gracia de Dios..... 109

FABULA II.—*El Siglo XIX y el Solitario.*

El verdadero progreso social se ha de medir por los
adelantamientos espirituales, no por los materiales. 112

FABULA III.—*El Bandido.*

Es nula la confesion en que no hay verdadero arrepen-
timiento del pecado..... 117

FABULA IV.—*D. Quijote y Sancho Panza.*

Es ajeno de la humildad cristiana ocuparse en las hon-
ras de la posteridad..... 121

FABULA V.—*Los dos Gatos.*

Los pecados que se callan en la confesion, son veneno
para el alma..... 125

FABULA VI.—*El Asno arrogante.*

Es crimen elevarse al puestto que no puede llenarse
dignamente..... 128

FABULA VII.—*Los Náufragos.*

La Cruz es la única tabla en el naufragio de la muerte. 129

FABULA VIII.—*Los Compadres.*

Ningun cristiano debe oir con serenidad las blasfemias. 132

FABULA IX.—*Dorila y Aminta.*

¡Terrible suerte aguarda á los que no agradecen á Dios
los dones que de Él han recibido!..... 133

FABULA X.—*Los Jumentos reformados.*

La prudencia debe moderar los excesos de la macera-
cion y los hábitos del regalo..... 135

FABULA XI.—*La Tertulia y la Araña.*

Por grande que haya sido un hombre si no ha traba-
jado para la vida eterna, no ha hecho nada..... 140

FABULA XII.—*El Niño diabólico.*

Dios está mirando siempre al hombre, aunque el hom-
bre, para pecar, cierre los ojos para no ver á Dios... 143

FABULA XIII.—*El Perro marrullero.*

No sólo con orar se gana la vida eterna..... 146

FABULA XIV.—*El Curioso y la Tapada.*

Requisitos de la verdadera contrición..... 150

FABULA XV.—*El Llanto y la Risa.*

Poco importa llorar en la vida, si podemos sonreír en la hora de la muerte..... 153

FABULA XVI.—*El Autómata Parlante.*

El que vive en pecado está muerto para Dios..... 156

FABULA XVII.—*El Murciélago y el Topo.*

No pidamos consejo al que está dispuesto a halagar nuestros gustos..... 159

FABULA XVIII.—*El Perezoso.*

El que es ya justo, debe justificarse más..... 161

FABULA XIX.—*La Pena del Talión.*

Mucho debe temer la justicia de Dios el que peca confiado en su misericordia..... 163

FABULA XX.—*El Rapaz y el Filósofo.*

Es temerario el empeño de saber más de lo que conviene..... 165

FABULA XXI.—*Los Improperios.*

Es digna de todos ellos la conducta del que se vuelve atrás en el camino del cielo..... 167

FABULA XXII.—*Los dos Novicios.*

Con amor de Dios todo se hace fácil..... 170

LIBRO CUARTO

FABULA I.—*La Rosa entre espinas.*

Todas las precauciones son loables, tratándose de librar de la corrupción á los corazones inocentes..... 173

FABULA II.—*El Reloj de Pared.*

Necesidad de los ejercicios espirituales..... 175

FABULA III.—*La Gotera.*

El desprecio de las culpas leves conduce á la ruina del alma..... 179

FABULA IV.—*Fotografías del Corazón.*

El mundo no es más que concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida... 180

FABULA V.—*Los Pecados Capitales.*

Todas las pasiones dañan; pero la envidia pudre hasta los huesos..... 185

FABULA VI.—*Ciego, Sordo y Mudo.*

Respeto á los templos..... 189

FABULA VII.—*La Carta Blanca.*

Cuando Dios no concede lo que se le pide, es porque pedimos mal..... 191

FABULA VIII.—*El Orador elocuente.*

Nadie habla con más persuasión que la muerte..... 195

FABULA IX.—*La Mona y el Cerdo.*

La falsa humildad es la mayor de las soberbias..... 199

FABULA X.—*Júpiter y varios Animales.*

La elección de estado es asunto que exige mucha madurez..... 202

FABULA XI.—*Los Viajeros.*

Este mundo es un parador; infeliz el que haga de él una morada de delicias..... 208

FABULA XII.—*El Sol y la Luna.*

La humana razón humillada en sus hostilidades contra Dios..... 210

FABULA XIII.—*El Gloton.*

No es posible gozar en este mundo y en el otro..... 215

FABULA XIV.—*Lo de Arriba Abajo.*

Cuando aparezca el reino de Dios, los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos..... 216

FABULA XV.—*La Zorra en el Colmenar.*

El dolor es el término de los gozes lícitos..... 218

FABULA XVI.—*Los dos Luchadores.*

En la lucha con el demonio será vencido el que no entre desnudo de las propias pasiones..... 221

FABULA XVII.—*El Desayuno misterioso.*

La Eucaristía es muerte para los malos y vida para los buenos..... 224

FABULA XVIII.—*La Dama de los Cien espejos.*

La soberbia es quien hace á muchos fieles variar con frecuencia de director..... 226

FABULA XIX.—*El Olmo y la Vid.*

El que creó al hombre sin contar con el hombre, no salvará al hombre sin su cooperación..... 230

FABULA XX.—*La Fe y las Obras.*

La fe sin las obras es muerta..... 232

FABULA XXI.—*El Aire y el Insecto.*

Grandeza de Dios y orgullosa miseria del hombre 234

FABULA XXII.—*Presuncion y Desconfianza.*

Lo mismo se pierde el que *presume*, despreciando la justicia de Dios, que el que se desespera, ultrajando su misericordia..... 238

FABULA XXIII.—*Presente Pasado y Futuro.*

Lloremos lo pasado, aprovechemos lo presente y temamos lo porvenir..... 240

FABULA XXIV.—*Misterios de Waterloo.*

Dios se vale de las cosas más pequeñas para confundir á los poderosos..... 241

FABULA XXV.—*El Hombre y el Rio.*

El que aplaza la conversión, siempre encontrará obstáculos para realizarla..... 243

LIBRO QUINTO

FABULA I.—*El Leopardo y la Ardilla.*

La alegría nace de la virtud: sin ésta, la vida es un tormento..... 245

FABULA II.—*Nuevo Ministerio.*

Las novelas son el peor enemigo de las mujeres. 249

FABULA III.—*La Erupcion del Vesubio.*

Ó hacer penitencia, ó condarse. 250

FABULA IV.—*La Niña sin Dote.*

No puede morir en Dios el que vive fuera de Dios. 253

FABULA V.—*El Príncipe y el Villano.*

No hay que perder de vista nuestra natural inclinacion al mal. 256

FABULA VI.—*El Armiño, el Castor y el Jabali.*

El reino de los cielos padece violencia: los violentos son los que lo arrebatan. 258

FABULA VII.—*La Ciudad Nueva.*

Para entrar en el cielo es menester volver á ser niños por la humildad. 261

FABULA VIII.—*El Secreto de la Alquimia.*

Las cosas más indiferentes se vuelven meritorias cuando las hacemos para gloria de Dios. 263

FABULA IX.—*La Plañidera.*

Los hipócritas, tarde ó temprano, vienen á parar en el desprecio. 267

FABULA X.—*Dos Amos y una Criada.*

No es posible servir simultáneamente á Dios y al mundo 269

FABULA XI.—*La muerte del Pecador.*

La muerte del pecador es pésima. 271



IDENTIFICATION OF THE NATIONAL ACADEMY OF SCIENCES
SECTION OF THE NATIONAL ACADEMY OF SCIENCES

EC